

GORDO

SAGRADO SEBAKIS

Gordo — 1a ed. milena caserola, 2011.

214 pág. 14 x 22

1. Narrativa

ISBN 978-987-1583-54-6

Contacto con el autor:

sebakis@hotmail.com

www.wix.com/sebakis/sagrado

www.slam-argentina.com

Páginas de libros independientes:

www.elasunto.com.ar

www.la-periferica.com.ar

www.milenacaserola.blogspot.com

Todos los izquierdos están reservados, sino remítanse a la lista de libros censurados en las distintas dictaduras y democracias. Por lo que privar a alguien de *quemar* un libro a la luz de una fotocopidora, es promover la *desaparición* de lectores.

Esplendor Editorial: Matias Reck

Diseño de tapa: Hernan Heredia – haches@gmail.com

Edición: Andrés Bracony

Corrección: Sol Fantin, Diego Arbit, Cristian di Napoli, Andrés Bracony, Matias Laje.

Agradecimientos especiales: Capitan Color, Francisco Arroñada, Joni Schonfeld, Nicolas Balé, Maia Loy, Gabo Capocasale, Emiliano Martini, Rey Larva, Juan Diego Incardona, Gabriela Cabezón Cámara, Santiago Ney Marquez, Ioshua, Leo Capucci, Ana Oro, Bogado, Pou, Ad Lih Fand., Antonela Vetuschi, Juan Casco, Simon Ingouville, Sofia Balbuena, a todos los Sagrados, a todos los Slammers, a mis padres.

SAGRADO SEBAKIS

GORDO

milena caserola

Palabras preliminares

Gordo de Sagrado Sebakis, trilogía compuesta por las novelas breves *Risperidona*, *Sertindól* y *Zyprexa*, propone una [poética del nombre propio] y, por lo tanto, de la identidad, tanto propia como ajena, una identidad que estará atravesada por la figura de autor hasta romperse, esquizofrénica, en las relaciones sociales imposibles, en el amor, en Internet, en la misma literatura. Las referencias constantes, tanto a personajes famosos como del circuito literario, filtran el hilo conductor de la narración como si los otros fueran las peripecias que el héroe —autobiográfico— debe superar. Como buen narrador-poeta, Sebakis tiene la habilidad de la mezcla, no solo para ir, con vértigo, de lo íntimo al contexto y volver, sino también en la modalidad que adopta su prosa combinada, de narrativa y ensayo. Los efectos secundarios del libro podrían suscitar males físicos. En ese caso, se nos aconseja: “Ponga *refresh*”.

Juan Diego Incardona

Risperidona

“¿A quién te gustaría parecerte
y sin embargo a quién crees
que terminarás pareciéndote
irremediabilmente?”

*...Hay otra cosa mucho más tónica,
y es que yo quiero parecerme
a Pedro Almodóvar y creo que acabaré
pareciéndome a Pedro Almodóvar.”*

Entrevista a Pedro Almodóvar
en *Edad de Oro*.

428

AM depresión en la era digital

“Para serte sincero,
yo no creo en el under
como en un espacio real.
Creo que su existencia
es un deseo lumpen”

Alejandro Vilas

Ayer logré conciliar el sueño recién a las once de la mañana, dormí más de doce horas y me levanté de noche. Un minuto después me senté frente a la computadora. El Mozilla seguía abierto igual que la última sesión: Hotmail, Yahoo, Gmail, Facebook y dos archivos de Megavideo con el corte de los 74 minutos de espera, por no ser un usuario pago. Pongo *refresh* a todo. Aún no tengo hambre, pero sé que voy a tener. Ayer me mentí, hoy tampoco es el día en el que cambio el rumbo de mi vida, ni mucho menos. Si no cambio, entonces, la única opción es seguir destruyendo.

Es verano, las chicas con las que cojo habitualmente están de viaje. Duermo en la casa de mi ex, porque tiene aire acondicionado, pero más que nada porque en mi departamento las pulgas son tantas que no me permiten dormir y tengo que bañarme al menos cuatro veces por noche. Ella, mientras tanto, anda por la costa argentina, ganando entre trescientos y cuatrocientos pesos por día, como masajista en la playa. El MSN sigue abierto, me da lástima no poder poner *refresh* y que toda la lista de amigos que tengo cambie por otra. Otros amigos, otros avatares, de seguro las mismas charlas.

Salgo del departamento en busca de comida, si no son porciones de pizza o empanadas, entonces serán patys o milanesas, coca-cola de dos litros y si me sobra algo de plata, helado de EKI Discount. Vuelvo al departamento. Pongo *refresh* a todo. Le escribo un mail a Mario Bellantín, haciéndome pasar por un activista under paraguayo en Buenos Aires, sólo para que lea mi libro. Durante años intenté mandar mails a los “grandes escritores” con sinceridad, o sea, bajo titulares como: *Soy un joven escritor argentino, me gustaría...* les importa un carajo, les gusta el espectáculo, como a todos. Si les digo que pertenezco al under ilegal clandestino de Somalia, repartiendo alimento literario a los alfabetizados del norte, se les prenden las luces. Parece que a los escritores importantes hay que masturbarles el espectáculo, lo que me da por suponer que no sólo son grandes fingidores, sino que además son grandes *performers*, ¿irá de la mano una cosa de la otra?

No tengo más porro. En verano aparece una especie de mito urbano que dice que los *dealers* se van todos a la costa, lo que provoca dos cosas: 1- Que el 25 de porro que antes pagaba 60 pesos, ahora lo pague 80 o más. 2- Que los *dealers* se vayan realmente a

la costa. Pruebo alguna que otra droga, por ejemplo, intento ver qué pasa si en vez de fumar porro tomo un cuarto de ácido todos los días, no me sirve, me cuesta enfocar la visión en la pantalla, digo más estupideces que lo normal, aunque me dopa un pequeño porcentaje de la tristeza, si se la puede llamar así. Vuelvo a apretar *refresh*, sé que lo hice hace menos de cinco minutos, pero no importa, un mail puede llegar en cualquier momento y hay que estar preparado. Me fumo un cigarrillo, un vicio que dejé hace tres meses, pero la falta de porro me obliga a buscar algún tipo de sedante natural. No puedo escribir, miro una serie para distraerme, alguna donde la pasen peor que yo, dentro de lo posible algo con médicos y gente muriendo *Dr. House* o *Nip Tuck*. Abro Youporn, Redporn, Xvideos o algún otro de mis cabarets privados. Ya probé masturbarme con todo: Chico lindo conoce chica linda. Cuatro chicas chupan a la vez una verga enorme, el plano intenta emular que ese pene es mío, las chicas miran a cámara como si me miraran a mí, una de ellas es la famosa Heather Brook. Transexual, travesti o *shemale* se coge a un hombre, o viceversa, en la calle, en un auto o en una habitación. *Sperm swap*, una chica recibe el semen en la boca y se lo pasa a la otra y luego se besan. Sexo con tailandesas. Sexo perverso español con un gordo deforme. Sexo con menores. Sexo amateur. Sexo con colegialas. Sexo entre negros. Sexo con obesas, o entre obesas. Sexo filial. Sexo con enanos. Sexo con enanos y lechuga. Hermafroditas con transexuales, o con mujeres o con más hermafroditas. Violaciones. Sexo con orientales. Orientales sacando leche de sus pezones. Chicas árabes. Chicas árabes violadas. Chicas árabes violadas por otras chicas árabes. Lluvia dorada. Chicas comiéndole la cola a chicos, o a chicas o a transexuales. Luego de todo esto, vuelvo a masturbarme con chico lindo conoce chica linda. La rueda vuelve a comenzar de cero. Pongo *refresh*.

Le escribo un mail a Timo Berger para que me incluya en su nueva antología, por el momento sólo quiero ser incluido, incluido... Busco erráticamente poetas de América central, para el segundo tomo de mi antología. Dejo la computadora, me acuesto en la cama, quiero llorar. No lo hago. Por momentos no sé dónde estoy, en la casa de mi ex. Por momentos me gustaría no saber realmente dónde estoy. Abro el libro que compré de Tsutsui versión falsificada de Atalanta, pero no estoy inspirado para leerlo, así que lo devuelvo a su lugar; por ahora prefiero ver *Paprika* o alguno de los animés basados en sus novelas. Mi nivel de ansiedad continúa en alza. Vuelvo a la computadora, miro los contactos del chat, nadie que me interese para hablar, me pregunto para qué los tengo. La respuesta es fácil, en algún momento me pueden servir. Pongo *refresh*. Tengo tres mails nuevos, alguien me quiere, o al menos piensa en mí, o me tiene en su lista, que es como si pensara en mí, o me quisiera. El primero es de un ciclo literario: Maldita ginebra, nunca los abro y naturalmente los borro. El segundo es de mi viejo, recordándome que él puede hacer todas las averiguaciones pertinentes para que saque el DNI, pero no puede ir a sacarlo por mí... porque es mi DNI. Me avergüenza explicarle que no tengo la plata ni para ir a sacarme las fotos 4x4 con fondo celeste. El tercero es de Juan Villoro, dice que leyó mi libro de narrativa y le gustó, pero que aún no pudo tomarse un tiempo para mirarlo bien porque está volviendo de dar unas charlas en Israel y se siente triste.

Entro al Facebook, una chica que acaba de agregarme me habla, entro a su muro y veo sus fotos, es parálitica. Ya le dije hola, pero quisiera cortarle, en realidad no cortarle, pero sí preguntarle directamente si siente algo debajo de la cadera, o si puede tener

sexo. No me importa realmente si puede gozar, sólo quiero saber si puede tenerlo, y si no... proponerle que me chupe la pija, cosa que sí puede, ya que la boca le funciona. Estoy expuesto a tanto fetiche que este no me vendría mal. Igual no lo hago, ella me habla de sus pasiones y en ninguna nombra el sexo. Bien por ella, por ser apasionada.

Sigo sin poder escribir, se conecta Lax un escritor que al menos me distrae un rato. La conversación es bastante típica, tirar mierda desde Piglia, Aira, Alan Pauls, Sarlo, hacia abajo. Ahí entra todo el mundillo alrededor de Tierra Firme (excepto Mangieri), quienes de algún modo tienen la culpa de haber “descubierto” a la mayoría de los integrantes de la generación del noventa. Tirar mierda a toda la movida Belleza y Felicidad. Tirar mierda contra las elecciones por amistad pero sin peso de la dirección de Santiago Arcos, Mansalva y La Bestia Equilatera. Aceptar el hecho de que la generación del noventa sólo enseñó en Argentina dos cosas: la reivindicación del barrio y a alejar a las minitas de la voz depresiva de Alejandra Pizarnik, pero por fuera de eso no hay mucho más para aplaudir. Tirar mierda contra el blog Las elecciones afectivas. Tirar mierda a Daniel Freidemberg, su ego y sus acólitos. Tirar mierda contra el yogi ochentoso de Padeletti. Tirar mierda a la poesía vertical. En fin, tirar mierda.

Pongo *refresh*, nada. Me levanto del asiento, voy al baño, mientras cago intento no mirarme al espejo, no me agrada lo que veo, se que estoy volviéndome un deforme nuevamente, ya conozco el proceso. Encerrado casi un cien por ciento en lo mental, es claro que el cuerpo se empieza a morir, pero prefiero no observarlo. Me limpio y salgo. Toco *refresh*, nada.

Me pregunto qué entiendo por antología, o por compendio epocal. La pregunta en realidad me viene referida a por qué no agregué a HH, Héctor Hernández Montecinos, el poeta chileno, al primer tomo de la antología. Puse a todo su entorno pero no a él. Pero entonces, ¿no lo agregué por despecho? ¿porque él no me agregó a la antología que está armando? ¿o simplemente porque no me gusta lo que escribe? Pero con HH pasa casi lo mismo que con Neruda, pesa mucho quién es y qué hace para con la poesía, ¿ese peso vale para estar dentro del libro? ¿qué clase de antologista soy? Sin duda uno deforme y mierda.

Entro nuevamente a Youporn, no creo que vaya a masturbarme de nuevo, pero las escenas de sexo me tranquilizan. No siempre cuando uno va a un cabaret entra con la idea de ponerla, a veces sólo va a tomarse un whisky y quedarse mirando el espectáculo. Eso hago, aunque con coca-cola, la bebida que auspicia mi vida. A veces le quito la etiqueta roja y tomarla me cuesta un poco más, un brebaje puramente negro adentro de una botella transparente, es realmente poco provocador.

4:25 de la mañana, matarme me parece una pérdida de tiempo y una contravención ante mis planes futuros. Pongo *refresh* a todo. Mañana. Mañana voy a hacer el gran cambio.

319

“Se dice que obra a traición:
El que no solamente emplea
la alevosía, sino también
la perfidia, violando la fe
o la seguridad que expresamente
había prometido
a su víctima.”

Artículo 319 del Código Penal.

No sé para qué sirve el F9 del teclado y me da miedo tocarlo. Tal vez, imagino, sirva para que los bobos como yo pregunten, o peor aun, mande una señal eléctrica hacia algún centro de inteligencia nacional, bajo titulares como “Alguien pensó demasiado” o “Alguien tuvo un pensamiento independiente”. Por otro lado, las F’s tal vez sean digitalmente equivalentes a la religión, un sistema compartido de creencias y prácticas asociadas, que se articulan en torno a la naturaleza de las fuerzas que configuran el destino de

los seres humanos. En una de esas, si toco F9 y lo mantengo, Dios empiece a creer en mí. Mientras tanto, todo se trata de abatir el aburrimiento de la soledad. Por el momento, existen sólo dos experiencias que me sacan de esta catatonía de encuentros nocturnos conmigo. La primera y la que nunca falla, es ver fotos de jugadores argentinos de Bridge, si es posible verlos en el Abierto de Bridge de Mar del Plata. Ahí se juntan los que más me gustan. Un conjunto de casi cien parejas con cara de haber atravesado un pasado menemista-noventoso. Ellos con bigotes gruesos, panzas exponenciales y camisas Lacoste y ellas con más de sesenta años, ropas de Cacharel y operadas plásticamente hasta el cansancio. Operaciones que parecen homologar a la película *Brazil*, donde las mujeres llevan tan tensa la cara, que uno imagina que las orejas las tienen bien cerquita de la nuca. Es difícil explicar cuánto los disfruto, son como un alter show privado de *freaks and geeks* argentinos. En un orden parecido de cosas, otra situación que me anima un poco es ver la página *Men who look like old lesbians*, donde, como bien indica el nombre, se muestran fotos de hombres que han sabido envejecer como viejas tortilleras, con ejemplos bastante conocidos, como el ensayista argentino José Pablo Feinmann, Víctor Heredia, el escritor brasileño Ferreira Gullar, Joe Perry y Steven Tayler de *Aerosmith*, el cineasta Michael Moore, Polino y el escritor *Best seller* Stieg Larsson. En algún punto creo que me da más miedo envejecer como una lesbiana vieja, a simplemente envejecer. Toco *refresh*.[\[](#)

Se conecta una chica, le escribo -Hola, te amo. Luego se conecta otra chica, le escribo -Hola, te amo. Con la tercera y cuarta chica sucede lo mismo, ¿cómo se llama la obra? La obra lleva dos nombres opuestos complementarios: o bien se llama *Tengo una ma-*

ravillosa capacidad de amar, o bien se desglosa bajo el titular *Mi amor vale mierda*. Quizás me incline por el segundo, soy un producto decente de mi generación (palabra cuya etimología es muda, pero su pronunciación me recuerda al demonio Lamia, en la película *Drag me to hell*, de Sam Raimi, en donde una vieja gitana escupe, literalmente, una maldición en un botón y luego lo apoya en la mano de su víctima, a eso me resuena generación, a una maldición lanzada sobre un objeto inerte y luego aplicada al cuerpo).

Mi padre, quien me guía y me aconseja, lleva el nombre de Nube de Tags. La Nube de Tags reduce al psicoanálisis a la nada misma, ya que entrega al instante respuestas concretas. Por ejemplo, escribo en mi Nube de Tags *Park Chan Wook*, y al instante tengo una lista de directores y películas ultraviolentas, que la Nube de Tags asegura que me van a gustar, entre ellos saltan nombres como Tarantino, Kitano, Takashi Mike, la última de Lars Von Trier, incluso, en una decisión bastante jugada, aparece *Saló* de Pasolini.

Pero la Nube de Tags no se limita solamente a las cosas nimias. Veamos, últimamente me gustan las chicas Simone de Beauvoir, más conocidas como setentosas o *indie light*. Entonces escribo en la Nube de Tags el nombre de una chica que me gusta y su descripción. En libros anoto Margerite Yourcenar, Clarice Lispector, Margerite Duras, Susan Sontag y claro, Simone de Beauvoir. En películas escribo *La vida de Juno*, *Zack and Mary make a porno*, *Superbad*, *Pinapple Express*, en fin, todas las películas de la generación de Seth Rogen, Michael Sera, etc. En música pongo desde *Jefferson Airplane* a *The Smiths*, y restrinjo la búsqueda a Capi-

tal Federal, luego le doy *search*. Al instante la Nube de Tags me da una lista de chicas setentosas, discapacitadas emocionales, mujeres fálicas, que pueden querer a un escritor neurótico y con problemas de sobrepeso en Capital Federal. Con la Nube de Tags, los amigos consejeros pasan a un décimo plano. Toco *refresh*, nada.

Tengo que vestirme para ir a trabajar, trabajo en televisión. A la entrada de la productora, un cartel actúa de premonición a mi futuro próximo: “Dorimedia: The Business of Telenovelas”. Soy, por ende, un actor de género. Género telenovelas, un Arnaldo André del Hipertiroidismo. Los guiones que leo me hacen aparecer siempre en los mismos decorados, las mismas paredes falsas: Int – Casa Zabaleta – Día / Interior – Redacción – Tarde /. Cuando caigo a grabar sin dormir, en los huecos entre escenas, duermo tirado en el piso del camarín y sueño con guiones y decorados diferentes, por ejemplo: Int – Peter Frampton – Día / Int – Pecho derecho de Karina Mazzoko – Media Tarde / Ext – Dignidad Reutemann – Noche.

En el trabajo se quejan de que voy sucio. Yo digo, si contratás croquis digitales... bancate la pelusa.

967

“Me pidieron que explicara en una hoja
el término: Generación.
Yo les anoté el link
a mis videos favoritos de Youtube.”

Anónimo

5:00 de la mañana. Horario en que las neuronas dejan de hacer sinapsis y el arte y las ideas, y las ideas y el arte, fluyen en raptos de inspiración caótica a lo largo del globo. Y en mi caso es igual. Mientras eructo las dos hamburguesas de McDonalds y el canelón añejo que comí hace una hora, mientras investigo el Facebook de mi ex novia para averiguar con quién se encama actualmente, mientras me saco con la Sony digital de catorce megapíxeles una foto en plano picado para verme más lindo y más flaco, se me cae una idea genial y madura de mi editorial mental. Y esta idea no

sólo es genial sino que además se puede llevar a cabo; la anterior idea consistía en patentar la marca “Mercoleche” y venderla para toda la familia, “Mercoleche: la única leche con todas las vitaminas, minerales y eso que tu cuerpo necesita mmm... ¡Mercoleche!”. Pero bueno, por obvias razones no funcionó.

Pero esta idea es superior, es maravillosa. La cuestión consiste en conseguir ropa y vestirme elegante sport cool, o sea croto prolijo o lo más cercano que pueda, un underground *good looking* y caer al Hotel Faena. Una vez dentro, pedir una entrevista con Alan Faena, el dueño de la papa. En el caso de que no esté se me ocurre dejarle una nota con sangre que diga: “Alan, apareció, llamame”, y dejarle un número. Pero bueno, voy a centrarme en la idea de que sí me conceden la entrevista y estoy en la misma oficina que él. Nota mental: si me pregunta si quiero tomar algo, pedir leche caliente y no tomarla, sólo apoyarla en la mesa de conversación y que sirva como objeto disruptivo. Y entonces plantearle la idea: Construir una sala de sonido grande como para que entre un piano de cola, a la que invitar a tocar a bandas tanto nacionales como extranjeras. Pero con un pequeño detalle, el show en vivo sólo va a salir por los ascensores del hotel, o sea que el artista debe crear una obra, o adaptar o amoldar su obra, para que sólo sea escuchada en ascensores, y el público sólo podrá escuchar el show durante los segundos que suba o que baje. Claro está que todos esos shows serán grabados y luego vendidos como *Música para ascensores del Hotel Faena* con sesiones especiales de grandes músicos de todo el mundo. Un golazo de media cancha, moderno, cool, y produce un aliento fresco, similar a los caramelos sueltos de menta cristal. Pero soy tan croto y tan vago que prefiero quedarme en casa viendo la trilogía recién descargada de *Mad Max*. Tal vez otro día me vuelva millonario, sí, otro día.

603

Ayer vi una película nueva: la *remake* 2010 de *Karate Kid*. Veamos, más allá de que la película es intragable, este nuevo Daniel Larusso tiene sólo doce años, no es ni adolescente y es ¡Negro!, ¿acaso Larusso no era un inmigrante caucásico italiano? Pero claro, con Obama en el poder los negros vuelven al plano del héroe (otro ejemplo: el nuevo Spiderman de comic es negro). Pero hete aquí que no sólo es negro, sino que es el negro hijo de Will Smith, si ser negro para esta película es un problema *per se*, esto es un detonante indiscutible. Y hablando de películas inconexas, se me viene a la cabeza *Up* de la gente de Pixar, ¿qué pasó con esa película? Aquí mi teoría. Los chicos de Pixar venían de *Nemo*,

Cars y *Wall-e*. Imagino reunión de creativos, el *team leader* diciendo: -Bueno, a ver, quién tiene una propuesta para el próximo hit de Pixar. Varios levantan la mano, uno dice -Historias de Iguanas. -¡No!, ya con *Nemo* tenemos suficiente, no queremos más animales. Varios bajan las manos. Otro dice: -Partes de una computadora vieja que no se amoldan al futuro. -Mmm, ¡no!, basta de robots, megabytes y partes de computadoras, además ya se hizo *Tron* y la remake de *Tron*, no queremos nada de eso. Los creativos restantes bajan las manos. -¿Ninguna propuesta más? Desde el fondo alguien dice tener una propuesta pero es demasiado radical; le piden que la diga. El creativo se levanta nervioso y dice al resto: -Por un segundo imaginen esto, una casa... voladora, atada con globos, y atados a la casa voladora... un nene gordo down arriba de un anciano demacrado con la espalda curvada debido al peso del nene retardado. Silencio. El *team leader* lo mira a los ojos y pregunta cuánto cuesta. Veinte millones de dólares, dice el creativo. Fantástico, empecemos ya, tenemos un nuevo hit. Todos aplauden. El *team leader* sale de la oficina, va al baño, toma dos rayas de merca pura y se masturba sentado en el inodoro recordando su *tour* sexual con menores por las Filipinas durante el último verano.

Releo estas hojas una y otra vez y sólo puedo pensar que son textos de un nerd en decadencia, un mediocre Óscar Wao nacional, con perdón de Junot Díaz. Haciendo un *research* de mi propia historia evolutiva encuentro los siguientes puntos. Fanático de Asterix, Lucky Luke y Tintin. Luego coleccionista de comic nacionales como Skorpio, Fierro, D'Artagnan, Nippur. Los tomitos sueltos del Tomi, de Alcatena, las colecciones sueltas de Oesterheld, las de Nine, padre e hijo, Trillo, Lalia. Comic Porno con la Sex Humor, Milo Manara, Las puertitas del señor López, Metal Hurl, Crumb y Horacio Altuna. La Cazador y la Charly Bi-

zarro. Coleccionista del mundo Marvel Mutante. Fanático de Stan “el hombre” Lee, Dark Horse y DC de los ochentas, dígase La cosa del pantano, Escuadrón Suicida, Question, Animal Man. Los comics de Frank Miller. *Sandman* de Neil Gaiman y *American Splendor*. Fanático del manga y el anime, otaku a raja tabla. Al comienzo con cosas simples y de mi infancia como Captain Tsubasa, Saint Seiya, DNA² y todas los mangas de Mazakazu Katsura y Osamu Tezuka. Los tomitos de Bastard, X, El puño de la estrella del norte, Yu yu hakusho, Kaishi, One Peace, Dragon Ball, la revista Shonen Jump, hasta cosas mas shojo parecidas a telenovelas por capítulos como *Marmalade Boy*. En animé, desde las chicas de Clamp hasta estudio Ghibli. Pasando por todos los clásicos como Akira, Ghost in the Shell, Alita Angel de Combate, Porco Rosso, Mononoke Hime, todos los capítulos de Evangelion con las tres películas, todo Gantz, Death Note, Hunterx-Hunter, Serial Experimental Lain, Naruto, Hellsing. Incluso aún tengo los discos de música de Robotech, sólo para oír cantar a Lin Min Mey. Además, obviamente todos los dibujos animados de la época de oro Americano Hanna Barbera, Tex Averí. Los de MTV como The Head, The Maxx, Aeon Flux, Beavis and Butthead, Daria, Ren y Stimpy. Y los clásicos americanos Family Guy, The Simpsons, South Park, Futurama, todos al día con EEUU. Jugué Magic profesionalmente, tengo mi carnet de wizard of the coast, incluso di el examen para juez. Jugué el nacional y mucho torneos formato Draft y Extended, de hecho aún hoy me late rápido el corazón si me encuentro en la calle con Andrés Moro, o con el árbitro nacional en jefe Juan del Compare o con el campeón del Grand Prix 2001 que jugó en Estados Unidos, Diego Ostrovich. Luego fui coleccionista de animales en formol. Jugador asiduo de Rol, especialista en Merp, Adyd, Nephilings y La leyenda de los cinco anillos; jugador promedio de Vampiro, Lobo y alguno de esos jueguitos ágiles como Cyberpunk. Nunca jugué Warhammer con tablero y estatuitas, siem-

pre tuve la sensación de que el tipo de freaky nerd que jugaba Warhammer con estatuitas, midiendo los avances de las tropas, terminaría estudiando ingeniería. En computadora comencé con el Wolfenstein 3D, Doom, Duke Nukem 3D, Counter Strike y Medal of Honor, en ese orden; dato: aún recuerdo casi todos los *cheats*. Juegos de aventura gráfica, sin dudar el Maniac Mansion, Monkey Island, Day of the tentacle, Grim Fandango, Full Throttle. Todos los Mario Bros, los Contra, Sonic, Megaman, Mortal Kombat, todos los Street Fighters, King of fighters, juegos de pelea en 3D desde el Virtual Fighter hasta el Tekken, Ready Rumble Boxing y Soul Blade. Y claro, los clásicos 120 juegos en 1 del family y el emulador de Mame multiconsola. De humoristas, los clásicos Buster Keaton, Chaplin, Los hermanos Marx, Les Luthiers, Andy Kaufman, The Kids in the Hall, Gasalla, Juana Molina, Monty Python, The Mighty Boosh, todas las temporadas de Cha Cha Cha, todos los programas guionados por Saborido, Tato Bores, Saturday Night Live, Sarah Silverman, WKUK, el under de los 80's, Los Melli, Benny Hill, la tríada Tortonese-Batato Barea-Urdapilleta, el Negro Olmedo. En cine todo Lynch, Sam Raimi, David Fincher, Wes Anderson, Emir Kusturica, Spike Lee, Charlie Kaufman, Carpenter, Haneke, Burton, Alex de la Iglesia, Santiago Segura, David Cronenberg, la gente del Dogma, Pasolini, los Hermanos Cohen, Quentin Tarantino, Jim Jarmusch, Coppola antes de *Tetro*, Woody Allen, Terry Gilliam, Tornatore, Richard Curtis, James Cameron, John Waters, todos los orientales, y cualquier película que tenga a Bill Murray, John Goodman, Steve Buscemi o John Turturro en algún lugar. Dato: aborrezco el cine de Burman, en Argentina se debería inventar un cine llamado "Anti Burman". Y tampoco veo nada de esa chorrada de cine de posguerra o de la *new indie*, presentado por Alan Pauls con su cara de piedra, sentado en un sillón rojo ultramoderno. Verificado, soy un nerd en decadencia.

217

“No te engañé con otra,
te engañé con la misma de siempre.”

Alguien, una noche, en el C.C. Pachamama

Estoy casi seguro de que la última pitada de porro que fumé me produjo, al menos, un pequeño paro cardíaco. Ya completé las catorce temporadas online de *South Park*, así que ahora veo algunos capítulos aleatorios de las primeras temporadas, con la voz aguda de Cartman en formato original. Estoy haciendo tiempo, aún me faltan catorce minutos para que Megavideo me permita volver a mirar *The Office*, temporada cinco.

Los últimos días estuve durmiendo en la casa de una chica que vive con su hijo de tres años. Lindo lugar, bastante desordenado;

evitamos lavar los platos pidiendo comida china todos los días. Creo que en este momento podría competirle a cualquier asiático a ver quién come más rápido o más cantidad de *chow fan* de pollo al curry, fideos anchos con cerdo al curry o ni hablar de los arrolladitos primavera de carne, que con esos soy invencible, un putito monje. Por fuera de eso, esta semana, y en un descuido inesperado, logré robarle a una amiga el *Crack Up* de Fitzgerald en edición Bruguera, libro que ya hace como cuatro años está agotado. No es que la piba sea una mala mina, pero este libro hace rato me lo tenía que agenciar de algún modo. De hecho, ahora que recuerdo, esta chica fue la que me dijo la cosa más romántica una vez que la invité al cine, me preguntó: ¿si en la película me aburro, no te jode si te chupo la pija?, yo como un gentleman, por supuesto, contesté que no, que no había ningún problema.

En la mesa de la computadora se mantienen estáticos dos vasos de vidrio con licuado de banana de hace cuatro días. ¿Dónde leí yo que la mejor banana para fritar es la que se pone negra? Tengo el Winamp abierto, es maravillosa la impunidad con la que relato las cosas que tengo o no abiertas. El disco que está puesto es el homenaje que hizo *Art of Noise* a parte de la obra de Debussy, escucho un tema. Abro Grooveshark, pongo unos tracks de Chaka Khan, el *groove* setentoso, medio que me despierta. Luego no sé bien qué pasa por mi cabeza, al principio todo sigue como una ola de enganchados correctos, digamos, salgo de Chaka Khan y me meto en Cassia Eller, la cantante brasilera y parece que voy por la onda cantantes mujeres. Luego pongo Cesarea Evora, Simone, Tribalistas, Alsione, escucho algo de Elis Regina, Elis Regina con Hermeto Pascoal (Festival de Montreal), Hermeto Pascoal en *Música da Lagoa*, y justo acá comienza el derrame gene-

ral. Claramente podría continuar la línea de investigación con algo como Bobby McFerrin con Yo-Yo Ma, o Richard Bona, pero la música *da Lagoa* me deja con ganas de playa, pero playa tipo FGC *Florianópolis Garota Cachaza*, ya lo huelo, estoy en un *revival* de los noventas. La pregunta es qué poner, sé que no voy a escuchar Kaoma Lambada ni Os Paralamas Do Sucesso, pero tiene que ser cercano, el próximo tema tiene que estar hermanado. Entonces mi cabeza se despeja, y por un momento, veo la luz... Daniela Mercury "O canto da cidade". Y como es obvio, Daniela funciona como la bola de nieve que cae barranca abajo. De ahí en adelante todo se vuelve poco claro, es como un gran mareo, pongo "No estamos locos" de Ketama, luego "Loquito por ti", luego "Los dueños del pabellón" (versión en vivo de Damas Gratis en Metrópolis), luego una americana llamada Little Boots, luego Wendy Sulca con Dani Umpi, luego imitadores de Elvis, luego la Tigresa del Oriente, Chinoy, el Myspace de Kasaokupada, Kevin Johansen, Adriana Varela, Onda Vaga, Banda de turistas, Sr. Tomate, luego el último disco de Martín Buscaglia y de ahí ya sé que no me queda salida, no tengo hacia dónde correr, y sucede necesariamente lo que intenté impedir desde el comienzo, doy *play* al disco negro del pop, Julieta Venegas *MTV Unplugged*. Quedo una hora estático frente a la computadora, sin parpadear, con una sonrisa perdida, como si me hubieran realizado una lobotomía frontal con un pisapapeles. Toco *refresh*.

Pasado el derrame cerebral veo fotos en feisbuk -no estoy tan seguro que haya pasado el derrame-. Andrea no sé cuánto se llama esta mujer perteneciente a mis contactos, una de esas cuarentonas que aún van a bailar con amigas a boliches y rompen la noche tomando botellitas de Chandon 187. El álbum que relejo se

llama *En Córdoba encontré la Paz*. Creo que no hay demasiado para comentar al respecto, resumen: Andrea hablando por el celular dentro de una pirámide de roca, Andrea hablando por el celular sentada arriba de una roca ancestral, Andrea con el celular en una clase de yoga, Andrea en el auto de alguien exageradamente bronceado, Andrea comiendo asado, un GIF animado de Windows de una flor, Andrea con su hija de quince años haciendo poses eróticas. Momento... tiene un hijo down. Se llama Francisco, pero le dicen Pancho. Es el séptimo nene down que encuentro esta semana con el mismo nombre, una de dos, o todos los nenes down tienen cara de Pancho, o los padres de los niños down están perdiendo la creatividad. No puedo creer que esté pensando en la creatividad de los padres de los nenes down, ¿será que tengo mucho tiempo libre y eso me angustia? ¿Por qué vuelvo a clickear en mi muro de feisbuk para ver si tengo algún mensaje nuevo, a sabiendas de que el feisbuk me avisa cuando eso sucede? ¡Uy! Mirá, ahí volvió *The Office*, próxima parada, Steve Carrel.

621

“Slanting and shadow-cutting
a flickering eddy
Trickled in gusts of gold
to the shiny flagstone
Where the ambre atoms
in the fire mirroring themselves
Mingled their sarabande
to the gymnopaedia.”

J.P. Contamine de Latour

“Sólo quien saca el cuchillo
recobra a Isaac.”

Sören Kierkegaard

CARTA A MÍ MISMO DESDE USHUAIA: Descanso de invierno.

LAPSO: Dos semanas.

TIPO DE VIAJE: Psicotrópico, marihuana y ácidos, nada de cocaína o alcohol.

MUJERES: Ninguna.

REBOTES: Ninguno.

Sin embargo, el frío acá es diferente. En las grandes metrópolis el frío, cuando hace realmente frío, es húmedo y se cuela dentro de cada uno de los huesos del cuerpo, contracturando, a partir de la zona lumbar, todas las extremidades. El frío seco, el frío del sur, es como la mano tensa de un padre que, educado a los golpes, intenta contenerse al enseñar el invierno a sus hijos, volviéndose firme y seco. Un padre que si bien no sonrío, tampoco daña.

A diferencia del puente viejo, construido con la consigna de abrirse al medio para dejar paso a los barcos más grandes, el puente nuevo que une Viedma con Carmen de Patagones, asemeja un inmóvil rectángulo macizo de cemento, muy parecido en su grisácea palidez a la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, diseñada por el arquitecto Clorindo Testa, como un palpable homenaje al concretismo.

Los barcos han dejado de pasar. Ergo, el comercio marítimo no nos ha vuelto a favorecer. Ergo, mucha gente se ha visto obligada a abandonar sus casas y viajar hacia puntos inciertos. Ergo, los autos han dejado de pasar. Ergo, hasta los animales se han hartado y han huido. Aquí, lo único que continua pasando es el tiempo.

Está claro que si nadie me observa, nadie puede adjetivarme, nadie puede clasificarme, ni pueden saber siquiera qué parte de mí continúa viva y cuál no. Esto debería de algún modo paralizarme o engeguecerme. Y lo logra a la perfección. He dejado de moverme completamente. Pero al igual que Phillip Glass dentro de la cabina de silencio, en esta nada escucho obligatoriamente dos sonidos: el de mi corazón latiendo y el de la sangre corriendo por el cuerpo. Erik Satie compuso las tres *Gymnopédies* a la edad de veintitrés

años, mi edad. La primera y la tercera fueron orquestadas por Debussy, su amigo íntimo. Tres obras surrealistas que bordean, en su minimalismo, lo meditativo. *Gymnopédies* es también el nombre de mi nuevo reino. En el que estoy solo, o en el que ni siquiera estoy. Donde no hay más orquestación que el eco de lo que alguna vez estuvo vivo. La posesión de un reino ennoblece, si eso no sucede puede esperarse lo peor. Espero lo peor.

¿Es cierto entonces que los sonidos y las personas vuelven a restablecerse, y que es ficticio el demasiado tarde? Aún recuerdo cuando era rápido y conseguía no quedarme atrás del resto.

536

“Noté que el ácido se me había
subido a la cabeza
en el momento en que aparecí
saltando en mi cuarto,
solo, escuchando Jean Michelle Jarré
y viendo en *mute* el video
de la entrevista de Susana Giménez
a Roberto Gómez Bolaño.”

Anónimo

Retorno de Ushuaia. Estoy viviendo nuevamente en la casa de mi madre. Tengo veintitrés años. Hardcore. Ahora lo comprendo, estoy destinado a convertirme en el hijo down de John Kennedy Toole. Nota mental, debería conseguirme un gorro con orejeras. A la mañana bien temprano, mi madre me increpa diciendo que no soporta el olor que hay cuando abre la puerta de mi pieza -que a todo esto es también la pieza general de la computadora comunitaria-. Según ella la ropa interior usada no se puede dejar tirada en el suelo, la toalla, luego de bañarse, según dice, hay que poner-

la a colgar en el patio y no del ropero, y que ya debería saber que no puedo fumar porro en la pieza, ni hacer pis dentro de botellas vacías de coca-cola. Y yo, con dos horas de sueño, luego de haber comido tres supremas de pollo, tras tomar un ácido entero, que me subió recién al llegar a casa repleto de comida, habiendo soportado seis horas de alucinaciones en silencio para no despertarla, sólo logro decirle: -¿No pensás felicitarme? -¿Por qué? -Me gané un Martín Fierro con el programa de tele como mejor telecomedia.

Me siento frente a la computadora, abro el Word y comienzo un poema magnífico. De la nada salta la famosa pantalla azul, esa que me asegura que perdí absolutamente todos los archivos. Genial. Aprovecho para empezar el libro de Lemebel que sacó Anagrama junto a Página/12 en el baño. Mientras me limpio, en un mal movimiento, el libro se cae al inodoro. No sólo es horrible ver la imagen, sino que además tengo que meter las manos, sacar el libro, limpiarlo y ponerlo a secar sobre la estufa. Eso implica llenar de olor a mierda el living durante un buen rato. Vaya suerte.

Me visto para salir, definitivamente tengo problemas de cadera ¿se puede romper de forma natural una cadera? Ayer conocí a Natasha en un bondi. Siempre sostuve que la primera regla del colectivo es que toda persona que sube intenta sentarse lo más lejos de otro ser humano posible, como forma de proteger una falsa intimidad gestionada por los medios masivos de comunicación. Pero con ella parece que la regla quebró. En el colectivo conversamos de inmediato, incluso nos bajamos antes, tomamos un taxi y fuimos a fumar cogollos a un *grow shop* ilegal a la vuelta de la facultad. Natasha me encanta, quiero tener hijos con Natasha, Natasha está loca, Natasha es hermosa, Natasha viaja en

colectivo y habla con desconocidos, Natasha es de Capricornio, yo de Sagitario, combina. A Natasha le gusta el helado. Natasha podría ser hija de embajadores como Amelie Nothomb. Natasha podría ser la chica del clima.

Cosas que quisiera hacer con Natasha: jugar minigolf, tomar sake, salvar un indigente, mirar cine chino, besarnos, ver youtube, fundar una editorial independiente, hablar por telepatía, lamer-nos desnudos, probar el frapuchino, poner en Facebook que tenemos una relación y luego negarlo, matar un indigente, reparar un chevy, criar un hijo, criar un perro, saludar a la gente de la villa desde las ventanas del tren, ir a ver una obra de Muscari, editar en Final Cut, ver *Antes del amanecer* y *Después del atardecer*, robar un COTO, ponernos remeras del Puma Rodríguez y salir a agitar a la villa. Celebrar el primer día de Acción de Gracias, tirarle piedras a Jesús, luego salvarlo y coronarlo rey de Judea, comer en el Wendy's de Paseo de la Infanta que ya no existe. Ah, me dicen que tiene novio... todo bien ¿Qué día es hoy?, ¿lunes? Genial, hoy salen los capítulos nuevos de *Breaking Bad* y *Dr. House*.

333

“Emilia said:
No me mandaste nada,
¡mandá ahora!”

Creo ser alguien que no termina de comprender profundamente nada, menos que menos a sí mismo. Estoy sentado en la mesa de entrada de un pequeño bar que hay en Córdoba y Pringles, intentando leer *Historia abreviada de la literatura portátil* de Vila-Matas, único libro además de *Bartleby y Cía.* que realmente soporto de este autor. Últimamente disfruto mucho más otro tipo de literatura, la nueva latinoamericana, esa escrita por jóvenes que parecen multiplicarse como pequeños “caicedos”. Del mismo modo, disfruto ver las puestas nacionales del Nuevo Teatro Alemán, esas dramaturgias constituidas por pequeños escritores

hijos de Heiner Müller. Hace poco tuve el agrado de enfrentarme a la versión de Luciano Cáceres de la trilogía teatral de René Pollesch. Falk Richter y Pollesch son dos esplendidos escritores de teatro Alemán actual, sus obras son desesperados monólogos interiores, críticas sagaces al mundo globalizado, que caen a la misma velocidad que *4:48 psychosis* de Sarah Kane. Fuerte el aplauso a los caiceditos de Müller.

Lo único un tanto irregular en este bar, es que en sus sesenta metros cuadrados, y no es que yo sea especialmente fóbico, tiene instalados cinco televisores de plasma, todos encendidos al mismo tiempo y tan sólo dos ventanas a la calle. Durante un tiempo me resisto a mirar, pero finalmente cedo a los colores brillantes. El primer titular del noticiero de la mañana dice: “El equipo de Diego Maradona debutará el sábado en el Mundial”; a continuación el siguiente titular avisa: “Fanáticos futboleros de las villas 1-11-14 y La Cava cortan rutas de acceso al conurbano bonaerense: reclaman televisores para ver el mundial en familia”; el tercer titular amplía: “La presidenta Fernández de Kirchner se reunirá esta tarde con dirigentes piqueteros para crear en conjunto un plan de subsidios para comprar televisores a través de un acuerdo entre el Banco Nación y Carrefour, el plan llevará por nombre *Un mundial para todos*”. Según el mismo noticiero la presidenta “debió retractarse de lo expresado en su discurso del viernes 4 de junio, cuando anunció que: *Si a los crotos les parece caro el precio de los televisores, que compren radios*”. Terminado el noticiero, en los cinco televisores del bar pasan, simultáneamente, la propaganda del nuevo programa de Marley, el famoso conductor televisivo. En ella, Marley aparece disfrazado como robot gigante, con un traje de goma espuma pintada, e intenta inútilmente aflojar la sonrisa, dejando más que claro que está pasado de fruli. Mirá que al Bebe Contempomi no se le cayeron los dientes de simpático que es...

Otra vez dormí de forma intermitente entre las once de la noche y las cuatro de la mañana. Esto parece estar volviéndose una mala costumbre. Por suerte no me levanté a las cuatro por problemas prostáticos, pero tampoco estuve tan lejos: me levanté por insomnio. En realidad todo indica que dormí cinco horas, pero por dentro sé que me mantuve despierto los trescientos minutos, con los ojos cerrados pero con la cabeza maquinando, entrelazando e intentando resolver cosas que, desnudo y con los ojos cerrados, de seguro no se resuelven. Lo peor es que cuando me levanto me quedo embobado sin saber qué hacer. Si viviera en el campo, por ejemplo, se justificaría. Si no pudiese dormir y me levantara a las cuatro de la mañana, me pondría la camisa, la bombacha de cuero y saldría al pasto a realizar la colecta de soja, o agarraría la sembradora de arroz, me fumaría un porrito y vería salir el sol desde lo alto de la bestia-metálica-siémbrale-todo. Mi imagen real no es directamente proporcional a este sueño, sino un tanto más humillante. Me levanto tosiendo, voy al baño y mientras orino, escupo una serie de flemas negras en el inodoro. Me lavo los dientes. Perfecto, todas las caries siguen en su lugar. Ni pienso ir al dentista, me da demasiado miedo, prefiero perder las piezas. De cualquier modo: ¿Para qué podría querer tantos dientes, si lo más sólido que ingiero son hamburguesas Kosher? Luego vuelvo a mi cuarto, abro el nebulizador, lo lleno con una efusiva dosis de Ventolín, lo prendo y mientras el humo comienza a salir por la mascarilla me masturbo con algún video porno ochentoso, de esos con mucho exceso de vello púbico para ambos géneros. Dato: a la mañana me levanto un tanto *vintage*. No sé, es raro, pero masturbarme con el nebulizador puesto me agrada, será que así se debe masturbar Darth Vader. Creo que comienzo a entender la verdadera gracia del *dark side*. Toco *refresh*.

Miro por la ventana del bar, no pasa nadie. Pienso si es que estarán todos online. Quizás un buen negocio hoy en día sea la creación de una especie de Chat Analógico. Podría llamarse Freetalk, y sería con sillas y mesitas acomodadas en una plaza, incluso cada usuario podría traer fotos que quisiera mostrar a sus contactos y compartirlas. Incluso en Freetalk los besos analógicos tendrían sabor y textura de besos, casi igual a los de la realidad.

Vuelvo a mirar por la ventana, pasan tres chicas caminando, vestidas y arregladas, las tres, del mismo modo. Tan iguales son, que fácilmente podrían ser fingidas por una toma con cámara desenfocada, que cuando ajusta el foco nos muestra que en realidad es una sola chica. Y esta una puede tener entre quince y veintitrés años, la verdad, me resulta indefinible. Descripción: Tiene un aro arriba del labio con bolita negra en la punta emulando un lunar, y otro con bolita rosa flúo cerca de la ceja, camperita blanca Adidas, calzas negras, zapatillas blancas haciendo juego, flequillo negro. Claramente lo primero que pienso es: qué buen culo tienen las rollingas. Y acá aparece algo interesante, no sé cómo hace para oír mi pensamiento, pero al instante se detiene, se da vuelta, me mira y me dice: -¿Qué Rollinga, imbécil?, ¿no te das cuenta que soy Reggetonera Post Flogger? -¡¿What?! ¿De qué mierda me está hablando esta piba? Decido entonces consultar a un amigo especialista. Obviamente por chat, no da mover el culo para resolver casi nada que no sea de suma urgencia. A lo que mi amigo responde: -¡Claro! Reggetonera Post Flogger, dícese de quienes pretenden tipos más tirando a chongos, por lo general Cumbiero Pistero, o Reggetonero de yantas, les gusta que tenga la motito, o el autito, ir al boliche, los tragos, agitarla, amores intensos, cerveza en el quiosquito, apoyadita, cagarse a piñas con otras minas y

jugar al pool, en ese orden, y Post Flogger es porque twitteo, ya ni da usar Fotolog, ¡eso fue hace tanto! Imaginate que si ya quedo caduco el Chat Roulette que recién sali, hablar de Fotolog es la prehistoria de las comunicaciones, es como decir "televisión" decime si no suena anacrónico, completamente antiguo, ¿quién mira televisión? A lo que yo respondo que todavía quedan varios que miran televisión, si no para qué cinco pantallas de plasma en este bar de sesenta metros cuadrados. Pero él me responde: -Sí, pero pensalo de este modo, todavía hay "varios" que siguen escuchando discos de pasta, CD's, incluso cassettes, pero no podemos basarnos en los cinco chicos retro que quedan para organizar cada censo del INDEC. Hablando del INDEC, ¿viste las fotos del agujero perfecto en suelo guatemalteco? Parece hecho por *After Effects*, pero también da cierto crédito a esos videos que vimos sobre la creación del HAARP, el arma de destrucción masiva Norteamericana, el agujero, el terremoto en Haití, en Chile, todo tan seguido. Digamos, de la gripe porcina en adelante es todo sospechoso. Sigo con mi extraña teoría de que el Indio Solari tal vez sea el narrador omnisciente de la Historia Argentina Contemporánea. Pensalo así, antes de la gripe porcina, el Indio saca *Porco Rex*, disco que viene con dibujos de cerditos y gente con barbijos, y el Indio vive encerrado en una casa llena de cámaras de seguridad. ¿Qué oculta? El futuro, ¿me seguís? ¿Me estás siguiendo? ¿Hola?...

No sólo no le contesto sino que en ese preciso momento lo bloqueo del MSN. Para neuróticos paranoicos ya estoy yo, lo que me falta es que me den manija. Eso sí, si luego de la gripe A (N1H1), cuando alguien estornuda se tapa con el antebrazo, para mí, es macrista.

723

“Yo voy a entrar haciendo así
y si te pego, va ser tu culpa.”

Lisa

El viernes finalmente logré dormir más de seis horas. Dormir. Varios amigos lo llaman practicar la muerte, yo lo llamo pequeño milagro, por las pocas veces que sucede. Lo mejor de todo es que esta vez no sólo dormí, sino que además soñé. Soñé que me encontraba dando una ponencia frente a los directivos del Paseo la Plaza. El discurso, el cual por algún motivo quedó guardado en mi retina mental, decía lo siguiente: “Directivos, decanos, boleteros, docentes, público en general. Yo... -tomo aire- Yo no... -vuelvo a tomar aire y haciendo acopio de mis fuerzas, lo lanzo- Yo no fui a ver a Fabio Posca. No fui cuando de adolescente se-

guramente él era un participante activo del movimiento *underground*. Tampoco fui a verlo durante sus primeras apariciones con Nicolás Repetto por la tele, mientras alguien me decía al oído, ese puto seguro vive tomando falopa piola. Hoy es viernes, joda, joda, joda. No lo vi en *Lagarto Blanco*, ni en *El perro que los parió*, ni me lo encontré enfiestado en una Creamfields mientras yo saltaba, sudando mi pecho desnudo y marcado, con gafas anchas y la mandíbula temblando como un motor a cuatro cuarenta. Rugían los leones del coliseo, estallaban. Y al lado, en el Paseo la Plaza, Fabio Posca terminaba otro show, los ávidos espectadores se levantaban de sus butacas, dispuestos a darse una buena tregua en Güerrín. Rugían sus pancitas de terneros mansos. Y yo no fui a ver a Fabio Posca. No fui cuando en la radio emitieron el último bip en la señal, ni cuando consiguió su primer programa de televisión como conductor estable. No lo fui a ver cuando ganó el Martín Fierro de oro, tras ser nombrado el programa más visto de la televisión argentina y haber arrasado completamente con todas las ternas, mientras yo leía en el diario Perfil que todos los canales de aire se habían fusionado en un solo canal, con una sola programación, la cual emitía dieciséis horas seguidas un solo programa llamado *Posca-Praxis*. No lo fui a ver durante las elecciones presidenciales de ese año, ni lo vi cuando ganó por mayoría rotunda a nivel nacional. No fui a verlo a los discursos que regularmente emitió desde el balcón de la Casa Rosada los dos primeros años de su presidencia, en los que, le duela a quien le duela, levantó la economía argentina como nunca antes se hubiera visto, luego de que el país soportara más de sesenta años de depresión económica. Ni lo vi una vez aprobado el decreto P.O.S.C/18, por el cual todas las calles de Capital Federal perdieron sus nombres originales para pasar llamarse todas Fabio, siendo luego numeradas transversalmente. Fabio uno-dos, Fabio dos-tres. Fabio tres-cuatro. Recuerdo de forma lúcida que un taxista me preguntó:

-Disculpame pibe, ¿sabés cómo llego a Fabio al 600? -¿Fabio y qué? -le dije. -Y Fabio, -me contestó.

Pero yo no fui a ver a Fabio Posca. No fui a verlo cuando comenzaron los terribles años del golpe F.P. que constaba de comandos de ataque terrestre con la cara de Fabio Posca hecha con cirugía estética sobre cada uno de los sanguinarios paramilitares. Ni fui cuando se descubrió su origen alienígena, su plan de dominación no sólo a nivel terrestre sino galáctico, ni lo vi cuando comenzó el pandemónium y la matanza cruda y desmedida. No lo vi y ahora... soy la última esperanza de la Tierra.”

En ese momento sonó el despertador del celular, pero no me desperté. Veinte minutos después sonaron las dos alarmas online de la PC. Hora de ir a trabajar.

623

“Hay dos cosas posibles
de hacer con el tiempo.

Una es esto: perderlo
comentando pelotudeces.

O sea: también se puede
escribir un libro, llamado ocio,
que diga cómo uno se pajea
y escucha *Abbey road*
y casi se muere y sus amigos
se mueren. Pero ya no
escuchamos esos discos,
ni leemos esos escritores.
Ahora comentamos
en Facebook.”

Sebastián Bruzzese

Tres de la tarde. Hueco de dos horas en la grabación, la actriz principal se quedó dormida. Charla por chat con mi amigo Alan Mills, poeta joven guatemalteco. Según dice, todos en el fondo deseamos lo mismo, que no hay necesidad real de discusión, pero que por sobre todo, los políticos de un lado y los de otro, los de izquierda, los de centro y derecha, quieren todos lo mismo: una casa blanca en el campo con un establo y dos caballos pura sangre. A esto adhiero completamente. Sin embargo, hay cosas que

escapan a mí simple comprensión barrial, y esas cosas son las inversiones monetarias. Esto me lo pregunto y repregunto una y otra vez. Quién en su sano juicio, con algunos ahorros en el bolsillo, tras laburar varios años, dice: Mi amor, ¡ya sé!, tengo una inversión que no puede fallar, con esto nos llenamos de plata y recuperamos al primer año: ¿por qué no abrimos un cotillón? ¿Te imaginás?... Dale, ¿en serio pensás en ponerte un cotillón? ¿Qué tipo de persona abre a conciencia, o sea que no lo hereda, un cotillón? ¿Qué es lo que se te tiene que pasar por la cabeza para pensar tan tremenda idea? Aceptalo, tu vida ya está marcada por la bizarría, y no precisamente en su acepción valiente. Sólo he visto tres locales más raros e indecentes que la idea de un cotillón: la verdulería abierta veinticuatro horas, que obviamente vende merca, la cerrajería de al lado de mi casa que hace copia de llaves, vende cremas de ordeño, comida árabe y vidrios anti balas de seguridad templados, las cuatro cosas bajo la misma marca, y un local coreano de quiniela en Caballito que en la vidriera asegura vender palabras. Por suerte ninguna de estas tres cosas afectan al *under*, dice Mills. Under. Ese nombre me queda resonando durante minutos. Entonces, en un arrebató vital inusitado, me insto a dejar de acariciarme el pene mientras chateo y me propongo definir "Underground".

Veamos, versión 1: Lugar en el que uno circula compartiendo material artístico sólo para poder circular cada vez menos, o para finalmente consagrarse dentro. Los que no consiguen salir de él, se autoproclamarán Alternativos, o Estoicos Contraculturales. Los que sí llegan a dejar de circularlo, entran en otro circuito, el *Mainstream* o corriente principal. ¿Qué es el *Mainstream*? Es ese lugar al que aspirás llegar para poder sentirte verdaderamente

solo e incomprendido.

Versión 2: El *under* es lo más parecido a las reuniones de “solos y solas”, salvo que esas reuniones son caretas y no tienen ningún tipo de *punch* independiente. De modo que el *under* vendría a ser como una reunión de solos y solas no careta. De hecho, ser proclive al sexo casual y desenfadado está muy bien visto en el *under*. Como cuando la *performer* Mónica Torres le dijo a la joven escritora Sofía Lino: -Yo a vos te quiero, porque sos “bien putita”. Y ahí la joven Sofía se sintió por primera vez en su vida verdaderamente parte de algo. Me pregunto si acaso yo seré “bien putita” para el *under*. Espero que sí, yo también quiero sentirme parte de algo.

891

“Charlemos un rato.
Buscá tópicos de conversación en Internet.”

Santiago Martucci

Viernes 10:00 PM. Para este horario, estas son mis dos opciones de diversión juvenil: o me la paso sentado haciendo cosas digitales en la web y creo que estoy maltraduciendo la expresión *digital stuff*, y ni siquiera puedo asegurar que ese término se use en los Estados Unidos, o me junto con gente real, en una casa real, a hablar de las cosas que vi o hice en la web. Luego, con suerte, escabiar y coger. Coger ya ni deportivo, ni tántrico. Sino más bien como alguien vacío por dentro. Digamos, como un asexuado que coge regularmente. Un círculo perfecto. Llevo instalado un *full*

pack de esta *diversión Inc.* sin necesidad de avanzados JDdownloader que me vuelvan un sujeto único cada vez que me ataque el extraño presentimiento de que vengo particionado. Soy la *felicidad Inc.* Puedo retratar oralmente tan bien los últimos videos de Youtube que cualquiera creería que los está viendo.

CARTA A MÍ MISMO DESDE CHACO: Invitación a la Feria del Libro.

LAPSO: Una semana.

TIPO DE VIAJE: Neotecnológico, transhumano, Internet, marihuana y cocaína. Todo el día online, como si no hubiese viajado.

MUJERES: Ninguna.

DESCUBRIMIENTO: En la *praxis* sólo me acuesto con caucásicas.

La situación en Chaco es terrible, al lado mío dos chicos discuten hace una hora sobre “Clasismo Homo” y las irresponsabilidades en las que incurrió el “Homo New School” a lo largo de su existencia. Santiago Ney Márquez, el poeta autista uruguayo, está tirado en el piso de losa fría, escribiendo a mano lo que denomina: “Il Flaudio Parquechi”, un juego de Rol en el idioma Greco Défconlatino del año 2017 que ya sucedió, redactado a mano, mientras se sorprende de que Manuelito Barrios, otro poeta uruguayo, haya patentado en Creative Commons su concepto de “Bagrejaponés”. Y yo, sentado tipeando en mi *laptop* arriba de un lavarropas en movimiento, con un dolor de estómago terminal, intoxicado por haber comido tarta de verdura con una semana y media en la heladera, tarta que me ofreció en su peor momento alcohólico el Rey Larva. Según él, la tarta era de ricota. Pero la ricota... era moho. Pongo *refresh*.

La *laptop* me la regalaron mis padres a cambio de que no volviera hasta diciembre. No sé qué entender: O es que me aman apasio-

nadamente y por eso apoyan tanto mi viaje, o no me soportan, pero ni un poquito, en lo más mínimo.

Siento que el cuerpo me falla, intento seguir tipeando. Me despierto y me duermo intermitentemente. Me levantan 11:30 de la noche, del piso del escritor chaqueño Alejandro Schmid, para avisarme que me compraron medicina: un Certal compuesto y medio gramo de la *Carri*. La pichi chaqueña salvavidas y cura más de veinte enfermedades, entre ellas la intoxicación y el aburrimiento. Apenas abro los ojos, tengo tres líneas esperándome arriba de un CD de Los Palmeras. Y como los demás ya disponen de un canuto y yo tengo que armar el mío, rápidamente me quitan las líneas más gordas. Acá no importa si sos enfermo terminal o madama de un puticlub, esto es una lucha por la supervivencia. Tomo una línea, me baja el dolor de estomago. Me quedo nuevamente dormido. Me levantan cuatro horas después, esta vez para ir a Nueva Pompeya. Para entender Nueva Pompeya lo mejor es hacerlo a partir de sus costumbres. Por ejemplo ¿Cómo te levantás una indígena de Nueva Pompeya? Sencillo, todo el barrio está cercado. Las chicas corren cien metros hasta el alambrado, los chicos les dan veinte metros de ventaja y luego salen a cazarlas. Si las atrapan, son tuyas. Si ellas llegan al alambrado y lo tocan, están libres. Creo que encontré el paraíso.

234

*Este capítulo iba a llamarse en un primer momento, *Tour por Paraguay* o *Beirut para adolescentes*, luego la idea tomó un giro diferente y ensayé el título *Morir en la frontera junto al fantasma de las tetas dulces*, pero por diversos motivos decidí eliminar ambos.

Volver de Chaco a Buenos Aires costaba lo mismo que ir primero de Chaco a Paraguay y luego volver a Buenos Aires, así que me fui para Paraguay.

Es hora de aceptarlo: coger fue hasta los noventas. Ahora la onda es histeria digital y masturbarse. Lamerte la oreja binaria y, en el punto álgido de plena excitación, ponerme *offline* para tirarme una paja.

Llegué finalmente a Asunción del Paraguay. Sigo viajando con el poeta autista Santiago Ney Márquez, quien se pasó gritando du-

rante el viaje de cinco horas, unos textos en rumano que oyó en un video de Youtube. Resumen del video: Un sumo sacerdote de una especie de KKK rumano ante una tropa enorme de feligreses. Él grita: ¡Cristó Saimbiat! y ellos responden: ¡Saimbiat! ¡Saimbiat! Ney hace las dos voces, pregunta y responde todo el tiempo, ¡Cristó Saimbiat! ¡Saimbiat! ¡Saimbiat! sin parar, una y otra vez, durante cinco horas. Brillante. Suerte que tengo un emulador de Family Game en la *laptop*.

Apenas bajamos en la terminal de ómnibus, notamos cómo todo el predio está decorado con poemas escritos en guaraní, pero no aparecen poetas como Jorge Canese o Wilson Bueno, sólo aparecen ese tipo de poetas que consideran que el guaraní es una lengua que debe mantenerse pura. Una lástima, porque si mi memoria no es mala, y de hecho no lo es, fue la madre de Canese una de las primeras, sino la primera, en crear un Diccionario Guaraní-Español, una estudiosa pasional del idioma. Canese, sus pares y sus seguidores, sostienen que el guaraní que se habla en Paraguay es un *slang* que se va deformando y modificando constantemente, lo cual es cierto. Pero por alguna razón no se respeta tanto a los investigadores de ese barullo que es la lengua en Paraguay, ni a los creadores del Portunhol Salvajem. De hecho, el maravilloso trabajo de investigación de estos poetas se entiende tan poco que muchos periodistas los han tildado de post concretistas, nada más alejado.

Pobre Wilson Bueno, lo mataron hace un mes. Me hace pensar en Lemebel. Los dos tan adeptos a pagarle a chongos de fin de semana, siempre metiendo la plata en el medio. Cuando Wilson Bueno finalmente cobró la herencia del padre, agarró diez mil reales, que serán unos veinte mil pesos argentinos, y se contrató

un chongo de fin de semana. Al chongo le pagó con un cheque a cuatro días. Ese mismo lunes, un día antes de que el chongo fuera a cobrar su cheque, Wilson Bueno canceló el cobro en el banco. Al otro día el chongo fue a cobrar y cuando vio que el pago había sido cancelado, fue hasta lo de Wilson y le pego un tiro.

Nos vienen a buscar a la terminal de ómnibus los escritores *paraguái kurepas* Edgar Pou y Cristino Bogado. Al saludarnos yo intento besarlos; ellos darme la mano. Esto de los saludos culturales nunca me favorece, quedo siempre como un pelotudo. Nos meten en un taxi y viajamos hacia pleno centro de Asunción. Poco tiempo después, el taxi queda detenido frente a una calle cortada. Bogado me hace señas para que baje, conmigo baja también Edgar Pou. El *kurepa* se me queda mirando en silencio, de pronto me extiende una bolsa y me dice: Esto son medio kilo de bananas, y esta es la llave de la habitación 307 del telo Sagaró, tenés hasta las seis y media de la tarde para escribir un libro llamado *Borges para retrasados mentales* o Ney se muere. Al instante se sube al taxi de nuevo y desaparecen.

Me encanta Paraguay. Es pintoresco. Tardo media hora hasta encontrar el telo. O las calles no tienen numeración o, mejor aún, la numeración se pierde a lo largo de distintas cuerdas. Angustia, desesperación, sensación onírico-asintótica de nunca llegar. Finalmente la dirección del telo aparece gracias a la ayuda de varias *yiyis prostituyensis* de Concepción, que una vez que menciono el nombre Edgar Pou recuerdan la dirección o la zona del telo. Todas conservan algún recuerdo de él. Según parece el Pou era conserje del Sagaró, en turnos de doce horas diarias. Y cada día se llevaba dos *yiyis* distintas a algunos de los cuartitos. Dos *yiyis*

diarias, a cinco días laborables por semana, por doce meses...saquen sus propias cuentas, pero eso da un estimado de cuatrocientas ochenta trabajadoras del placer-Pou al año. El Islam permite tener la cantidad de esposas que uno desee mientras se las satisfaga sexualmente a cada una, al menos una vez por semana, de lo contrario ellas pueden pedir el divorcio formal. Qué sé yo, no creo que estemos tratando el mismo caso. Pongo *refresh*.

En la habitación del telo ya me estaban esperando los tres escritores. Cristino Bogado, sin darme tiempo a dejar el bolso, me pasa el diario paraguayo *La Nación* de ese mismo día. La nota central pertenece a la novia de un jugador de fútbol de la albiroja, la selección nacional paraguaya. Según el diario mientras él juega en Sudáfrica, ella festeja su cumpleaños perreando con famosos del ambiente paraguayo. Esa es la tapa, el artículo principal. Al lado de esa nota, en un apartado pequeño se lee: “Descuartizan nena de trece años con un machete, se sospecha de un efectivo policial”. Y debajo de esa nota, en un recuadro más pequeño aparece lo siguiente: “Llegan dos escritores jóvenes a Asunción, pág. 41”. Abro en esa página. El artículo relata nuestra llegada al Paraguay, e incluso se narra, casi radiográficamente, la historia del telo y mi periplo por la cara *mais prostituyensis* del Paraguay. No entra en mi cabeza cómo alguien puede sacar un artículo de forma tan rápida, y se lo digo a Bogado. Él me quita el diario y me responde que la realidad sólo puede ser publicada por un diario sensacionalista, ésa es la cuestión *chera’a*. Agarren sus cosas, dice de pronto Pou, salimos. Toco *refresh*.

Nos dirigimos al Planta Alta, un centro cultural caretón en pleno centro de Asunción, a escuchar una banda de blues realmente mala, profundamente mala. El cantante habla en una especie de

guaraní neosajón indescifrable. Junto a nosotros aparece una pequeña niña sexo letal purohueso a quien nombramos “Musa”. Decidimos que si la banda de blues nos aburre, lo mejor es masturbarse. Las mejores ideas llegan masturbando a la musa, eso asegura Ney con sus dedos dentro de ella. Mientras tipeo estas palabras ella sonríe, no parece disconforme. Se masturba como quien hace cualquier otra cosa, en realidad los dos se dan estímulo para palear la falta de cigarrillos, sólo queremos fumar, pero ya no tenemos más dinero. Estamos tan aburridos que le planteamos a Musa la posibilidad de regresar al telo, donde tenemos pinceles, y pintar con todo lo que salga de su conchita los nuevos libros que llevamos publicados. Ella acepta gustosamente. Antes de irnos aparece Laurita Mandelniky, una de las dueñas del Planta Alta, y me invita a mercochar. Me quedo con ella tomando pichiblanca paraguaya. Cuatro horas más tarde regreso al telo, ya sin posibilidad de *erección-hard-on* en el panorama.

10:00 de la mañana del otro día, nos despierta en la habitación del telo el Edgar Pou. Del susto que nos provoca su repentina aparición comenzamos a atacarlo automáticamente con latas de cerveza vacías que hay tiradas alrededor de la pieza. Según nos cuenta el Pou, le llegó una carta del escritor brasileño Douglas Diegues, quien junto al Domador de Yacaré nos invita a viajar a Ponta Porã, la frontera Pedro Juan Caballero.

Hacia allá vamos. A nuestro viaje se acoplan Musa y su amiga Brigitte. Una chica bastante normal, aunque con un fetiche particular. La vuelve loca jalar cameruza del capó de un patrullero, esposada por agentes policiales a los que les cambia esta experiencia por una buena tirada de goma. Toco *refresh*.

817

Cuando era chico, uno de mis cassettes favoritos era *Todo va mejor* del periodista y músico Jorge Schusseim. No recuerdo exactamente el nombre del tema, pero decía algo así como: “Qué lindo es sentarse en la puerta de un bar y ver a Buenos Aires pasar y pasar”. Casi veinte años después, disfruto la vista de Plaza Italia desde el balcón terraza de este McDonalds, con la promoción del café y el tostado, conectado al McWifi. Mi payaso, mi querido payaso. Una sola norma: por fuera del desayuno y la merienda, un hombre que se precie debe comer el doble cuarto de libra con queso, y si tiene poca plata la promoción de hamburguesas del mes. Nada de esa mierda de pollo *crispy*, o *mcnuggets*, eso es para mujeres o para chetos esteticistas o pintores de la movida *indie*.

Tengo los auriculares puestos y escucho una entrevista en radio mexicana al Rojo Córdova, un poeta oral, sé que suena raro y que lo es, decir poeta oral es como decir música sonora, pero bueno. Al poeta lo alterno con videos de Youtube de los mejores momentos de *Whose line is it anyways*.

Es increíble lo aburrido que es ir a ver poetas acá en Buenos Aires, por cada uno que te hace sonreír un poco te comes diez soporíferos, como tomarte un Clonazepam de 0,5 sin cerveza. El Rojo Córdova, además de poseer un nombre que asemeja en mucho al de un luchador de *catch*, es un *slam poet* y un aficionado a la búsqueda de la oratura contemporánea. El estilo llegó a México hace unos tres años. En el 2007, se jugó el primer Slam Nacional Mexicano. Dos años antes llegaba a España. Y si recién está apareciendo en México, imagino que va a tardar unos tres años en caer hasta América Sudaka. Nota mental: Debería averiguar cuánto tardó en afectar a la cultura *rapper* argentina, las reminiscencias del *Afrika Bambata* y el hip-hop de los setentas.

Parece que la razón por la que duermo tan mal es que tengo apnea del sueño. Eso quiere decir, en lenguaje sencillo, que cuando estoy acostado mi peso corporal me aplasta los pulmones y mi cerebro me despierta, para avisar que me estoy muriendo. Esto no me lo dijo un médico, me lo dijeron algunos amigos con los que comparto, entre otras cosas, problemas de sobrepeso. Debería constatarlo con un médico clínico, pero el carnet de la obra social lo perdí en algún momento a principio de año y hacer el trámite para sacarlo nuevamente me da pánico. Me da pánico ir al edificio de la obra social, me da pánico entrar, me da pánico recorrer los pasillos, me da pánico pedir autorización de recetas y

me da pánico salir. Maldito círculo del pánico. En otra época comía en Burger King alegando que la hamburguesa era mejor, pero una vez vi cómo la calentaban al microondas y eso me produjo un *shock* de frescura mentol que terminó quebrando la sociedad y me hizo retomar mi antigua amistad con Ronald. Siempre me identifiqué con Pombo, no el pintor sino esa masa violeta gelatinosa, amiga del Cazahamburguesas. Siempre personajes alternativos, en los X-Men era Wolverine o Juggernaut, en Los Caballeros del Zodíaco era Ikki, el Fénix. Porque, seamos sinceros, ser Cíclope en los X-Men, o Seiya en Los Caballeros, es como ser Yellow Bird en Plaza Sésamo, el puto dueño de la plaza. Un *yuppie* medio pelo que se las da de *team leader* y no le importa pisar cabezas para quedar bien con el verdadero jefe.

Pienso que masajearse los hombros y la espalda entre hombres es bien heterosexual, pero Andrómeda de Los Caballeros era puto, digan lo que digan. La segunda opción es que no fuera puto sino un seguidor de Bowie y la cultura ochentosa, y a la vez un adelantado tanto en Japón como en la Roma de Atenea. Tal vez sea más andrógino que otra cosa: Shaun, Andrómeda, la puerta con llave, para entender una generación Post Flogger.

Pasan dos nenas de nueve y once de la mano con el papá, se están yendo del McDonalds, ya comieron su cajita feliz. A dónde se habrán ido mi "Grande Pá", mi María Leal, mis "Chancles". En un momento pensaba que Ricardo Darín podía leer los sueños de la gente. Pero te caen claves, en algún momento te caen claves, como cuando ves por primera vez *Carne* de la Coca Sarli, o cuando te enteras por una revista americana que Max Wright, el actor que representaba al padre de la familia de Alf, se llevaba indigen-

tes a la casa para tener sexo. O cuando te enteras que el negrito de *Blanco y Negro*, y que Nico, el joven rubiecito de *Los Exterminators y Brigada Cola*, terminaron revendiendo paco y en naca, te caen fichas. De algún modo sabés que ya nunca vas a volver a ser el mismo. Igual, yo no olvido, Ricardo Darín pasó años siendo el Francella de *Mi Cuñado*.

Mientras me vuelco algo de café con leche, en el aburrimiento escribo posibles nombres de editoriales que nunca tendré: Tan llegando niños de Paris, Tan llegando Rabinos de Paris, Compeies, Liberar un Mirlo (editorial barroca), Re Varela, Narcoleptia, Electronazi, Osico Uruguayo, Medio Edgar.

Cientos de editoriales abortadas antes de nacer. Toco *refresh*.

113

Hace unos días envié un artículo sobre Alan Pauls para publicar en las revistas *THC* y *Barcelona*. El artículo se apoya en una falsa entrevista que yo tengo con el escritor, donde me entero que Pauls mantiene en su casa, atado en el baño, a uno de los tres orangutanes más inteligentes del mundo, y que le inyecta sangre que consigue de escritores clásicos y noveles, para crear al escritor más poderoso de la historia de la narrativa Argentina. La *Barcelona* me la rechazó diciendo que no reciben colaboraciones de nadie, que todo tiene que salir de ellos. Los de la *THC* me la rechazaron aludiendo que su público fumón no tiene idea de quién es Alan Pauls y que mi nota no habla de ningún tipo de marihuana en especial, ni tampoco de ningún flash cannábico. Parece que

siempre llego tarde o tengo mal imantada la brújula. Por ejemplo, cuando al fin me decidí a publicar mi primer libro, quería a toda costa que fuera en la joven editorial Interzona. Esa noche en el Pachamama, creo que por Maurito Libertella o por Celeste Plaza, me enteré que dos días atrás habían quebrado y que de esa no había Terranova que los salvara. Pongo *refresh*.

La última vez que vi a mis hermanas fue hace tres años, durante la primera gran reunión familiar. La mitad de mis parientes viven en Uruguay y vinieron por primera vez, todos juntos, para festejar el nacimiento de la primogénita de la mayor de mis hermanas. Esa noche, a eso de las nueve, mis hermanas detuvieron la reunión y cortaron la cena entera para ver *Montecristo*, la telenovela diaria.

Esa fue la última vez que vi a mis hermanas. Toco *refresh*.

122

“¿Vos realmente crees que así
te asegurás que no vuelva a comerlo?
¿Porque lo manoseás?”

Francisco Arroñada

Impresiones sobre un hombre que viaja conmigo en la línea 106 a Facultad de Medicina: Tiene ese tipo de cara, él lo sabe, una mezcla deforme entre Pepito Cibrián y Bruno Gelber. Quizás, debido a eso, ahora que tiene el cuchillo en la mano, escucha música clásica. Se mira al espejo, una vez, dos veces, como intentando comprender de dónde procede la raíz de tal monstruosidad. Porque, convengamos, no es que le falten partes, ni secciones, tiene dos ojos, una boca, una nariz, orejas, pelo, cejas... en fin, tiene todo. Tal vez un leve daltonismo, pero esto nadie más que él podría notarlo. Entonces, la duda retorna: ¿Dónde hacer la inci-

sión? No se trata de provocarse una cirugía plástica casera, sino más bien de buscar la raíz de esa fealdad y extirparla. Como si esa masa deforme a la que llama rostro fuera producto de algún nódulo iniciático. Y como si él pudiera encontrar y destruir esa especie de contra-retrato de Dorian Grey. Se acaricia el rostro con los dedos, tiene la piel suelta y en extremo blanca. Se siente un mutante, alguien que ha cambiado de piel varias veces a lo largo de los años. Tal vez antes fuera negro como Maicol, aunque sabe que eso no puede pasar de ser una mera fantasía, ya que conoce su propia historia, quizás no la evolutiva, pero convive consigo mismo desde que tiene memoria, y aún antes. Vuelve a levantar el cuchillo y lo acerca hasta que este queda bajo su párpado izquierdo. Ahora se siente más estúpido que nunca, otro de esos imitadores de Buñuel en *Un perro andaluz*, un fanático indie del tipo *I shoot Andy Warhol*. Baja el cuchillo nuevamente.

Si le preguntaran de qué tiene cara, él diría de violador de menores hollywoodense, o de puto retorcido por los años. Muchas veces pensó realmente en asumir ese rol, en ser parte de la gente a la que se parece, adherirse tal vez al NAMBLA (North American Man Boy Loving Asociación) al igual que Allen Ginsberg, pero en su fuero íntimo sabe que además de deforme es cobarde y no le dan los huevos para cogerse a un pibe menor de edad, ni aun envuelto para regalo. De hecho, hace como ocho años que no tiene relaciones de ningún tipo y ya no se anima a chequear si aún le sigue funcionando, aunque piensa que si el Pity puede seguir haciendo su música con la verga muerta, él puede seguir con su vida sin necesidad de preocuparse. Y al instante obtiene la respuesta que buscaba. Más tranquilo, deja el cuchillo sobre la mesa, se recuesta en el sillón, y abrazado a la muñeca que cosió con la cara de su madre, comienza a quedarse dormido.

735

Hace relativamente pocos años nos preguntábamos qué haríamos sin un Muro de Berlín como figura concreta de una estructura separatista. Hoy a lo máximo que se puede aspirar socialmente es a ser una estrella de rock o un asesino en serie. Es año nuevo y me encuentro feliz de estar aquí, encerrado, durante esta primera ruptura.

Tengo una nueva adición de fin de año: las sopas de *noodles* Maruchan. Las como todos los días y a todas horas. Sólo hay que agregarles agua hirviendo y cada tres minutos uno puede estar degustando un delicioso plato de fideos con sopa. Marlon Brando intentó matarse comiendo y no lo logró ¿qué será de mí?

Durante todo este período de mi vida me pregunté si la gente que asistía a las cumbres del H+, humanismo plus, realizadas por la Asociación Transhumanista sumada a la Sociedad Mundial del Futuro de Venezuela, eran obesos con dificultades motrices y soplos en el pulmón intentando vivir dentro de sus computadoras como yo. Aunque ellos lo escuden bajo frases como “Crecimiento personal más allá de nuestras actuales limitaciones biológicas”. Bueno, la respuesta es No. Son sólo un grupo de *nerds* amantes del Syfy, que sueñan con vivir en un mundo Robotech a su medida.

Once de la noche en casa de mi madre, falta poco para que los comensales reunidos en el living de mi casa levanten sus copas, brinden y luego se abracen. Ya no me quedan series que ver, ni películas que descargar, ya no tengo más juegos nuevos que testear, no hay comida en la heladera, ni porro, ni gaseosas, el último pucho doblado lo fumé hace una hora, no tengo minas con las que hacerme el cínico y ya intenté vomitar y no pude.

Y así se va mi año, intentando terminar un libro que me usó de conejillo de indias para sus propios propósitos. Y sé que si no lo corto ahora, estoy seguro, este libro me va terminar matando.

Alguien postea en mi muro de Facebook la siguiente frase: “Debes hacerte a vos mismo tan feliz que, mirándote, las otras personas se vuelvan felices”. Y por alguna razón esta es la primera vez que no quiero cagarlo a trompadas.

No me están llamando, pero creo que voy a ir a brindar.



Sertindol

“UrPop:
bucle de sentidos donde se imbrican
la cultura y “lo que es anterior a ella”,
de tal suerte que la primera reapropia
lo segundo, sólo para producir
nuevas manifestaciones *retro.*”

Eloy Fernández Porta

662

El día me persigue. Estoy harto. Es el primer capítulo y ya estoy completamente cansado. Desangelado. El pase entre las seis de la mañana y las siete me destruye, ese bachecito de mierda, el huequito que proyecta la luz del sol y los pajaritos piando. La vida retomando su esplendor habitual.

Mi vecino evangelista del PH7 sale a laburar como todos los días. Como todos los días, en su trayecto a la puerta de salida del complejo habitacional en forma de chorizo, mira para adentro de mi casa, por las cortinitas de la ventana que no tapan el interior. Como todos los días, estoy viendo porno y tengo que cubrir la pantalla del Mozilla con el Winamp cuando lo escucho acercarse.

Y como todos los días se da cuenta y me mira con su cara de *Ezequiel 25:17*. Como todos los días, le sostengo la mirada. No nos saludamos, no nos caemos bien. La verdad es que nos conocemos tanto como para caernos bien o mal, pero por si acaso nos caemos mal. Él es religioso, trabajador, sumo sacerdote de un patriarcado familiar consumado. Y yo... soy un enorme quilombo animal guiado por la suerte y el buen viento. Pero aun bajo estas circunstancias, o gracias a ellas, tenemos un momento de intimidad diario que no creo tener con ninguna otra persona en el mundo. A las seis de la mañana, día tras día, ambos... nos sabemos vivos. Y de esto estoy seguro, ninguno de los dos puede creerlo.

Putá, qué tedio. Más aburrido que leer a Orhan Pamuk. Esto va a ser contraproducente seguro. ¡La tensión! De eso se vanagloriaba mi maestro de teatro “¿No lo ven? Si yo resuelvo la tensión en el primer acto, no tengo obra. Si Frodo mata a Saurón al comienzo de la historia, no hay *Señor de los Anillos*.” Y movía las manos, haciéndolas girar por el aire como lanzando un encantamiento solitario. Él, becado para estudiar en Europa con los grandes del teatro alemán. Él, que puso una versión con guiño político de *Madre Coraje* en el obelisco y que al relatarlo los ojos se le cristalizaban y los cachetes se le ponían rojos, ebrios y gritaba “Brecht”, pero no lo gritaba como esos fanáticos decadentes a lo Zipe Linovsky, sino con esa pasión pelotuda, de alguien a quien la vida parece írsele en ese instante, ese momento, esa representación.

Miro para atrás y está el sol, no hay nada que hacer... Esos rebotes de resolana sobre la pared blanca del pasillo, que las mínimas cortinas de esta cocina-salón-oficina en la que escribo revelan impunemente.

Esta resolana la tengo grabada en la retina. Bueno... esta resolana específicamente no, pero sí esta sensación. La de no dormir y ver el sol: 15 años. Cruzando Santa Fe a dos cuadras del Puente Carranza. Día igual a éste, de semana, cansado, sin dormir. De fren-

te al sol. Y entre malabares para pasar al otro lado de la serpiente de cemento, recibo un llamado por celular de una chica con la que había estado teniendo relaciones ocasionales, polvitos relámpago digamos, diciéndome que tenía una semana de atraso y que estaba embarazada. Ojo que dijo “embarazada” y no “posiblemente embarazada”, ni “remotamente embarazada”; aunque dudo que alguien diga –Mi amor, creo que estoy remotamente embarazada. En fin, 15 años. A los 15 años comés pebetes, te dormís en las puertas de los quioscos, escuchás música al palo, tomás ginebra para entrar al colegio, lees *1984*, te llevás materias, tomás ketamina los fines de semana, probás meterte monedas en el ombligo, o si tenés aguante en el culo, y vomitás a la salida del boliche. Si te agenciás un pibe a esa edad sos un fracaso. Eso creo que estaba pensando cuando le pregunté crudamente a esta chica de mi misma edad, que creía estar embarazada por primera vez en su vida, al otro lado del teléfono, si aún estábamos a tiempo de extraer el embrión y matarlo. ¿Embrión? ¿Qué palabra fue esa? ¿De dónde salió? ¿Acaso me sentía en una situación al borde del *Sci-fi*? O sea que me quedé callado casi un minuto para tirar la del embrión. Genial, soy un zarpado. Llantos de ella, pataleos, en fin, falta de tacto. Mejor hubiese sido no haber contestado nada, ir a buscarla directamente y cagarla a trompadas en el estómago. Ojo, no me voy a hacer el duro a lo *Boogie el aceitoso*, sé que en ese entonces era básicamente chico e idiota. Y que ahora... sólo soy idiota.

Hoy dibujé esto || en una hoja y me largué a llorar.

585

“Hoy me levanté con ganas de hacer cagar una remisería.”

Francisco Arroñada

El tema nuevo en la lista del Winamp se llama *Barbara Streisand* de los *Duck Sauce*. Este tema tiene destinados cuatro meses de furor sólo porque es electrónico, pegadizo y obviamente, durante todo el *track* aparecen personas idiotas diciendo “Barbara Streisand” repetidas veces. Fernández Porta podría explicar muy bien este fenómeno: si esto no es un perfecto dibujito *afterpop*, lo roza de cerca.

Hoy es el primer día que tengo Internet luego de una semana de eventos desafortunados. Anotate estas coordenadas: El viernes me despidieron de mi trabajo de encuestador, y lo hicieron por feisbuk. Esto de los despidos por feisbuk va a comenzar a volver-

se común, yo sólo soy el primer paso en la cadena, el embrión inicial (acá poner embrión se justifica). Ese mismo día llegue al PH3 atónito y les avisé a mis compañeros de casa que había sido despedido... Se oyó un suspiro general, luego agregué: “¡por feisbuk!” y al instante todos saltamos y chocamos nuestras manos en un festejo irreal, anacrónico, tan extraño que cuando bajé la palma izquierda, ya no sabía si tenía que estar triste o contento. Ese día, unas horas más tarde, hice saltar dos veces seguidas los tapones de mi casa, la segunda vez en plena oscuridad pisé mi *netbook* y le quebré la pantalla de LCD, me peleé con mi novia por decirme que me ama pero no me desea, me peleé con mi amante por decirme que me desea pero no me ama, falté a dos reuniones importantísimas, y rompí la cosa de goma que une el inodoro con la pared, así que cuando apreté la cadena después de cagar, todo salió para afuera, yo incluido. Una mezcla entre *La Fiesta Inolvidable* de Peter Sellers y el capítulo más idiota de *Jackass*. Agarré un licor Mariposa que quedaba a medio tomar, cerré con llave la puerta del PH3 y me mudé al PH4, el de al lado. Ahí donde mi vecino Pablo. Entré a su casa sin golpear y le dije: -Me vengo a vivir acá, la casa de al lado está hecha una mierda.

Así que pasé tres días encerrado en su casa, acostado, viendo películas en su televisor, fumando porro, puteando contra el amor, la dependencia, la independencia, la fortuna, el trabajo, la familia, la sociedad, el *underground*, el capital y el mundo. Y yendo de noche con la linterna del Nokia 1100 a buscar restos de comida a la casa antigua.

Adentrarse de noche en “la antigua” era todo un reto. Una vez dentro, la casa tomaba imagen de nave abandonada a lo *Alien*. *El octavo pasajero* y yo representaba a una mediocre Sigouney Weaver con linterna de celular, preguntándose, a medida que avanzaba por la nave, quién habría podido vivir en ese horrible lugar. La respuesta, sencilla: “¡Yo! ¡Yo viví acá Sigourney! ¡Yo fui el capitán de esta nave olvidada a la deriva”.

307

“Propongo que no se hagan
carteles de partidos políticos,
sino carteles que incentiven
a la gente a hacer carteles.”

Lih-Fand

7:20 de la mañana. El tiempo va para atrás. Pertenezco a la última generación que se angustió. Me entero de la hora gracias al *Servicio de despertador matutino David Lynch*, que luego de filmar *Inland Empire*, se ha dedicado a auto-grabarse todas las mañanas dando la hora y la temperatura desde el bunker al fondo de su casa en Los Ángeles. Por lo general los videos no duran más de un minuto y llevan la impronta, el color de la intranquilidad “lyncheana”, esa que te hace sentir que hay un croto-linyera-del-espacio pintándose los labios de bordó, a la vuelta de cada McDonalds. Es como si Lynch hubiese dado la vuelta entera y estuviera de regreso. En vez de lanzarnos el cubo azul de la psicosis a la cara, nos hace esa jugarreta sutil de tonos y tensiones a lo

Blue Velvet. Sólo está diciendo la hora y la temperatura... ¿Sólo eso? Lo que me obliga a preguntarme: ¿Por qué Lynch se autofilmaría diciendo la hora? ¿Qué es lo que planea? ¿Qué cuestión retorcida subyace al acto de dar la temperatura? ¿Qué quiere este hombre de mí realmente? y ¿Quién terminará siendo yo pasado el minuto?

Se levanta de la cama Adán. No es metafórico, no hablo del primer hombre. Adán es de carne y hueso, metro ochenta, pantalones Adidas de gimnasia y comparte el PH conmigo. Hasta recién no estaba durmiendo, estaba intentando conciliar el sueño con una muela que lo tiene en un estado deplorable. Apenas me cruza por al lado, lanza una frase ciega, que termino oyendo. Primero putea, luego asegura: -Una cosa es ser ecologista y otra es ser un masoquista de mierda. Creo que los analgésicos químicos y yo vamos a volver a tener una vida romántica. Los analgésicos naturales ya no me hacen nada, fumar porro y hacerme la paja no me sacan el dolor de muela. Pobre pibe, necesita dormir algo. En tres horas tiene que irse a la marcha por los pingüinos empetrolados de Claromecó que fueron explotados por empresas mineras chilenas y luego desplazados junto a los mapuches de sus tierras originarias. Bueno, en realidad no sé de qué se trata la marcha a la que tiene que ir, pero es algo así, seguro. Con él aprendo muchas cosas, por ejemplo: recordar que existe siempre una multiplicidad de decisiones y formas de ver o discutir las cosas, y que rebajarlas a sí o no, a favor o en contra, blanco o negro, es tomar una pasividad esponsorada por los valores nefastos del capital. Digamos, si Adán se encontrara con Moisés, seguramente le pediría que no dividiese las aguas, al menos no al medio. Él muestra siempre la paleta entera de colores. Por ejemplo, va a la asamblea por la toma de la Facultad de Filosofía y Letras el día que se discute si la toma continúa o no. Todos toman una posición, o la otra. Están a favor, o en contra. Él no. Él se queda en el medio y propone la creación de huertas orgánicas dentro de Puán, tai-chi gratuito y un polideportivo para los estudiantes. Luego a la tarde va a la

marcha por los glaciares. Todo el mundo en la marcha, a favor o en contra. Él no. Él propone la creación de huertas orgánicas, tai-chi gratuito en los glaciares y un polideportivo. Y a la noche a la marcha por los desaparecidos junto a las Madres de Plaza de Mayo. Apoyo unánime por el juicio y castigo a los militares de la dictadura y aparición con vida de los nietos. Pero él no. Él propone la creación de huertas orgánicas, tai-chi gratuito y un polideportivo, hasta que los nietos aparezcan. Hoy va a ser un día largo.

581

“Ésta es la razón por la cual llegados a este punto de su desarrollo, llamaremos a Dios el tubo.”

Amelie Nothomb

Al igual que en la segunda parte de *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, donde el hidalgo pretende volver a las andadas, y se produce una situación maravillosa: aparecen seres y personajes que ya conocen a Don Quijote, porque leyeron antes la primera parte. Esto tiene que ver con que la parte uno y la parte dos del Quijote se llevan una distancia real de diez años. Bueno, conocí una chica que leyó mi libro anterior y que aun así quiso acostarse conmigo. Sé que debería preocuparme. Anteayer, luego de hacer el sexo, la miré a la cara y le dije: -Te quiero. Ella me miró a los ojos y me contestó: -No es cierto, vos no querés a nadie más que a vos mismo. Lo que a vos realmente te gustaría tener es una mamita que te cuide, te cocine y te chupe la pija... y

eso te voy a dar. Ok. Hago pausa acá. Tiene 20 años, vive a media cuadra de mi casa, le gusta cocinar y pretende chuparme la pija diariamente. Acá tiene que haber gato encerrado. Ayer me llevó a la placita William Morris y sacó de su mochila un taper con 30 chupacitos, para que me los comiera todos delante de ella. Un día, como al pasar, recuerdo que le comenté que me gustaban y ahora me enfrento a alguien a quien le erotiza verme deglutir y posiblemente morir comiendo harina de mandioca y queso. Doce puntos nuevos para mis relaciones enfermas. Si junto sesenta puntos más pienso canjearlos por la bici con doce cambios Shimano.

Es increíble la cantidad de jóvenes que admiten hoy haber sido tocados durante años por los conductores del canal para niños *Cablín*. A mí me gustaba lo de los *Consejos Livianos*, donde Esteban Prol y Claudio Morgado se colgaban patas para arriba y se ponían rojos y se reían como dos idiotas, y yo me reía como un idiota también. Año 95 más o menos. Luego, no sé bien quién inventó y difundió que China Zorrilla tenía causas judiciales abiertas por levantar travestis. Pero yo me lo apropié y lo transmití durante años. Luego llegó el turno del diábolito bronco, pero lo abandoné rápido porque una vez que lo estaba usando en Recoleta, un payaso viejo vino a amenazarme diciendo que ese era su lugar y que si no me iba de ahí, me iba a cagar a trompadas. Ser chico y que un payaso te amenace no es joda. Pero que te amenace un payaso croto, viejo y con olor a vino, te quiebra la infancia a la mitad.

Quizás por eso, años después, me compré un Tamagochi, la mascotita virtual. Mis padres no me lo podían prohibir porque no cagaba con olor, y en mi bolsillo casi no lo notaban. Por otro lado, ningún payaso viejo y escabiado podía venir a amenazarme por eso. Tuve una linda relación con mi bichito, pero exigía mucho de mí: que apretara los botones, que jugara con él, que le diera de comer, que le charlara, que aprendiera nuevos trucos.

Aunque verlo feliz valía la pena. Hasta que finalmente crecí, adquirí lenguaje, comencé mis estudios, tomé conciencia. Abandoné los jueguitos y me abrí una casilla en Facebook. En fin, me hice adulto. Es importante ser parte de las redes sociales, y aunque no parezca, el feisbuk requiere mucho de mí: que apriete botones, que juegue con él, que lo alimente, que le inserte información, le enseñe nuevos trucos. Además, si ya me educaron para soportar una mascota virtual, no veo por qué no pueda cargar con una segunda. Aunque lo más probable es que yo sea la mascotita analógica de Facebook y me la pase bailando en su fiesta, sin darme cuenta de nada.

Ayer dibujé esto || en una hoja y no pude soñar por varios días.

412

“La víctima es la venta
más orgullosa en el mundo.”

Vukhmir

Entonces, a 30 páginas de terminar de escribir un libro de 1016, pisé mi *netbook*. Descalzo, en silencio y en plena oscuridad. Por suerte sólo le rompí la pantalla de LCD, de modo que algo podía verse. Lo suficiente para salvar el archivo del libro. Ahora me permito pavonearme de tener una Netbook Jackson Pollock: Mi computadora se ha vuelto una obra de arte conceptual, inmersa en una serie de vórtices de energía negros, que yo llamo táctiles porque cuando aprieto la fibra de LCD quebrada le brilla alrededor un aura *double rainbow* de no creer. Dicen que las pantallas de LCD están hechas básicamente de *prana*. En Mongolia algunas pantallas de LCD construidas por los monjes son veneradas, como son veneradas en India las vacas, en Perú a la Tigresa del Oriente

o en Mansalva a Fogwill.

Hablando de Mansalva. Estoy leyendo el último libro de Gaby Bex. Gabriela Bejerman es bruja, dicen que su veneno es igual de fuerte que el de la cobra albina. Un amigo mío se la cruzó en el Festival de Poesía de Rosario y cuando sus caras estuvieron frente a frente ella sólo le susurró: -Qué chongazo que sos. Y desde ese momento, mi amigo piensa todos los días en hacerle el amor, medieval, violentamente, apretándole y mordiéndole los pezones como un poseso contra una columna de cemento gris. Y eso que antes ni le gustaba. Yo la vi en mis vacaciones por Uruguay y en algunos ciclos de poesía en capital, pero no me pasó nada, no me produjo el mismo efecto. Esto sólo puede indicar que los hechizos de Gabriela Bejerman no me afectan porque no la atraigo, ni le gusto, ni la erotizo. La puta madre, ahora quiero gustarle, me quiero clavar su droguita en el cuerpo. Tengo que hacer que me dé bola sea como sea. Tal vez si le pego en la cara y la amenazo de muerte... ¡Momento! ¿Me estoy manijeando con alguien a quien apenas conozco y a quien recién agregue al feisbuk? De hecho, cuando paladeo en mi boca el nombre "Gabriela Bejerman", no me sabe a nada, es un contacto nuevo, ni siquiera le puse un "Me Gusta" en su muro.

No creo ser el primer artista en fantasear con escritoras, o gente del ambiente. Está quien fantasea con la cara bisexual de Leonardo Di Caprio, o con la pasión en las manos y patillas de Sandro *El Gitano*, o con la vagina lampiña de María Kodama. Justo ayer leía en la revista *El Amante* que dentro de unos meses va a salir en EEUU una película sobre la imponente vida de la viuda de Borges. El papel lo protagoniza René Zellweger. Una película en la que René Zellweger le hace el amor a un viejo ciego no puede fallar. Cling caja.

Por lo general no me considero alguien cabulero, pero sí alguien de rituales, aunque el ritual de dormir ya no me resulta tan efectivo. Mientras, veo cronológicamente los videos de La Blogot-

heque, la agrupación dirigida por el gran Vincent Moon que ya lleva grabados y digitalizados más de cien videoclips de bandas de dentro y fuera del *indie* europeo, creando una obra artística, vasta, majestuosa y, a la par, un registro audiovisual de la formación de los próximos nuevos clásicos. Por la lente de La Blogothèque han transitado bandas como *Beirut*, *Vampire Weekend*, *Yatch*, *Wild Beasts*, *Bowebirds*, *Soema Monenegro*, *Tomí Lebrero* y *Yeastayer*. Mi retina lo capta todo. Lo escucha, lo lee, lo mastica, lo rotula, lo clasifica y lo excreta.

Junto a mi *netbook* algo más se quebró: mi pequeño corazoncito independiente.

Y voló... voló... se borró... borró...

Porque pájaro que come vuela, siempre lo dijo mi abuela.

322

“Yo digo negra donde otros dijeron puta.”

Dani Reche

Finalmente, luego de cuatro días de meditación sumergido en el Tao del no-hacer, Ney –el poeta inventor de la Ley de Luz y del Español para Idiotas– logró sacarme a la calle, con la excusa del cumpleaños de Martucci, un amigo en común. Su táctica para sustraerme de mi sumisión acética balanceada entre dormir, comer y fumar marihuana, fue enganchar conceptos a partir de la frase en inglés *the eye of the storm*, frase que puede ser entendida por cualquiera como *el ojo de la tormenta*, pero que también se oye como el concepto budista *El yo de la tormenta*. Ahí entramos en una discusión acérrima sobre si el Zazen es una forma de no-hacer/inacción o más bien, no-hacer como otra forma de la acción del cuerpo. ¿El no-hacer es no-hacer del cuerpo o no-hacer del ego?

Hablando todas estas estupideces, el viaje en 34 a Plaza Italia se hizo mucho más rápido.

En cuanto a servicios de transporte, todos en mi editorial llevamos el Pase Mallard, el famoso Pase Mallard. La Beca de Transporte Independiente Francisco Mallard. La fotocopia del pase de discapacitado por esquizofrenia del escritor Francisco Mallard, te asegura un viaje cómodo, tranquilo y gratuito. En transporte independiente, todos somos Francisco Mallard.

En la casa en la que vive Martucci viven también Juan y Franny. Podría estar mucho tiempo describiéndolos, pero creo que existe una acción que lo resume todo. Una vez Juan, Franny y Martucci pasaron por una casa de tatuajes y decidieron que iban a tatuarse los tres el mismo diseño. Pero no sabían cuál. Así que finalmente optaron por tatuarse cualquier banana. Y eso hicieron. Los tres se tatuaron una banana en la parte de adentro del antebrazo. Bueno, no una banana específica, como la de los fanáticos de la *Velvet Underground* o César Banana Pueyrredón, sino *cualquier* banana.

La casa de ellos es un caos divino. No por nada la auto-apodan La casita del crack. La caca del gato y del perro ha tomado todo el suelo. Una especie de líquido aceitoso, producto de la mezcla de los orines de los animales con algún agente químico que no podría precisar de dónde sale, hace de comunicación con las habitaciones y el baño. Las botellas de coca-cola y los restos de comida en el living pueden tener fácilmente entre dos y cuatro semanas. No es conveniente comer nada del living sin antes preguntar a los dueños si aún es ingerible. Eso no me frena igualmente de comer cosas sin preguntar y luego tener que ir a vomitarlas al baño. El sólo hecho de entrar al baño ya produce por sí solo ganas de vomitar, así que tenerlas de antemano puede que sea beneficioso.

Para quienes miramos series americanas o europeas, y las seguimos en su día a día con su país de origen, existen unos meses, que

comienzan en julio, donde las series se toman vacaciones y dejan de salir una vez por semana. Todas, o casi todas, se cortan a la vez y no dejan nada potable para ver. Uno queda relegado a meterse con series como *True Blood*, *Glee* o *The Wire* que sabés que no te interesan, pero la falta de opciones hace que le des verde a cosas que deberían estar prohibidas. Como ver capítulos repetidos de *Friends*, *Seinfeld* o *E.R.* En serio, si me cruzo con una chica y me enamoro, y en el mejor momento de nuestra relación me dice que le hago acordar a Joey de *Friends*, la agarro del cuello, tomo un cuchillo, le corto las orejas y se las meto en el bolsillo de atrás del pantalón para que pueda oír como le rompo el culo a patadas.

Juan, Franny, Martucci y yo. Cuando nos miramos las caras lo sabemos, lo leemos en nuestras facciones: la serie *Breaking Bad* no continúa temporada sino hasta el año que viene. Esos son como cuatro meses o más de abstinencia. Es horrible, tan horrible que para matar el aburrimiento de la espera, pasamos el tiempo viendo una colección de películas de Bergman que alguien robó del videoclub del barrio. Pero no es lo mismo. Es como intentar reemplazar *El viaje de Chihiro*, por algún cortometraje cuadro por cuadro en blanco y negro premiado en la década del 60: uno siente ese hueco adentro que no se va con nada. Horrible.

776

“Si quieren discutirlo
o negarse,
lo siento mucho,
pero se me perdió
el demócrata en algún
rincón del depto,
y no lo encuentro.”

Jérémy Rubenstein

El cumpleaños de Martucci fue una excusa romántica para consumir ácidos.

Además de Ney y mi persona, había otros invitados amigos de los chicos. Todos tomamos media *shiva* y luego de un rato en la casa salimos a bailar al Salón Pueyrredón. Antes de entrar al boliche, pasamos por un kiosco. Ahí nuestros problemas para modular y desarrollarnos como sujetos sociales se hicieron evidentes. Al llegar al Salón Pueyrredón ya no supimos siquiera cómo entrar, y salimos corriendo del lugar en busca de lo que denominamos una “callecita urbana”. Necesitábamos volver rápido a casa, al PH, así que tomamos un taxi lo más rápido que pudimos.

Pero el milagro siempre está por ocurrir. Antes de tomar el taxi decidimos comprar helado. La heladería elegida fue una llamada Chungo. Antes de entrar, ya sentíamos una energía fuerte, de chakra pineal. Pero recién cuando vimos el cartel, todo cobró sentido:

Heladería Chungo
Reconocidos con el Primer Premio
al Helado de Dulce de Leche en
Mercoláctea

Alguien inventó finalmente la “Mercoleche”. Existe. Mi sueño cumplido. Es legal la *Mercoleche*. Incluso existe “Mercoláctea” un festival de cata.

Al llegar a casa nos encontramos con la bella sorpresa clásica de que nuestro PH3 no tenía luz, así que nos fuimos a dormir al PH4. ¡Oh casualidad! Pablo, el dueño original, no estaba. Aunque la puerta estaba abierta y adentro... Adán. Lo saludamos. Nos contó que a la mañana el chino del supermercado lo había descubierto robando una mermelada, un queso crema, una manteca y un yogurt dentro de su campera. Y que amarrándolo por la solapa, había sacado de debajo del mostrador una pistola recortada, y que si no fuera porque él fue rápido y se largó a correr, no la estaría contando. Luego agregó: ésa no es forma de comenzar la mañana, ya no hay códigos, no me pueden sacar una recortada por un yogurt.

Ney y yo fuimos a tirarnos a la pieza de Pablo. En plena oscuridad, de ácido, entre el viaje psicolumínico, oímos de lejos a alguien diciendo “¡Pablo! ¡Pablo!” desde dentro de un armario. Nos miramos. Le hice señas a Ney para que abriera la puerta, pero se negó, indicándome mediante gestos que lo hiciera yo. Luego de un pequeño tire y afloje, se abrió la puerta del armario, y salió un gato negro, grandote y sarnoso. No maullaba como cualquier ga-

to, su maullido más bien sonaba claramente a estar diciendo: "Pablo". Por si acaso, lo confirmé y dije: -Ney, este bicharraco con sida está diciendo Pablo. El gato miró a Ney y luego maulló diciendo "¡Agua! ¡Agua!" Ney me miró y contestó: -Che, creo que me está pidiendo agua, si no te jode le voy a poner un poco en la tacita vis-tes, este gato me da bastante miedo. Y salió a ponerle agua.

A partir de acá, son todas imágenes fragmentadas. Por momentos, me veo teniendo largas conversaciones con el gato con sida, como para introducirnos propiamente con Ney y presentarnos ante el ser vivo más avanzado de esa casa, así fuere un gato con HIV. Me veo también intentando leer un tomo ancho dado vuelta de Phillip Roth. También recuerdo un momento en el que comencé a dudar de todo. ¿Por qué estoy acá? ¿Es ésta mi casa? ¿Por qué hay un dibujo de Lisa Simpson colgado y enmarcado contra la pared? ¿Quién vive realmente acá? ¿Estoy sentado o estoy acostado? ¿Dónde está el dueño original? ¿Por qué el techo está cubierto con una media-sombra, después de Cromañón? ¿Por qué el gato sabe decir Pablo? ¿Conozco yo al dueño realmente? ¿Por qué la puerta estaba abierta? ¡Ney! ¿Quién es Ney? ¿Por qué el gato sabe decir agua? ¿Dónde están las sábanas y el cubrecama? ¿Estoy tapado? ¿Qué parte de esto estaré diciendo en voz alta? Voz alta es cuando hablo. Nada me parecía real. Todo me olía a gran maqueta, a conspiración del Gobierno Federal. Así que en un ataque anti-conspirativo comenzamos a descolgar los cuadros de la casa, a embalar la ropa, dismantelar los muebles, apilar los discos, desenchufar la computadora, la televisión, el teléfono, el DVD y el timbre. Luego, en un momento, no puedo precisar cuál, nos quedamos dormidos. Doce horas más tarde, nos despertó Pablito con una buena noticia: tras pagar la deuda, le habían devuelto el gas. Lo mejor es que esa noticia lo tenía tan contento, que parecía no haberse percatado aun del estado de su hogar.

¡Hoy comemos guisito analógico, muchachos!

444

“Celeste me rompió el corazón,
pero me regaló esta cajita tan simpática.”

Anónimo

Hace una semana que no tengo plata para comprar porro, y aunque parezca increíble mi pipa tiene tanta resina, que la vengo usando sin marihuana desde hace tres días y aun continúa produciendo un humo dulzón y de buen pegue. Al igual que sucedió con las velas de Jánuca, yo fui tocado por el milagro del THC. Mi *Privet Idaho*, mi *Personal Jesus*. El año pasado, durante el verano, los *dealers* vendían una basura infumable mezcla de hojas macho, tierra, orina, ramas, amoníaco, con toques mínimos de maticuca-rachas marca nacional. No quería fumarlo, pero mis niveles de ansiedad no estaban en su mejor momento, así que en la desesperación hice lo que estuvo a mi alcance: comencé a practicar piano. Diariamente, muchas horas. Solo, en el medio de un centro cultural, sudando y tocando el piano. Todos los días, todo el tiempo. A fin del verano, cuando ya le había agarrado una buena mano al instrumento, volvió el paraguay tradicional y con él se fue al ta-

cho mi carrera como cantautor *indie*.

Otra cosa importante esta semana fue mi lectura en *Mu*. Un diario independiente que tiene su sede en Congreso. Como toda movida *underground*, avisan que el ciclo comienza a las nueve, ellos mismos llegan a las diez y recién a las once, con suerte, arranca realmente el asunto. Y yo, como soy medio nabo, llego a las nueve y tengo que quedarme una hora en la puerta de calle fumando cigarrillos y tomando coca-cola. Ahí estaba, esperando afuera, cuando una chica *rockabilly* de piel blanca y pelo negro, medio gordita, pasó frente a mis ojos y, no contenta con eso, se me acercó y me preguntó qué había adentro. “¿De mí?”, pregunté. Se rió. Le dije que un ciclo de poesía, que leían varios poetas, entre ellos yo, que se quedara a acompañarme. Ella accedió pero lanzó la pálida desde el comienzo: -Mirá que soy lesbiana. Bueno, ilusiones reventadas como globos de cumpleaños, pero todo bien. Entró y durante toda la noche invitó cerveza tras cerveza, era como la Sherezade de la birra. Se quedó hasta después de que recité, e incluso hasta después de que cerró *Mu*. Al final de la noche me encontraba bastante borracho, no entiendo bien qué sucedió, de pronto nos estábamos matando a besos frente al local, pero a un nivel que la cosa no daba para más. Durante dos o tres cuadras, cada medio minuto nos agarrábamos contra la pared de algún edificio en tono completamente *hardcore*, golpeando las paredes, gritando frases, versos, gemidos... Saliva, mucha saliva. La última cuadra creo que paró al menos tres veces para chupármela. En un momento de lucidez me dice: -Pará ese taxi, vamos para casa. Según me dijo, vivía con su mamá en pleno Microcentro, así que nos metimos para ese lado. Llegamos, pagué y nos bajamos a la entrada de un edificio bastante simple, algo craqueado. Subimos al séptimo piso. Antes de abrir la puerta me hizo señas para que hiciera silencio. Adentro, una imagen algo preocupante: monoambiente, la madre durmiendo en un sillón, colchón en el suelo al lado de la madre. Entramos a la *kichinete* en silencio, de pronto se da vuelta y gritando me dice: -¡Quedate piola que la vieja es sorda! Prendió una hornalla de la cocina y

mientras yo la desvestía y comenzaba a masturbarla, puso a calentar en una olla restos de pollo con arroz y azafrán. Luego nos tiramos en el colchón y empezamos a coger, cada tanto ella me sacaba de adentro suyo para ir a controlar que no se pasara la comida. Luego, cuando estuvo lista, cogimos y comimos como animales en celo. Estábamos en el mejor momento, ella arriba mío cabalgando y, llegando al punto clave, me dice entre gemidos: -Si querés acabame adentro, tengo un DIU. Así que eso hice. ¿Qué decir? El éxtasis. Fue tan intenso que podría asegurar que en ese mismo momento un nuevo lama nació en Nepal, se descubrieron diez planetas emergentes en el sistema solar y todos los *nerds* del mundo batieron al mismo tiempo los récords de sus respectivos juegos de Arcade. Luego de venirse, se tiró encima mío y nos quedamos un largo rato besándonos y degustando el pollo con arroz al azafrán que quedaba. Ya estaba por proponerle comer un postrecito, cuando sentí algo inusual entre mis piernas. Algo que pretendía entrar por mi cavidad anal, sin pedir permiso. Un intruso, un anarquista sin leyes. Me enderecé un poco para ver mejor, asustado de que lo que estuviera entrando por mi ano fuera un animal vivo, no sé, el gato, o el perro de esta especie de familia Manson del pollo con arroz. Pero no, era un consolador negro gigante y ya se había instalado en gran parte de mi intestino. Me había entrado por atrás un moreno, y ni siquiera sabía su nombre. La miré extrañado y le exigí una explicación. Ella me contestó: -Yo soy lesbiana activa, ya acabaste de jugar vos, ahora me toca a mí. Primero me sorprendí, luego sensación de odio, luego tensión, luego mareo, pero luego, de una extraña manera me pareció justo, así que la dejé hacer a gusto. Cuando se cansó nos dormimos y dos o tres horas más tarde me echó de su casa, sin abrazarme, fríamente, después de haberme desvirgado, como si fuera una minita de boliche cualquiera.

92

“¿Viste alguna vez a un hombre
en expansión constante?”

Sí, pero cuando la teta está más allá
del ancho de la cadera,
se llama transexual.”

Anónimo

No sé cuándo comenzó este vicio, pero sé que ya es demasiado tarde para abandonarlo. Si entro al baño de alguien en su casa, se me activa una pulsión irrefrenable de revisar el interior: que los placarcitos, que los cajoncitos, que detrás del espejo, que adentro de la bañera. La regla es jugar con las cosas, pero luego reacomodarlas en el mismo lugar. Cuando hablo de jugar no lo hago bajo la impronta de perversión oriental-japo de ponerme bombachas en la cabeza y bailar desnudo, o masturbarme con la toalla de los hijos pasándome rimel por los pezones, sino más bien con cosas mucho más simples como oler sus perfumes, sentir la textura de sus cremas, ver el papel higiénico que usan, dónde lo guardan, si es regular, Higienol o ése de los perritos que es tan rico, o usarle

el cepillo de dientes eléctrico. Y sobre esto último me gustaría explayarme un tanto más. Porque desde la señora *middle-class* conchetona de Palermo, a la hippie circense enroscada feminista militante alter torta de pelos en los sobacos, les parece una mierda compartir el cepillo de dientes con los demás. Eso está bien, lo entiendo. Pero a otras fuentes me remito. Yo fui criado en una casa terciarista. Repito: terciarista. O sea, a Facundo le compraban una cartuchera de 3 pisos, la mía era de 1. A Facundo la mamá le daba 20 pesos para almorzar todos los días, a mí me daban 5. A Facundo Papá Noel le regalaba el Family Game con 152 juegos en 1 por Navidad, a mí me regalaban 20 pares de medias y dos desodorantes, “porque en Auschwitz no tenían ni medias ni desodorantes, y chito la boca”, dejando la puerta de entrada de casa semi abierta y una silla libre por si venía el Mesías. Siempre pensé que el problema no radica en que venga el Mesías, sino en quién lo saca después. Porque se te instala y es una boca más que alimentar. Y una boca es una boca, se llame Mesías, Pedro o Santino.

Boca nueva que alimentar. Es increíble cómo la posición socioeconómico-cultural redistribuye el lenguaje además de la riqueza: un chico *middle-class* se entera de que su novia, con la que ya convive, acaba de quedar embarazada. Emocionado hasta las lágrimas, telefona a sus padres en Palermo para contarles la buena nueva, les dice: -Mamá, repetile a papá lo que te voy a decir... Valeria acaba de quedar embarazada. Vamos a tener un hijo. Sin duda, de ambos lados del teléfono vamos a escuchar llantos. En cambio, si al joven *middle-class* bien proyectado lo transformamos en un croto irresponsable, imposibilitado siquiera de sostenerse a sí mismo, a lo máximo que podemos aspirar es a microfrases del tipo *le hice un pibe a mi señora*, o con suerte, caer en alguna anomalía de la sintaxis fonológica como *a mi señora le llené la panza de huesos*. Como pueden apreciar, los pormenores del lenguaje son hermosos.

Todos estos datos –que muestran la creación, gestación y desarrollo de un típico argentino-resentido-de-mierda– sirven de preámbulo para comprender luego la acción del cepillo de dientes. Se entiende ahora, que si a Facundo la mamá le compró un cepillito de dientes eléctrico, a mí me dieron uno de cartón pintado con cerdas de goma eva. Bueno, el cepillo quizás no fuese tan horrible, pero colocado al lado del que tenía forma de cohete y que te hacía vibrar los dientes de emoción, el mío era, digamos, una mierda canónica. Lo pudo haber comprado cualquier croto callejero pasado de naftalina, incluso el mismo que un párrafo atrás “le llenó la cocina de humo” a su señora.

Por eso, si en el baño en el que estoy haciendo mis necesidades encuentro un cepillo eléctrico, lo tengo que probar sí o sí, aunque sea un poco, al menos tengo que saber cómo se siente su motorcito contra mi pera, sus cerdas contra mis caninos.

Usarle el cepillo de dientes a un desconocido crea una alianza invisible que une dos mundos. Ahora hay algo que vamos a compartir siempre con esa otra persona a la que le violamos el baño: la vibración de su cepillo.

Y eso, eso vale oro.

642

Ney no puede dormir, Adán no puede dormir, yo no puedo dormir. Nadie puede dormir. Sea por la muela, la culpa o la columna vertebral, el resultado es el mismo: No se desata la morfina del sueño. Un mal aspirante a clásico diría que no viene Morfeo. El último que vi aparecía en un cómic y estaba guionado por Neil Gaiman, en la saga *Sandman*. En esos años tampoco dormía. Hacía experimentos quedándome varios días despierto, para testear cómo la falta de sueño afectaba mi uso de razón. Los experimentos los hacía junto a mi amigo Alex, otro pibe inoperante de 17. Pasábamos noches enteras despiertos, fumando porro, hablando de Douglas Adams y su saga, leyendo *Sandman* en inglés, en pdfs a color que descargábamos por la web, y comiendo hongos. Un día de hongos terminamos en Mar del Plata, pero esa

es otra historia. Luego de dos o tres días de caravana, quedábamos tan exhaustos que dormíamos cantidades animales de horas seguidas. Generalmente, si él se dormía primero yo me dedicaba a entrar al Mirc, anotarme como “Sofía” e ingresar a algún canal de lesbianas, para chatear y masturbarme. Siempre fui medio retro-rocker, similar al *I would believe only in a god that knows how to dance* de Nietzsche.

La última vez que vi a Alex fue en su casa esa horrible mañana. Luego de dormir doce horas o quizás más, me levanté con el salir del nuevo sol golpeándome la cara. Fui al baño, y luego a la cocina a servirme un vaso de agua. La casa era grande y no parecía que aún se hubiese despertado nadie. Luego de beber el vaso de agua, noté que habían dejado pollo posiblemente de la noche anterior al costado del lavavajillas. Más de diez horas de sueño seguidas dan hambre. Abrí la heladera para ver con qué podía condimentar el pollo. Mientras relato esto, en mi cabeza se repite lenta e infinitamente la acción de abrir la puerta. Dios bendiga las heladeras de familias *high-class*, llenas, repletas a rebosar de todo lo que uno pueda desear, obscenas, pornográficas, íntimamente sofisticadas por las empleadas de color de la casa. Siempre odié esas casas en las que uno abría la heladera y preguntaba: -Che ¿puedo comer esto? -No, eso es de mi papá. -¿Y esto? -No, eso es de mi hermanito. -¿Y esto de acá? -Ay no, eso es de la tía Inés. ¡Bueno, la reconcha de tu madre ¿hay algo tuyo en la heladera?! Pero por suerte éste no era el caso de la casa de Alex. O si era, todavía estaban todos durmiendo.

Agarré un poco de queso, tomate y un frasco hermoso de mostaza de Dijon, se los apliqué inspiradamente al pollo, lo metí en el microondas y en menos de quince minutos ya me lo había zampado entero. Luego, puchito en el baño cagando, un gusto inofensivo y netamente placentero. Mientras cagaba, y aun eructando los restos del exquisito animal, oí un grito femenino proveniente de la cocina: -¡Nooooo! ¿Quién carajo se comió el pollo

para el almuerzo de la bobo? Luego, unos pasos hacia el cuarto de Alex, una mano abriendo la puerta y la misma voz diciendo: - ¡Alex! ¡Despertate, pelotudo! ¿Vos te comiste todo el pollo de la bobo? ¿DÓNDE ESTÁ TU AMIGO?

No necesité escuchar más. Así como estaba terminé de limpiarme rápido, me subí los pantalones, salí del baño y fui directo hacia la puerta de servicio de la casa, la abrí y comencé a correr hacia el hall de entrada. Por suerte el portero estaba lavando la calle y tenía la puerta abierta. Salí en dirección a la parada del 15, me lo tomé y regresé a mi casa. Nunca volví a ir a lo de Alex. Nunca volví a dormir regularmente.

957

“A ser caos los unos a los otros.”

Anónimo

No me trago a la Pseudo-artista-tortillera-performer. Esa cuya máxima aspiración artística reside en atar en vivo a cuatro personas y un par de muebles con film plástico y música incidental sonando en el centro de alguna galería *cool* alternativa, como la ahora cerrada Galería Appetite.

¿Cuál será la relación tácita entre la Tortona-alternativa-performática y el pobre film que envuelve la comida? ¿Qué culpa tiene el film? ¿Qué culpa tiene la música incidental? Ponele que Appetite algo de culpa tiene. Al papel envolvente se le suman, si da la ocasión, pintura flúor y tubos de cartón recogidos de la basura de Once como trofeos.

Lo que intento decir es: no es una regla necesaria caer en el *kitch*, o en la *fake authenticity* o en lo obvio si uno hace arte de género. Loren Cameron por ejemplo, es un icono del arte transexual, siempre sin caer en lo obvio, llevando a la luz una postura de discusión y una pieza artística fuerte, en simultáneo.

Artistas medio pelo, estas chicas cuando están ebrias, lloran recordando las peripecias en las que se metían llevando VHS de Bruce LaBruce, Derek Jarman o Todd Haynes a fiestas under, mordisqueando esa esencia casi vaciada de contracultura GLBT.

No me hagan caso. No me las trago. Pero todo bien. No hay bardo. Sólo eso.

914

“Que no se acabe la coca-cola,
que la laptop jamás te diga que no,
que el teclado no te deje tirado,
que seas alguien importante en feisbuk,
que el iphone no se te moje,
que tu ser de Second Life viva por siempre,
que siga la saga del GTA,
que el Mortal Kombat nunca muera,
que tu avatar diga quién sos,
que las hamburguesas no se te enfríen,
que tus padres jamás posteen en tu muro,
que tu banda brille en Myspace,
que nunca te llamen blogger,
que nunca te llamen flogger,
ni geek, ni emo, ni niubi,
que el bondi a Finisterre no te arranque,
que jamás se enteren en el chat que te bajó la kundalini
que jamás sepan que tu novio terminó con vos por webcam,
que jamás hablen de vos en yahoo noticias,
que la internet no te condene a mirar sin ser mirado.”

Walter Reich

Hoy tengo una rara sensación. Por los parlantes se escucha *Xiquexique* de Tom Zé, canción con alto porcentaje de fiesta, pero por fuera de mis manos tipeando, todo mi cuerpo parece

estar inmovilizado.

¿A dónde esta tu Dios ahora Stephen Hawking?

En la calle, los caminantes, esos que uno se pregunta a dónde irán, andan bastante alterados. Resulta que el día que llegó Jodorowsky a la Argentina, se murió el ex presidente y marido de la actual presidenta. ¡Psicomagia! Un amigo cercano fue a la reunión con Jodorowsky y volvió todo afeitado, y ahora cuando le hablo pone cara de búho y me mira como diciendo “Yo estoy escuchándote, pero además oigo latir a la humanidad”.

Es increíble el parecido que encuentro entre el *Jacob Von Gunten* de Walser y el *Houlden Caulfield* de Salinger. Si sus padres los hubieran anotado juntos en la misma escuela, en vez de en esos horribles internados, estos chicos hubiesen sido realmente buenos amigos.

Mientras espero ilusoriamente que suene mi teléfono celular y que el llamado sea de Patagonik Film Group para avisarme que hay un papel para mí en la nueva película de Pablo Trapero, me zambullo en mi nueva página favorita LazerTits.com, un sitio sencillo y directo: Fotos y más fotos de mujeres lanzando láser por las tetas. Gracias a esta página descubrí que el láser me fascina tanto como a los nenes de cinco años las estrellitas navideñas.

El otro día me apareció esta idea, diez minutos antes de caer dormido, leyendo *La posibilidad de una isla* de Houellebecq, en la casa de Juan: Ir con un grupo de cuatro o seis escritores a la Antártida, algunos meses, a buscar La Literatura Blanca. Este gesto, aunque no parezca, es crucial para esta época. Central. Hay que salir en una misión cara, innecesaria y que bordee lo idiota. Conseguir sponsors, pedirles a escritores importantes argentinos, investigadores, cineastas, que escriban cartas en apoyo a la investigación. Hay que levantar las velas hacia la Antártida.

El problema central del viaje, además de tener que sacarme el apéndice, me sigue pareciendo la Base Marambio. Es turbia. Nadie sabe qué sucede realmente en la Base Marambio. Yo me imagino ocho soldados, duros como caballos de competición, mirando en una TV de 14 pulgadas repeticiones de *Telefé* del año 95, y al instante quiero largarme a llorar.

Hay que pasar del lado norteamericano, ese lado es una fiesta, lo vi en el documental que hizo Werner Herzog *Encuentros en el fin del mundo*. Ahí están tan del bonete como en la Base Marambio, pero al menos comen helado.

Otro que realizó un documental en la Antártida, pero no específicamente sobre la Antártida, es Boy Olmi, que grabó a una nadadora con una sola pierna, especialista en nado de aguas heladas. Quién sabe si para cuando esto aparezca en las calles, Boy Olmi ya lo habrá editado.

El poeta periodista de rock Pipo Lernoud, me confirmó por chat que quiere venir a la expedición.

¿Podré lograrlo? ¿Podré comandar una expedición a la Antártida? ¿Tendré que llevar algunas series grabadas en DVD |o allá habrá Internet? Y si hay, ¿será tan rápida como para ver películas *online*? Espero que sí.

753

Estos últimos tres días estuvieron... cómo decirlo... balcánicos. Pero específicamente ayer fue un día *high tech*, rudamacho, duro de sobrellevar.

Bitacora del Capitán: El descanso, la frontera final. Ayer me levanté casi al mediodía, lo cuál fue vigorizante. Llamé para pedir comida, ahora descubrí que por el mismo precio que antes pedía el arroz mixto de los chinos, puedo pedir ravioles a la “Gran Carruso” en la rotisería de la esquina. Me comí la bandeja entera leyendo la edición que sacó Adriana Hidalgo de *Lord* del escritor brasilero Joao Gilberto Nöll, una delicia. Luego vino una chica a casa, hicimos el sexo, luego se fue. Media hora después vino otra, más grande, hicimos el sexo e incluso nos grabé con una cámara

Sony mini/DV sponsoreada por mi vecino Juan. Y todo esto sin la necesidad de usar broncodilatador entre una y otra (pseudo milagro). Luego me tomé una potente merienda basada en leche chocolatada Cindor y alfajores Jorgito, de esos que vienen cuatro o cinco en un mismo paquete. Una vez digerida la merienda, agarré mi bolso, guardé la cámara y me fui en taxi al Gran Rex para ver a Caetano Veloso. No sólo el recital fue magnífico sino que además pude grabar mis dos temas favoritos con la cámara del pecado escondida en la campera. De ahí salí corriendo a tomar otro taxi para llegar al Centro Cultural Pachamama, donde varios integrantes de la *Orquesta Trompa de Elefante* me estaban esperando para tomarnos otro taxi hasta Lanús y participar en el ciclo al que habíamos sido convocados. Llegué a tiempo, tomamos el taxi y nos fuimos a Lanús. Primer problema de la noche: A mitad del viaje nos percatamos que nadie tenía la dirección correcta, y finalmente nos bajamos en una calle espantosa con gente tomando cocaína en la vereda, a veinte cuadras del lugar. No pasó nada, las caminamos. La anfitriona nos hizo pasar y luego nos preguntó si queríamos comer algo de pizza, ya que todavía faltaban dos actos delante del nuestro. Cuando iba por la mitad de la porción de pizza, me rompí un diente. Un pedazo mísero de masa caliente se había llevado parte de mi ortodoncia. Estaba enfurecido. La actuación fue mediocre. A eso de las seis de la mañana, en un descuido mío, mis compañeros se fueron en un auto que los devolvía a capital. Yo no. No sabía qué hacer. Necesitaba volver a mi casa, tomarme al menos una coca-cola y dormir chupándome el dedo. En medio de la gente que seguía en la casa, me encontré con Darío, el saxofonista de *Chau-Pekin*, una banda conocida de mis épocas de secundario. Le pregunté si iba para capital, me dijo que sí, le pedí que me llevara. Subimos al auto, Darío y yo adelante, y atrás Fernando Posse, contrabajista de la *Trompa*, y su novia. No llevábamos ni cinco cuadras en marcha cuando Darío me avisó que no tenía ni registro ni papeles del auto, ni nada, y que si nos paraban estábamos jugados. Toda esta cantinella me la lanzó girando a contramano frente a una comisaría. In-

creíble, inigualable, colosal. No llegamos a hacer ni cien metros que teníamos dos patrulleros haciéndonos luces. La puta madre, cagamos la fruta. Darío dejó el auto estacionado y se bajó a hablar con los policías. Posse me pasó el vino que llevaba en la mano diciéndome que lo guardara en mi bolso, por si nos querían hacer control etílico. Al principio le dije que no, pero ante la presión, lo terminé guardando. Cuando Darío volvió a entrar al auto, fue para pedirnos plata para sobornar al poli. Creo que le dimos 50 pesos cada uno y salió del auto. Darío le mostró los billetes al cobani y le preguntó si existía alguna forma de arreglar el asunto. La respuesta del policía fue breve: “¿Usted está intentando sobornar a un oficial de servicio frente a una comisaría?” Para qué, todos a la comisaría. Nos tuvieron detenidos un buen rato. Luego el comisario nos hizo pasar a su despacho. Y tras una charla circular e innecesaria, nos preguntó cuánta plata llevábamos encima. Se la dimos toda y nos dejaron salir. Nos subimos al auto y Darío arrancó. A mitad del viaje abrí mi bolso para devolverle a Posse su vino. Pero el vino se había descorchado adentro, cayendo, mojando y tiñendo todos mis papeles de rojo oscuro. Aunque eso no fue tan grave como darme cuenta de que también habían caído cantidades de vino sobre la cámara Sony mini/DV prestada de Juan y no encendía. Ahora le iba a tener que pagar 2000 pesos para que pudiera comprarse otra. Mi día estaba por completo arruinado, lo único que podía mejorarlo un poco era llegar a casa y tomarme un buen vaso de coca-cola. Cuando llegué, ansioso, fui directo a la cocina, dejé el bolso en el suelo, abrí la puerta de la heladera en busca de la coca con mi ojitos brillando. Pero no la encontré. Entonces súbitamente lo recordé todo, al mediodía la había dejado en el freezer para que se enfriara, y ahora... estaba congelada.

167

Durante el tiempo que Mario Bellatin pasó en Cuba, hizo creer a todo el mundo que el brazo que le falta, lo había perdido en Malvinas durante la guerra.

El PH en el que vivo perteneció originalmente a Matías Reck, el Luke Skywalker Psicosomático del circuito independiente, gran amigo y sabueso editorial. Si se trata de acción independiente, el nombre “Matías Reck” aparece en todas las listas. Participante activo de la famosa agrupación MoLoToV, Etcetera TV, MTD La Matanza, el actual grupo Errorista y la Feria del Libro Independiente (FLIA).

Hace un tiempo viajó a Alemania para presentar nuestra editorial dentro de la Feria del Libro de Frankfurt, el circo literario más grande del mundo. Contó con el apoyo de Cultura Nación para pases y estadía, a cambio de dar en la feria una charla sobre “His-

toria de la edición independiente del '60 a nuestros días". Salió una nota en el diario Clarín llamada "Lo que no se dice de la Feria de Frankfurt", en la que el periodista cuenta, entre otras cosas, que Matías –apoyado por algunos escritores, como Félix Bruzzone– tomó una parte paga de los stands y se la apropió. Abrió literalmente una bandera okupa dentro de la Feria Internacional del Libro alemana, apostando a hacer visible, entre otras cosas, el asuntillo ese del *copyleft*. Además de eso, pasó dos días ebrio junto a Juan Gelman, y ambos se levantaron y se enfiestaron una sueca de dos metros, bailarina de tango, de no creer.

Y yo acá, semi acostado frente a la pantalla, con las cortinas tapadas por toallas de baño, en medio de la oscuridad, preguntándome si afuera habrá sol, o viento, o lluvia, imaginando qué sucederá cuando intente levantarme de la silla, si las piernas me acompañarán o ya habrán dejado de funcionar.

Siento una extraña (in)evolución en mí. Antes disfrutaba viendo videos bizarros de Youtube. Ahora disfruto viendo a la gente que hace covers de esos videos bizarros. Para dar un ejemplo simple: En vez de ver el video y escuchar el hit *Bad Romance* de Lady Gaga, bailo con un cover del mismo tema, performateado por Igor Presnyakov, un guitarrista búlgaro, gordo y con un mostacho enorme.

Lo mismo, creo, pasa con mi vida. Antes disfrutaba construyendo una bizarra forma de vivir, ahora disfruto enroscándome en películas que emulan esa construcción.

¿Qué dirá el último post que escriba en feisbuk?

Hoy dibujé esto  en una hoja y tuve un ataque de bronquitis.

125

“Celeste me rompió el corazón,
pero me regaló esta cajita tan simpática.”

Azúcar Moreno

Nota mental

Existen tres grandes tipos de relaciones en las que ya no deberías meterte. La primera es con esa mujer que te quiere, pero también quiere que cambies. Listo, no va a funcionar. La segunda es esa mujer que te quiere y además te acepta como sos. Ese ave de rapaña es capaz de verte morir haciéndote mierda y encima te va sonreír. La tercera es la que te dice: -No me llamaste por teléfono en toda la semana y me quise matar... literalmente. Si llegaste a la tercera, déjame darte la mano porque estás en un aprieto. Citando a Foucault, diríamos que la locura no se puede encontrar en estado salvaje. La locura no existe sino en una sociedad, ella no existe por fuera de las formas de la sensibilidad que la aíslan y

de las formas de repulsión que la excluyen o la capturan. Hoy es uno de esos días especiales en los que hay un componente tácito que parece funcionar. No sé exactamente lo que es, pero está en el aire. Hoy todo parece salir bien. Me levanté con una chica al lado, hicimos un maravilloso sexo mediocre, escuchando *What is love*; de ahí pasamos a *Mr. President* de *Cocojambo*, para acabar en un orgasmo futurista con *Harder Better Faster Stronger* de *Daft Punk*. La medida exacta del descanso puchito-post-sexo es el tema de 8:00 minutos de Youtube llamado *32 songs in 8 minutes*.

Afuera hay sol. Ney acaba de avisarme que consiguió trabajo como “teletarotista” también conocido como “marketing tarot” o “tarotismo prepago”, en una empresa boliviana emergente de tarot ilegal. Todos tarotistas amateurs y sin licencia, todos jóvenes emprendedores, nada puede salir mejor. Según Ney, la empresa es tan falsa que hasta las paredes de la oficina fueron armadas para ser desmontables, cosa que si hay que escapar a las apuradas no quede absolutamente nada. Suerte que consiguió este trabajo. El de vender frutillas en la calle con un puestito –trabajo que le había ofrecido Alfredo el boliviano de la verdulería de Pampa y la vía– no parecía muy redituable. Ney tiene un *touch* inigualable en cuanto a trabajo con colectividades, comunidades y pueblos originarios, él es el hombre para eso.

Estuve viendo unos videítos que me dejaron un tanto traumatizado. Cuando era chico competía profesionalmente en lucha libre y lucha grecoromana. Era bueno, muy bueno. El mejor. Siempre salía primer puesto. Competía para un club judío, Macabi. Fui entrenado por León Genuth, dos veces campeón panamericano y campeón mundial en Japón. Hasta que un día mi entrenador me puso a luchar en el estadio de Boca Jrs. con alguien de mi mismo peso, pero con cinco años más. Ese día perdí la pelea, salí segundo y nunca más volví a practicar el deporte. Al mes comencé a hacer ping-pong pero no funcionó: La pequeña paletita bicolor

no resultaba paliativo suficiente a revolear gente por el aire. Siempre me sentí un tarado por dejar la lucha... hasta el día de hoy. Acabo de ver un video documental sobre Kyle Maynard, un peleador de lucha libre que no tiene ni manos ni piernas y que pelea igual. Eso sí, con gente más chica. Vi varias de las peleas que ganó y otras tantas de las perdidas, como su estúpido intento de entrar a un torneo de MMA (Mixed Martial Arts), con la idea de vencer a su oponente amarrándole las piernas. Ahí lo entendí todo: No existe nada peor que ser una promesa de la lucha a tus quince o dieciseis años, que tu sueño sea ser el mejor, el campeón, llegar a los Panamericanos, y que te pongan a pelear contra un treintañero retirado y sin extremidades, y que encima te gane. Ya está, te jodieron la carrera deportiva.

645

Soy un fanático acérrimo de las letras del Sol Poniente. Escritores de la talla de Sei Shonagon, Kawabata, Mishima, Akutagawa me deliran, el *Genji* y el *Heiki Monogatari* me rompen la cabeza, los contemporáneos como Kenzaburo Oé, Kazuo Ishiguro, Ryu y Haruki Murakami o Masahiko Shimada me pueden, y ni hablar de los escritores que se fusionan con el *anime* como Yasutaka Tsutsui o Isao Takahata, que de la mano de Studio Ghibli directamente explotan... Pero lo cierto es que no puedo parar de escuchar a Ricardo Montaner. Es así, simple. Cuando él canta, no existe para mi Kafka, Walser ni Marechal. Montaner canta y el mundo se detiene. Cuando dice cosas como "...y llevarte a la cima del cielo, donde existe un silencio total, donde el viento te roza la

cara y yo rozo tu cuerpo al final”, yo le creo. Y de alguna manera, me lleva con él. Y ni hablar si dice: “Iluminada y eterna, enfurecida y tranquila”. En ese estribillo, me levanto de la silla ergonómica para obesos, elevado por quién sabe qué energía mística y con los puños cerrados mirando al cielo raso, canto a los gritos, con el corazón a flor de piel: “¡Déjame llorar!”

786

Crónica de un escritor joven desempleado. Conseguí un trabajo *part-time* cargando nafta en la YPF de Díaz Velez y Yatay, pero no pude superar la semana. El primer día parecía ir bien: Me bañé, tomé el colectivo a horario y llegué a tiempo. Aprendí cómo sacar la manguera, llenar el tanque y cobrar. Las dos primeras veces me salió, pero la tercera no sé qué pasó, que quité la manguera antes de tiempo y lancé un chorro de nafta directo sobre la camisa y el pantalón del dueño del Renault 12, al que también le manché el interior del auto y el traje para la fiesta de quince de la hija. Por suerte mi jefe había salido a almorzar y mis compañeros me cubrieron el bochornoso sketch a lo *Zoolander*. El tercer día y el cuarto estuvieron muy bien, tanto que ya comenzaba a sentir las ganas de ascender dentro de la empresa, ser alguien valioso para YPF. Pero el viernes, mi plan se fue por la borda. Todo se desarrolló tan velozmente que no me dio tiempo de reaccionar. Vino a cargar nafta un *yuppie* de treinta años en un mercedes negro.

No quiso bajar la ventanilla, apenas me hizo una seña para pedirme nafta. Le cargué, me pagó y se fue. A lo diez minutos volvió y se bajó a los gritos: -¡Yo te pedí gasoil, me cagaste el auto, se me fundió el motor, ahora qué hago, vos no sabes quien soy yo, yo soy Fabián Martínez de Álzaga!! Mi jefe vino a hacer de mediador, y luego de escuchar sólo lo que el cliente tenía para decir, me miró y me dijo: -Bueno, si es cierto lo que dice este hombre, los arreglos del auto van a salir de tu sueldo... Acá comienza el paneo y la iluminación. Mientras mi jefe termina de decir estas palabras, giro mi cabeza en dirección a Fabián Martínez de Álzaga y noto su sonrisa malévola: El muy pendejo me está sobrando. Ese fue el detonante, me enceguecí, fui Vegeta, Wolverine, Akira, mi *ki* explotó al máximo y mi puño salió volando hacia el mentón lampiño de Fabián Martínez de Álzaga, quien recibió el golpe cayéndose encima del capó de su propio auto, para luego rodar y terminar boca abajo en la vereda, susurrando quién sabe qué cosa.

Cuando el cuerpo de Martínez de Álzaga golpeó el capó, tuve un instante de conciencia para pensar “uy, qué hice...” Pero fue recién cuando rodó por el capó y cayó de boca al suelo, que lo supe: Realmente la había cagado. Entonces, inconscientemente, me dije a mí mismo “Si ya la cagaste, cagala del todo”. Giré la cabeza hacia mi jefe, y me le fui al humo, le pegué una trompada en la nariz que lo desmayó, agarré un par de hamburguesas que ya estaban servidas y salí corriendo del establecimiento al grito de “¡Me quisieron robar! ¡Acá venden paco! ¡Acá venden paco!” rumbo a la parada del 146, agitado y sudando, sabiendo que mis sueños de verano y gasolinera estaban acabados.

Ahora creo que la teoría de Bolaño acerca del fin de la modernidad vía Benno von Archimboldi está por explotar...

Hoy dibuje esto ||| en una hoja y luego comencé a reírme sin parar, profundamente liberado.

992

“Si los libros se pudiesen fumar,
me los compraría todos.”

Alejandro Vilas

Pierre Bordieu planteó que “el arte no existe”. En cambio, existen diversos tipos de producciones legitimadas y aceptadas por los grupos hegemónicos, que tratan de salvar su posición en el campo por el gusto de la acumulación de estética. Digamos, que *el arte* es la excusa de los grupos con acceso a lo que se denomina *alta cultura* para justificar el mero acceso a los recursos en la lógica capitalista. Pero el arte popular es otra cosa: Es tradición.

Siempre quise, entre otras cosas, trabajar como creativo publicitario. Pero nunca pude someterme a servirle café a cocainómanos durante dos años para pagar el derecho de piso. Hoy tuve otra de esas ideas brillantes que nunca voy a realizar: Hacer unas remeras con la estampa de Pinky y Cerebro, donde se lea el clásico re-

mate del programa. Pero en vez de decir: “Lo mismo que hacemos todas las noches, Pinky, tratar de conquistar al mundo”; en la remera se leería: “Lo mismo que hacemos todas las noches, Pinky... ¡Esperar a Godot!”

Otra cosa que vengo pensando ya hace rato, y que cada vez comienzo a asumir más como plenamente certera, es que Sergio Denis no es una persona, sino una marca, una sociedad anónima. De muy pocas personas sospecho lo mismo, una de ellas es Tom Jones, aunque él no creo siquiera que exista, más bien lo visualizo como un holograma naranja dando espectáculos en Las Vegas. Pero Sergio Denis sí existe, aunque no es uno, sino varios. Se dice que al primer Sergio Denis lo mató Polygram al finalizar su contrato en julio de 1990 y está enterrado en la Chacarita. Ahora iremos por el cuarto y supongo que mis hijos, si los tengo, conocerán al octavo o al noveno. De hecho el Sergio Denis que aparece en los carteles ahora, es mucho más joven que el primero. Por lo visto, una buena forma de no envejecer es que te contrate una disquera grande.

373

“We few, we happy few,
we band of brothers”

Shakespeare, Henry V

Dos días de no dormir. No me sorprende. Todo va en una extraña cuesta abajo, ya ni mi representante me llama. Corrijo: me llamó una vez para hacer un casting para recrear la voz del cuarto pirata de reparto en una película argentina sobre Peter Pan, no sé como estará compuesto el guión, pero de seguro que el capitán garfio se parece a Videla y su barco a la ESMA.

Dos días de no dormir. Ya vi todos los programas de *talk shows* extranjeros, incluidos los especiales de Jerry Springer con la gente del Klu Klux Klan y con GG Allen. Ya escuché todas las piezas dirigidas por Myung-Whun Chung con la Filarmónica de Seoul.

Al igual que Stendhal, voy a dedicar este libro, mis escritos, a los *happy few*. Ciertamente, Stendhal dedicó su novela, pero sin dejar claro a quiénes se refería. En cambio, prefirió que cada uno, cada lector, decidiera si sentirse parte de ese grupo o no. Luego fue cuestión de tiempo para que la *critique* tomara ese texto e intentara hablar por boca de Stendhal. Algunos aseguran que fue una dedicatoria a esos *pocos felices* capaces de comprender sus escritos, o una burla a la frase de Don Juan “the thousand happy few” haciendo referencia a la clase alta. O quizás estaba destinada a aquéllos que vivieron sin miedo y sin odio. Nadie lo sabe a ciencia cierta.

Yo sí sé quiénes son mis *happy few*: Esos seres capaces de ver a través de la codificación y el enrosque, la enumeración y la velocidad. Buscadores incansables, cargados de vida. Aquellos que no terminan de comprender si es que todo el tiempo están sorprendiéndose de todo como recién nacidos, o si es que ya nada los sorprende.

Adán me pide que la corte, que termine de una vez por todas esta parte de la novela, que salga afuera, al parque, o a cualquier lado, que respire. Yo le explico que no es tan sencillo como poner un punto final.



Zyprexa

764

“¡Se cae todo a la mierda!”

Totó

Intervención: La práctica del cirujano. Estar en una intervención, ser intervenido. Numerar: La música en vivo durante las presentaciones de Yves Klein, los cómics de Milo Manara con Fellini, los de Jean Geraud con Jodorowsky, el joven que vacía una jarra con agua sobre el escritorio de Lacan, mi viejo contándome cientos de veces la misma fábula del príncipe y el mendigo, cientos de veces diferente. Lo paradójico, quizás sea, que el muchacho situacionista francés, éste que discute con Lacan, termina convertido en espectáculo del sistema, que yo consumo desde mi casa por Youtube, a través del servicio que brinda una mega empresa; dios hizo Internet a su imagen y semejanza. Por otro lado mi viejo

continúa relatándome la misma fabula, siempre de forma diferente. Punto uno: Intervengo en el momento que deseo intervenir, o sea ahora, antes de que traten de etiquetar esto bajo el lema *cultura*. Punto dos: Estoy amurallado a mí.

¿Dónde estoy 1.2? Quisiera saber cuánto tiempo llevo preguntándome los mismo. Mi vida es un compendio de *abstracts*, de palabras clave, de atajos. Intento distraerme. Cuevana, mi servidor de películas online, me está presionando para que vea la serie *Game of Thrones* y Xvideos, mi servidor de porno online, me está presionando para que vea porno con asiáticas, por suerte la industria nipona del porno se americanizó y ya no usan esos absurdos blureados para tapar penes y vaginas. A los 17 minutos del capítulo cuatro de *Game of Thrones*, el hermano enano de la reina dice: Tengo debilidad por los deformes, los lisiados y la gente con cosas rotas.

Luego de pasados los 150 kilos de peso, la vida se reordena en un *modus operandi* de estallidos. El corazón se hincha como el de una vaca y exige cada vez más, ya una sola mujer no basta, estallan los deseos de miles de amores, de experiencias intensas con las que llenar un órgano débil forzado al gigantismo. Estallan las piernas al caminar, sangran los muslos. Estallan las evasivas de las masas silenciosas en colectivos, trenes y subtes, cambios enigmáticos de asiento, frases de desprecio contenidas, apoyadas por miradas culpógenas. Estalla una lucha animal por la supervivencia, por caminar, por dormir, por respirar.

Fin del cuerpo tal y como lo conocemos, falsa unión a una red neuronal. No pueden mentirme, el post humanismo no es más

que un intenso retroceso *UR* con olor a falso futuro.

Hace poco en el Centro Cultural Pachamama, un rezagado de las 4:00 a.m. con ganas de improvisar en el micrófono libre, se paró y se puso a recitar para todos los presentes un poema de solo dos versos repetidos en diferentes tonos y *ad infinitum*: “Quiero coger, me quiero morir”. Lo primero que pensé fue: Maravilloso, están haciendo una retrospectiva de mi vida.

312

“Somos una generación
de intelectuales
influenciados tanto por
Nietzsche como por Tevez.”

Sonambulismo Artificial

Se vienen las elecciones nacionales. Esta campaña electoral está vestida a la vanguardia posmoderna del espectáculo: Ningún candidato, ningún partido, ha presentado o tratado de promover ningún tipo de plan. Estamos obligados a votar según la calidad del diseñador gráfico o de la campaña más humorística: Como la de una legisladora que carga la particularidad de tener una uniceja cuyo lema es “Tengo un sueño entre ceja y ceja”; y los carteles en la calle de un candidato de izquierda, cuya gráfica está photoshopeada igual que la gráfica de la 4ta temporada de la serie *Dexter* por FOX. No quiero pensar qué sucedería si McDonalds

sacara al mercado un nuevo *spot* en el que promocionara pagar con sangre a falta de dinero. Supongo que me pediría un combo cuatro. En algún capítulo que no recuerdo de *Family Guy*, en el minuto once, Ronald le dice a su hija: “Ni pienses que vas a salir de esta casa así pintarrajeada como una prostituta, tú eres una McDonald.”

¿Cuál es tu mayor sueño? Dejar de temblar. ¿Tenés miedo a morir? Sí, tengo miedo a morir. ¿Qué tanto miedo? Tantísimo. Primero, de joven, tenía miedo a morir de vergüenza por tener los ojos muy cerca de la nariz y que alguien se diera cuenta que tengo cara de retrasado mental, luego tuve miedo a morir descamado, perdiendo de a poco toda mi piel, luego tuve miedo a envejecer y morir como una vieja tortillera mala, y ahora, como los bebés, he cambiado de etapa, ahora estoy en la etapa protuberancias. Siento que en distintas partes del cuerpo, de la nada, me nacen protuberancias de disímiles tamaños ¿Y si acaso muriera cubierto de protuberancias? Juro que lo último que me deseo es una muerte antiestética. O quizás solo sea un mal viaje culpa del porro mediocre que ando fumando. Voy a tener un horrible dolor de cabeza después de quemar este porrito rollinga malflashero.

Del centro mismo del volcán social, está surgiendo con fuerza una nueva tribu Post-flogger llamada Wachiturros *a.k.a* Reggetoneros Latinos *Urbanos*. Hijos, y agrego *víctimas*, de los remixes más amenazantes, electro-pop-bolicheros con base en cumbia villera tradicional, un futurismo de cotillón, de cartón o de chapa, de una trisexualidad honda, tanto más profunda que la vieja ecuación de mujer-objeto y a la vez de un angelismo netamente casto. La frase de cabecera de los turros es “aguante lacoste wa-

chín” “eh gato ¿sale faso?” Una amalgama impensable, indivisible, *Urgente*. El intermedio bastardo, el hijo bobo entre, ya no el nuevo rico, sino el cheto más clásico chomba *Lacoste* color salmón y el rocho corte arrebatado. Los amo porque son los nuevos seres, pequeñas cruza nacidas en el vientre del laboratorio del agotamiento del capital, portadores del gen ciego de la imitación, de la reproducción sintética y masiva... y los envidio porque pueden bailar, bailar de verdad, como los centroamericanos, con todo el cuerpo.

Existe cierto retrato similar al de la irrupción inminente de los turros, que colorea con un contorno de sombra toda la década del 90, y ése es el videoclip que Maicol Jackson realizó luego de operarse para quedar blanco, en Brasil, junto a Olodum, llamado *They don't care about us*. En el que Maicol se eleva por encima del trono de Rey del Pop, para convertirse en la voz de auxilio de las masas oprimidas tercermundistas, y erigirse como el nuevo dios de los negros. Pienso en el único hombre en la tierra que logró ser enfundado en dos pieles y me aparece un solo nombre.

Hoy recordé dos imágenes: La primera es la de Cavallo, el ministro de economía de Menem, escapando por la puerta de su casa, en la que se estaba realizando una manifestación cacerolera, escabulléndose entre los manifestantes con una máscara de su propio rostro. La segunda es que un 25 de Mayo, por ser el único gordo del grado, la maestra me pintó de negro con corcho, y me hizo pasar por mazamorrera.

696

“Descubrí por qué los actores porno
como Ron Jeremy se masturban
con el dedo chiquito levantado...
¡Es porque tienen clase!”

Sarah Silverman

Soy nativo de la comunidad de los incapaces. Hijo primogénito del clan procrastinación. Heredero de la fortuna irrisoria de los angustiados.

Ayer se prendió fuego el baldío de atrás de la casa chorizo en la que vivo. Así que los vecinos nos vimos obligados a vernos las caras y, peor aun, a colaborar entre nosotros. La única ausente fue Rita, la viejita dulce-gabanna del PH2. No sé qué le pasó, hace como dos meses que no aparece por la vecindad. Creo que reventó. Lo último que supe de ella, fue que había hablado con uno de

mis compañeros de casa, Ney (el poeta de los dientes de oro). Ney me contó que Rita le había dicho: “Estoy preocupada. La vecindad está llena de gordos, y encima andan pasando de una casa a la otra desnudos”. Rita habla de mí en plural, me pregunto por qué Rita se refiere a mí como “Los Gordos”. ¿Verá doble? o habrán otros gordos que no conozco dando vueltas por la casa. “Los Gordos” suena a mafia siciliana. Nosotros por si acaso inauguramos en el PH4 el Club de Gordos. Un grupo de personas de distintas complejiones físicas reunidas por una misma pasión: *Ser a lo gordo*. Una logia secreta. Durante el primer encuentro que realizamos degustamos el “Sanguche Gordo”: Una pizza de roquefort, jamón y tomate de base, arriba se ponen cuatro supremas de pollo bien distribuidas y de tapa va una pizza de mozzarella, panceta y huevo. Se corta en cuatro y *voilà*, cuatro fantásticos Sanguches Gordos.

El fuego fue tan fuerte que comenzó a pasar de nuestro lado de la vecindad. Así que tuvimos que tirar baldazos de agua hacia el otro lado para frenar las tropas de exploración de las llamas. La situación era digna de un fotograma de Fellini. Justo ese día en casa éramos un montón: Pablito y su novia TD (Tetitas Dulces), Dante, Jonny Sambo y yo. A nosotros se sumaron los del PH1, familia compuesta por Alberto *a.k.a* ACV, su hijo de once años y su mujer anémica y alterada. Durante todo el incendio el hijo de ACV se dedicó a burlarse de su padre lanzando los comentarios más humillantes: “¡Papá sos el mejor!” “¿Alberto cómo te subiste ahí arriba?” “Estás loco Alberto”, “mi Papá es un campeón ¡sos un superhéroe Alberto!” El último en llegar al fuego comunal fue el propietario del PH7 que maneja un taxi, entró corriendo por el pasillo, con una manguera corta en la mano, y en ese momento, el

hijo de ACV lanzó su mejor carta: “¡Ahora sí! Mirá mamá, ¡el tacherero nos va a salvar la vida a todos!” Luego los bomberos entrando, luego los vecinos de otras casas entrando a la nuestra, luego yo, en el medio del incendio, pidiendo porro por feisbuk porque nos habíamos quedado sin nada, luego yo de nuevo queriendo cobrarles a los vecinos para entrar a ver el incendio y luego yo de nuevo, con el incendio aun sin terminar, jugando con la novia de Pablo a la playstation 2, más específicamente al GTA San Andreas y ensayando la frase: “Si viene el fuego, que me encuentre jugando a la Play”. Y su variable directa: “Si viene el fin del mundo, que me encuentre online”.

Olvidaba decir que el baldío se prendió fuego el mismo día que decidimos limpiar por completo la casa, cosa que hacemos una vez durante la primera semana del año y una vez a comienzos de las vacaciones de invierno. El resto del tiempo el PH4 es una ratonera geek-hippie-lumpenosa con aires de intelectualidad primitiva y urbanizada. A eso de las 5:00 o 6:00 a.m., cuando todos duermen y yo escribo, mi casa tiene el aspecto de un lugar donde acaba de terminar una despedida de solteros. Día tras días la misma imagen. Somos los Prometeos de la City Porteña, de día nuestra casa-hígado se reconstruye, sólo para que de noche, un águila la deje en estado de “Dude Where is my Car”. Aunque en realidad pienso que somos, algo así, como la Generación Post, pero ya me estaría pareciendo mucho a Douglas Coupland y toda esa mierda de Pepsi y la Generation X ¿Dónde se encontrará nuestro Heracles?

348

“¿Cuál es el mayor acto *underground*?

Morir.

¿Más grande aún?

Morir *underground*.”

Alejandro Vilas

Pablito tuvo un ataque de epilepsia por culpa del *Winning Eleven* y eso le provocó cáncer de huevos al propietario del PH1 *a.k.a.* ACV. Suena a cartelera titular de diario amarillista, pero es cierto.

Sigo evolucionando. Nuevo estado entre las cosas, las personas y yo. Mi cuerpo se encamina hacia el mágico mundo de lo sólido y lo denso. Ya no estoy hecho para el exterior. La gravedad es diferente. De ahora en adelante el interior va a ser también exterior. Un espacio enorme y vasto, que en tanto ni lo uno ni lo otro, tendrá un nombre nuevo, con suerte uno sencillo de pronunciar. Abandoné todos los estilos musicales excepto la cumbia y el cuarteto, es lo único que suena acá dentro. Si me voy a morir, que sea escuchando cumbia.

Muchas situaciones de tinte salvaje se sucedieron en un corto lapso de tiempo en mi vida, se instalaron como vórtices de energía de 24 a 48 horas de puro karma. Ney (el poeta bioesférico) regresó de Uruguay algo transformado. Carla, la novia, me llamó de urgencia a la casa de mi madre, para que fuera a su casa a cuidarlo ya que ella sola no parecía poder. Sin dudar un segundo, dejé a mi madre degustando el budín de pan mixto a solas y salí a toda velocidad. Ya en casa de Carla me encontré con una de las obras más despiadadas de la tragicomedia (horriblemente cómica) beckettiana. Ney (el poeta inventor del corderoi) llevaba cuatro días sin dormir, una semana de casi no comer y no podía parar de hacer obra. Creaba obra, como si eso fuera lo único que lo mantenía atado a este plano psicossomático de la vida. Pero había perdido gran parte del habla, se comunicaba mediante tensiones en el cuerpo y la boca y sonidos onomatopéyicos. Sin embargo era capaz de responder ante los pedidos más simples como “Ney sentate un rato y relajá la boca”. Tal vez, en algún punto, se le había abierto un octavo chacra que le permitía ver e interactuar con el sonido de las esferas, pero no lo sé. La primer noche me dormí en lo de Carla, leyendo un libro hermoso de Kurt Vonnegut, luego de dedicarme a tumbar a Ney con un buen coctel de pastillas que había tomado por si las dudas de la casa mi madre (ella es como una farmacia especializada en neuromedicina y abierta todo el año, tiene *uppers*, *downers*, *laffers*, *cryiers*, estabilizadores, anti-depresivos, es la juguetería del suicida o del profesional promedio sodomizado por el sistema, ese mismo sistema al que desea pertenecer sea por el medio que sea). La segunda noche junto a mi testaferro Matías Reck (feroz editor independiente ya mencionado, de quien me atrevería a decir que se trata de uno de los edito-

res más valientes luego de que Mangieri dejara este plano astral y uno de los ladrones de arte contemporáneo más hábiles del mercado) tomamos la decisión de llevar a Ney a descansar al PH4, lo cual le daba un día a Carla para poder respirar y caer en la cuenta de que su novio o se había convertido de pronto en un visionario del prelenguaje, o estaba teniendo un brote psicótico. Sin embargo, la idea finalmente no dio los frutos esperados. En el PH4 Ney (el Nikola Tesla de la poesía) no pudo parar de moverse en toda la noche, el coctel de pastillas no le hizo efecto alguno, ni aun habiendo duplicado la dosis de la noche anterior, y todo el tiempo había que estar montando guardia para que no se fuera. A las 7:00 a.m., sin dormir, con Ney gritando y hablando en una faceta algorítmica del Neerlandés, apareció un nuevo personaje: La poeta Mónica Torres. Entró al PH, completamente ebria, con la intención de terminar en nuestra casa su último gramo de cocaína. Casi sin corte: Situación de pugilato entre Mónica, Ney y yo por una petaca de ginebra. Mónica para proteger su dosis ginebrera, Ney para tomar y yo intentando detener a Ney de tomar alcohol con pastillas durante un brote mágico de psicosis. De la cocaína ni hablar. Matías se despertó de repente y obligó a Mónica a que se fuera mientras ella insultaba a Ney a los gritos: “¡Ves! ¡Me echan por tu culpa! ¡Sos un puto!” Mientras Ney le respondía con incomprensibles sonidos guturales. Según Mónica, antes de irse, la única forma de curar a Ney era llevarlo a la terraza y bailar con él, y todavía no puedo asegurar que estuviera equivocada.

Apenas se fue Mónica Torres, posiblemente hacia La Boca a recargar su nariz de garrita blanca, llegaron a casa Pablito y Antonela, los padres fundadores del Ph4. Pablito me saludó tímida-

mente y al instante me confesó que se sentía mal del estómago y que no pensaba ir a trabajar. La verdad es que el horno no estaba para nuevos bollos, aun me encontraba sin dormir, a la vera de Ney y reparando los destrozos del huracán Santa Mónica, así que le conté lo que había pasado hasta ese momento y le pedí que, si solo era dolor de panza, se tomara una Buscapina y fuera a trabajar, que ya era mucho con lo que estábamos pasando. Pero Pablo me dijo que no, que se iba a quedar y a llamar al médico, aduciendo que a él jamás le dolía el estómago. Así que se metió en la cama y esperamos. Cuando llegó la ambulancia, la puerta la abrió Ney preguntándole al Médico cosas en fonosonidos NTNA; por suerte Fran que recién estaba entrando a nuestra casa, se dio cuenta rápido del asunto y guió al doctor por el pasillo hasta el PH4. Al entrar el médico nos miró uno a uno, lentamente y en silencio, para luego preguntar: -¿Quién de ustedes es el enfermo? Todos nos quedamos en silencio. De pronto Antonela dijo: -Es Pablo, está en el cuarto.

366

“¡A mí solo me decís puta en los horarios permitidos!”

Escuchado en una estación de tren

Hemorragia interna. Eso dijo el médico que posiblemente tenía Pablo y que era de suma urgencia internarlo. Genial. Lo que me faltaba para coronar el día. Eso pensaba mientras se llevaban a Pablo en una camilla hacia la ambulancia, que lo llevaría al hospital más cercano, a un paso del más allá. Le pedí el celular a Antonela, además de dejarle especificado que me mantuviera informado cada algunas horas de cómo avanzaba la salud de mi amigo. Ney seguía sin dormir y estaba cada vez más alterado: ¿Se convertiría Ney prontamente en Cristo? ¿Sufriría él por todos nuestros pecados? Quizás, eso me temo. Había que tomar una deci-

sión pronta, y sin los padres en el país, esa decisión estaba en nuestras manos. Finalmente, haciendo cierto acopio doloroso de fuerzas, decidimos que lo mejor iba ser llevarlo al Hospital Alvear para que lo atendieran. Aun en un estado más elevado que el nuestro, Ney se dio cuenta rápido de que a donde nos dirigíamos con Matías Reck y su novia Sofía, Carla y Fran, no era precisamente la Reserva Ecológica. Al entrar al psiquiátrico Ney se puso tenso por completo y su alteración se magnificó. Mientras unos internos morochos, de unos treinta años, jugaban al fútbol en el patio, Ney comenzó a insultarlos sin parar, desafortadamente, lo que hizo que los internos dejaran de jugar, agarraran la pelota y se dirigieran hacia donde estaba él, con intenciones de cambiarle la configuración de la cara. Pero hete aquí el milagro: Cuando llegó el primero de los tres jugadores hasta él, Ney comenzó a llorar, le agarró la mano y se puso a acariciarle el brazo mientras le decía: - ¡Pero cómo te vas a enojar! ¡Si vos sos hermoso! Sos un ángel, sos hermoso... Por suerte justo era nuestro turno para entrar a la consulta. Agarramos las cosas y nos adentramos a una pequeña salita blanca con dos sillas y una mesa en composé. Lo primero que hicieron los médicos fue dormir a Ney de un pinchazo. En ese momento, en el que lo agarraron entre dos enfermeros mientras él les gritaba: “¡Lacanianos! ¡Son unos lacanianos!”, recuerdo que le dije algo como: -Che Ney, creo que ya se dieron cuenta de que no vinimos a instalar un metegol... Por falta de camillas tuve que cargarlo dormido hasta el patio para que pudiera descansar recostado y no sentado en una silla. Recién ahí tuvimos todas unas horas para relajar y recapitular cierta guerra en curso. Además tuve tiempo de llamar a Antonela para que me dijera cómo se encontraba Pablo, pero su celular estaba apagado. Compramos un pollo entero en el COTO frente al hospital y lo comimos to-

cando la guitarra y fumando cigarrillos con los internos que estaban en el patio, gran festín, el chocolate y los cigarrillos en un psiquiátrico son la base de la estructura mercantil. Le agradecí a Fran que se hubiese quedado para ayudar a Ney y él me contestó que no tenía nada que agradecerle, que lo hacía porque quería, que de hecho, los psiquiátricos le gustaban. Más aun el Alvear que es mixto y tiene un menú de pechugas de pollo con queso riquísimas. Luego me preguntó si sería muy difícil entrar al Alvear como paciente interno. Yo le dije que no, que bastaba con hacer ruidos con la boca y hablar de arte. Fran me dijo que la situación en la que nos encontrábamos le había hecho recordar que una vez había faltado a su trabajo, y junto a sus más cercanos habían ido a hacerle el aguante a un amigo que había encontrado al padre suicidado en la bañera de su casa. Entonces para distraerse, todos se pusieron a tomar cerveza y otras bebidas que habían traído, a fumar porro, hasta que quedaron todos en un estado realmente decadente. Tan borracho estaba Fran, que cuando se estaba yendo, completamente ebrio antes de cerrar la puerta de la casa de su amigo gritó: -¡Gracias por todo, estuvo genial y que se repita!

Al despertar, los médicos fueron capaces de entrevistar a Ney, darle unos estabilizadores y algo para que durmiera al menos doce horas. Así que lo metimos en un taxi, todavía dopado, y lo dejamos en casa de Carla, durmiendo. Entre que lo acomodamos en la cama y Carla se tranquilizó, tuve el tiempo exacto de llevarme dos libros de su biblioteca: *Mañana en la batalla piensa en mí* del escritor español Javier Marías y *Adulterios*, con tres obras cortas de Woody Allen. Buen botín al fin y al cabo.

591

“El verdadero problema
de la Argentina,
es que la gente no sabe
tanto de cumbia como dice.”

Jonny Sambo

Salimos con Fran de la casa de Carla cansados, rotos, destrozados, había sido un día agotador. Le propuse al Frano entrar a un supermercado chino, comprar unos ravioles, una crema, un queso y una coca, tomarnos un taxi al PH4 comer y dormir, propuesta que aceptó sin dudar siquiera un segundo. Entramos a un chino en la avenida Belgrano que tenía buena pinta de chino tradicional, con unos buenos años en el barrio. Estábamos en medio de la búsqueda de los productos a llevar, cuando nos topamos, en la sección verdulería, con una especie de berenjena verde gigante, de un metro más o menos, y que llevaba escrito con lapicera la palabra “Julio”. De pronto algo más allá de nosotros nos estaba con-

tactando. Lo miré a Franny y le dije: -¿Ves esto? ¿Este Julio? ¿Estás viendo lo mismo que yo? -Sí, tenemos que llevarlo con nosotros. -Claro, le dije, nos está diciendo que lo salvemos. Tenemos que salvar a Julio, sea como sea. De pronto pasó por al lado nuestro una china, así que aproveché para preguntarle: -Disculpe, ¿Qué es este Julio? -Ehhh... ¡Julio! ¡Julio!, me respondió cacofónicamente. Así que lo pesaron, Julio costaba 26 pesos. Nos lo llevamos junto con la comida.

Entramos con la intención de ir directo al PH4, pero apenas abrimos la puerta nos encontramos a Antonela. Nos contó que Dante, otro de los convivientes del PH, había llegado en estado de shock, le había pedido que llamara a la hermana y que ahora estaba tirado en una cama en el PH3 sin hablar. Si ya estás en el baile, pensé, hay que bailar. Me fui al PH3 y me encontré con Dante, que estaba en la misma posición del chico de la película *Sexto Sentido* cuando dice "I see dead people". Me senté en la cama junto con él y le pregunté qué había pasado, no me quiso contestar, entonces le dije que nada era tan grave y le conté lo que habíamos vivido todo el día, finalmente luego de un tire y afloje se atrevió a hablar. Me contó que volviendo del trabajo se había quedado dormido en el colectivo y había bajado en Chacarita. Mientras caminaba para tomar el colectivo que lo trajera de vuelta al PH, dos pibes se acercaron con la intención de robarle, y cuando uno lo agarró por la mochila, entró en shock y comenzó a llorar, a gritar y a lanzarle cosas a los ladrones. Uno pudo salir corriendo, pero al otro le rompió un ladrillazo en la nuca y según Dante, el chico podía estar muerto. El miedo de Dante era que lo rastrearán para matarlo por la muerte del pibe. A lo que yo acoté: -Dante, ¡mataste un caco a ladrillazos! ¡Qué increíble! Tengo algo

para vos, dame un segundo. Salí rápido de la pieza y volví con la sorpresa en las manos, se lo mostré y le dije: -Se llama Julio, es el nuevo integrante de la casa. Por alguna razón, quizás por su forma ergonómica que daba para abrazarlo o porque estaba fresco y frío en un día de calor, Dante abrazó a Julio y no lo soltó en toda la noche, se convirtió en su amigo inseparable y lo ayudó a superar su shock, con tan buenos resultados, que al otro día Dante pudo ir a trabajar, casi lo más bien.

Finalmente de traspasado, recibí un mensaje de Pablo: “Estoy internado en el Hospital de la Santa Trinidad, quedate tranquilo, eso que parecía una hemorragia interna, era caca acumulada en mi estómago, tengo que tomar unos laxantes y hacer una dieta especial. Estuve pensando que podríamos comenzar una banda de música en el PH4, componer un disco homenaje a la leche, doce tracks, la banda podría llamarse “Reche”, no sé, decime qué te parece. Saludos, Capitan Color.” Y aunque no lo crean, así comenzó Reche, nuestra banda.

495

“Y de golpe lo comprendés todo:
Vos jamás le hiciste ese moretón en la ingle...”

Sona

Yo no pedí ser rockero, es lo que la vida quiso de mí. Walter Perez Salcedo es el nombre completo del padre de Jonny Sambo. Toda su vida se dedicó a lo mismo: Barrabrava de Estudiantes. Ser barrabrava es un trabajo de tiempo completo. Al padre de Jonny Sambo lo apodan El Tuerto. El apodo se lo ganó luego de un partido de Estudiantes contra Belgrano de Cordoba, en cancha cordobesa. Parece ser que había bastante pica entre los cuadros, incluso entre Estudiantes y la policía Cordobesa. Durante el entretiempo el Walter fue al baño para descargar tensiones. Cuando entró notó de refilón que había un rati adentro. El rati lo vio y le dijo “¿Qué mirás la concha de tu madre?” A lo que el

Walter, sosteniéndole la mirada frontal a la cara y sacando su pene para mear le contestó: “¡Tu cara de puto veo!” El cobani automáticamente le disparó una bala de goma, que al Walter se le incrustó en el ojo izquierdo, sacándolo de su órbita y dejándolo colgado sobre la cara. El Walter se brotó de furia, se puso malo, se arrancó el ojo colgando y se lo tiró al rati al grito de “¡¿Qué hiciste la reputamadrequeterecontraremilparió?! Le cayó encima y lo mató, literalmente, a trompadas.

Jonny Sambo, además de ser la persona que más sabe de artes marciales de mi entorno, es mi abogado desde hace un año. Este samoano de mierda sabe siempre dónde encontrarme, aun cuando me escondo sin comunicación en casas de amigos, o cuando camino errático por las calles a punto de perder el juicio. El samoano éste es como un dogo rastreador empecinado es resolver todos mis problemas judiciales, al menos los de dentro de la capital federal.

La última vez que lo vi le conté que había estado pensando en una revista igual a Billiken pero para niños judíos llamada “¡Billígene!”. No le hizo faltó hurgar demasiado para darse cuenta que yo llevaba cuatro días sin dormir, así que me agarró por los hombros (es un samoano fuerte) y me encerró con llave en una habitación sin Internet, obligándome a dormir al menos ocho horas a la fuerza. Llevaba mucho tiempo sin cerrar los ojos, así que estaba pasado de revoluciones. La primer media hora me la pasé gritando y golpeando la puerta, incluso la agujereé con un candelabro, pero al ver que nadie me respondía, terminé tirándome en la cama y durmiendo. Cuando desperté, 36 horas después, la puerta estaba abierta y del otro lado, sentado en el medio

de la cocina, Jonny Sambo. Al verme me dio los buenos días y me extendió un sobre de papel madera. Adentro, me dijo, habían dos pasajes ida y vuelta a Uruguay. El samoano éste de mierda me dijo que las opciones que me quedaban no eran muchas bajo mi condición de insomne, él había conseguido que me invitaran a un festival internacional de poesía en Montevideo y ya había gestionado los pasajes.

Antes de irse, se me acercó, me dio unas palmadas en la cara y me recordó que como mi abogado me aconsejaba llevar al menos 50 gramos de marihuana, cedas, picador y varias remeras holgadas. Le agradecí el gesto y cerré la puerta. Me tomé un par de vasos de coca-cola y me dispuse a hacer las valijas.

Alguien había dejado su *laptop* abierta en el medio de la cocina reproduciendo el Capítulo 6 de la temporada 4 de *Breaking Bad*. A los 41:20 minutos, Jessy le pregunta a Gus: “¿Por qué yo?” A lo que Gus responde: “Porque me gusta pensar que veo cosas en la gente.”

927

“Le apreté las tetas,
salió vino y todos gritaron:
¡MAZEL TOV!”

Francis J.

Bitácora del capitán: Cuando era chico mis amigos soñaban con ser o astronautas, o aviadores, o jugadores de fútbol... yo quería ser una princesa.

Monte-VHS, Uruguay. Vine a participar de un Festival Internacional de Poesía, una de esas curiosidades donde se dan cita los poetas jóvenes mejor vestidos del ámbito *artie*. ¿Qué es un festival internacional de poesía? Un lugar alternativo para coger con extranjeros. Estoy viviendo en la casa de Ney (el poeta de los ojos color terror). Su familia es, en su caparazón exterior, por demás variopinta. Stella, la madre, tiene cuerpo de toro y brazos largos, imagino que en su vida ante-

rior fue boxeador, posiblemente uno bueno. El padre es moreno, Miguel, uno de esos tipos que si fuera estudiante de peluquería, contaría a sus amigos que en realidad él es el dueño de la academia. El hermano tiene quince años y se pone cremas en la cara, digamos que es un caso aparte. El plan inicial era quedarnos veinte días, pero llevamos ocho y ya quieren echarnos. Según el padre, no les da la economía para sostener mi consumo diario de coca-cola, ni los cigarrillos de Ney. Monte-VHS es el asesino silencioso. Si le pregunto a cualquier joven uruguayo qué tal está Monte-VHS, al instante ellos me relatan de memoria las estadísticas de suicidios, las más altas luego de Canadá. Pero en realidad Monte-VHS es un paraíso didáctico y virgen, cuando pregunto: -¿Qué hay para hacer un viernes a la noche acá en la capital? Todos me responden lo mismo: -Inventalo vos. Estando en Uruguay me vino la idea de hacer una exposición con todas mis ex novias desnudas, atadas con grilletes a las paredes de un museo, y que la muestra se llame "NUNCA SUPE TERMINAR UNA RELACIÓN".

Hace casi un mes que no uso ropa interior. Mi capital de pilchas al momento son 2 pantalones cortos, 2 camisas, 1 remera negra, zapatillas rotas y toda la ropa para gordos que pueda robarle a mis amigos o familiares. Como todo wachito lesbiana, no tengo casi posesiones, pero sí, un montón de sueños. Me gustaría conocer una mujer linda y con dinero, a quien amar y lamer, y que me lleve a Europa, me compre ropita y me trate como a una princesa, o al menos, como a una buena mascota. Quiero mimos y que me enseñen a no hacer pis dentro de la casa. En el Grooveshark sueña *Bang! Bang!* de Nazi Sinatra, la versión es linda, pero prefiero la de la ganadora del American Idol frances Elodie Fregé con Re-

nan Luce. Puse algo de porno amateur mexicano, pero no me puedo masturbar porque constantemente entra al living de la casa la abuela de Ney. Podría intentar proponerle algo jugado, hablarle de las manos de la experiencia, pero no sé, la vi agarrando con sus garras viejas un puñado de plantas para trasplantar de maceta y se la notaba bastante tensa, y yo tengo un pene delicado, porque soy una princesita. El tiempo pasa, yo fumo, lo último que me quedaba de marihuana lo dejé en el bolsillo de una camisa que puse para colgar en la terraza y que por alguna misteriosa razón desapareció. En la casa de Ney nadie sabe nada.

En el festival de poesía se enojaron con nosotros casi todos los días. El primer día fue porque, según parece, no se puede andar en boxers y patines gritando en la Facultad de Arquitectura. El segundo porque llegamos media hora tarde y, según parece, abríamos nosotros la velada. Entonces no nos dejaron leer, dijeron que nos portamos muy mal y que teníamos que recapacitar solitos en el rincón. Parece que a las princesitas punkys, acá en Uruguay, las tratan como prostitutas del barrio sur. Muy bien diez felicitado y a la cama.

985

“¿Usted cree que la mujer es el complemento del hombre?”

El hombre se complementa al hombre, mujer con mujer, hombre con hombre y también mujer a hombre del mismo modo en el sentido contrario.”

Señorita Miss Antioquía 2008

Sigo preso en el Uruguay. Intenté desesperadamente cambiar el pasaje, pero para efectivizar la decisión, la compañía me pedía como \$150, plata que no tengo. Ayer vinieron a la casa de Ney dos chicas. Comimos tarta de verdura liviana y un vino tinto Cata Mayor en formato Tannat, la uva *dj* por excelencia del Uruguay. Una de las chicas, Viviana, me enamoró a primera vista, me quedé helado. Luego de los vinos llegó la parte de hacer el sexo, uno normal, de hogar, pero muy cargado de deseo y como cierre mágico, acabadita en la boca. Pero contra todo pronóstico sucedió algo que no esperaba: Viviana no se tragó mi semen, solo lo mantuvo en la boca, fue hasta el baño, lo escupió en el inodoro y se

enjuagó. Ante lo cual pensé: Si te enjuagaste la boca luego de beber mi semen, es que no me querías tanto. Yo dejé el Mirc cuando comenzaron las “trivias”, y no siento ninguna pena. Ahora me dedico a trabajar *freelance*, dando talleres invisibles en centros culturales, sobre Neorrealismo Undergraun Argentino y Biopeonismo.

Ya se acerca navidad. Nunca nadie me invitó a pasar navidad con su familia. Para mí la navidad es una festividad fría, cruel y católica. Papá Noel debería llamarse “Santa Claus... Kinsky”. Extraño mi casa. Mi casa me quitó para siempre el miedo a estar peor. Llevo diez días sin fumar porro y seis horas viendo *AEon Flux*. Descubrí que esta serie noventosa, entra en una categoría que, hasta ahora, no había tenido en cuenta: Antihéroes Hiperlaxos. Algunos exponentes claros del género son *Hellsing*, *Akira*, *Evan-gelion*, *Bleach*, *Afrosamurai*, *Soul Eater*, *La espada del inmortal*, *One Piece*, *Samurai Champloo*, la precuela de Saint Seiya *The Lost Canvas* y por supuesto el periodista Hunter S. Thompson.

Vengo de dar una vuelta por el barrio. 5:00 a.m., no tengo plata para comprar cigarrillos. La solución, ir cerca de las paradas de colectivos. Lo que recojo son colillas de tabaquito a medio fumar, yo las llamo “caramelitos de la calle”.

Cada vez estoy más convencido de que lo que escribo no pasa de ser una novelita rosa para *geeks*, una sintaxis leprosa, una asunción provocadora del discurso punitivo por parte del oprimido, en fin, la novelita roja de un masoca. En mi mundo todo parece moverse con una rítmica extraña que avanza *in crescendo*. Mientras los grandes directores norteamericanos abandonan el cine de

autor para dedicarse a dirigir series mediocres para HBO, yo abandono la música de la joven burguesía *indie* mediopelo, para dedicarme a escuchar música para niños mixado con temas antiguos de cumbia colombiana como *Negra Caderona*. Durante un tiempo traté de encontrarle una explicación lógica a esta inusitada evolución en mi forma de oír, pero aun no pude darme ninguna respuesta. Otra cosa que parece haberme evolucionado es el paladar, bueno más bien la lengua. Este año mi boca y mi mente me aseguran sin lugar a dudas, que ahora me gusta el pepino agridulce, las berenjenas y los transexuales, de no creer. Voy encaminado hacia la recta final a confirmar mi mayor temor: Estoy convirtiéndome en un facho.

No sé cómo me hice esta herida en el brazo, pero me gusta mantenerla abierta, no deseo que cicatrice.

188

“Creo que me contagié HD.”

Ana Oro

Apartado que hace al conjunto: Fui a ver al Indio Solari, ex vocalista de Los Redonditos de Ricota, la banda de rock nacional más importante de todos los tiempos, o al menos la que carga una mística más intensa.

Aun con el conjunto separado el Indio convoca en cada recital a una horda de aproximadamente 100.000 fanáticos ricotereros. Un dato interesante es que ya no toca más en la capital, sino que lo hace en el interior de la Provincia de Buenos Aires, o en otras provincias. Mi experiencia fue ir a verlo a Junín.

Hay un término que creo que me va a ayudar en mi análisis de

este evento de masas, ese término es *Geocaching*.

“El *Geocaching* es un juego similar a la búsqueda del tesoro, que consiste en esconder objetos en el campo, en bosques o en la ciudad y posteriormente apuntar las coordenadas geográficas de ese punto mediante un receptor GPS y hacerlas públicas (por lo general en sitios web especializados) para que otras personas puedan efectuar su búsqueda”.

Entonces el Indio Solari anota sus coordenadas en la página web oficial y de ese modo las tropas ricoterías salen a la ruta, en busca del ídolo. Comienza el ritual.

Hay una especie de común denominador entre los espectadores del Indio. Todos son fanáticos de los Redondos, a todos les gusta más lo que hacían los Redondos que lo que toca el Indio. Todos aman el ritual de ir a ver al Indio más que el recital en sí, se quejan que está viejo y que toca pocas canciones de los Redondos, pero llegan un día antes y se van un día después. Todos comen asado. Todos toman vino y fernet. Todos cantan “vamos los redó, vamos los redó” todo el tiempo, todo el día.

Otra cosa interesante, es que el primer disco solista del Indio se llama *El tesoro de los inocentes...* y cuál es el tesoro de los inocentes me pregunto sino la *búsqueda*, la *experiencia*.

Los Ricoterías son felices porque se los convoca a ir, el viaje mismo es el premio, no el becerro de oro que finalmente encuentran encarnado en un falso ídolo.

767

“Ligera como una pluma,
rígida como una tabla.”

Jóvenes Brujas

En esta jaula... -y voy a extender el sonido de la palabra al modular para que se infiera la dureza del metal. En esta jaula pesada que llevo como cuerpo, o como apéndice digital... -y acá debería escribir: “Se han insertado electrodos”, pero la similaridad de tono con la traducción de Y la guerra apenas ha comenzado, sería demasiado evidente, por lo que voy a decir: En esta jaula pesada que llevo como cuerpo, o como apéndice digital, guardo un secreto, que tras escarbar un poco salta a la vista: Necesito ser tocado. Más vacío aun, con menos complementos, necesito que me amen. Pero con un amor infantil, caprichoso, inestable, un amor Kinsky. Digo: “Te amo”, miento. Digo: “No creo en el amor monogoide eclesiástico de tintes hollywoodense”, miento. Digo: “Soy un ser trisexual”, miento. Digo: “Vagamos

sobre ruinas", repito un mantra. Digo: "Busco la nueva educación sentimental con la que volver a amar", miento. Al lado mío cinco andergraunds se han tomado el trabajo de enclaustrar una potra en celo, yegua blanca de crin negro, joven, veinteñera, el último sabor a la victoria sampler.

¿Dónde estoy 6.1? Tengo que recapitular cada muy poco tiempo y la gravedad me juega cada vez más en contra. No puedo recordar todo, aparecen nuevamente fragmentos:

Una chica extremadamente delgada y linda me pide que le acaricie el cuerpo pero que no la coja, luego ella duerme, yo no. Es tan flaquita que se acuesta encima de mi panza, me causa algo similar al cariño. Me llevan en un auto a provincia, abro la heladera de la casa en la que voy a dormir como invitado, tomo un taper y corto un pedazo de carne con la mano, luego me hago un sándwich, abro otro taper ¡bingo! me como tres empanadas, dos de jamón y queso, una de carne. Abro un cajón de la heladera, corto un pedazo considerable de dulce de batata, me sirvo coca cola y luego un vaso grande de licor de café con hielo. Voy a la pieza, hay un solo colchón y ya está ocupado por un hombre de unos 35 años con cara de no querer compartir conmigo la cama, ni nada, me siento en una mecedora frente al colchón, tomo el licor despacio, fumo porro, no hablamos, lo veo levantarse unas ocho veces a lo largo de la noche para ir al baño, me pregunto si tendrá problemas de próstata, duermo intermitentemente cada media hora, y no podría asegurar si los sueños son tales, o soy yo inventando concientemente historias para emular el estado del sueño. No sería la primera vez, los llamo sueños paleativos, creaciones caseras, concientes. Con los ojos

cerrados, antes que nada, prefiero ser presa de una falsificación.

UB40, acá la gente coge escuchando UB40, en esta casa cultural, de trasnoche, no pidas milagrosos boleros, en Villa Crespo se coge escuchando UB40. Y de entre la masa de cuerpos amontonados, un ser único, emerge por encima de todos, la llaman: La Milagrosa. La Milagrosa es, ante todo, un ser de luz, encarnado en el cuerpo de una mujer, de una matrona robusta y sexual, ante quien los seres menores (seres humanos) se ven impulsados a desnudarse y emprender fiestas orgiásticas. Ella es todos los sexos, no sometida como el fallido transexualismo del Dios-Mujer Heliogábalo, sino todos los sexos al mismo tiempo y a cada instante. Si mis ojos me permitieran contar todo lo que ven, si mi memoria no tuviera tantos baches, si de noche lograra dormir. ¿Cuál es el secreto? El secreto es que los centros culturales, realmente comienzan a funcionar a las 5:00 a.m., con el último grupo que se niega a dejar el lugar. ¿Cuál es la historia? No me acuerdo, se me cruzan. De nuevo fragmentos: Duermo en distintas casas y siempre en sillones, me niego a compartir la cama o acostarme en el mismo cuarto que otra persona, temo no permitirle descansar, o que descubra que soy un registro con *delay* nocturno en un espacio anacrónico, en una noche eterna, la noche de no soñar, la de jamás dormir, bicho de mal agüero. Estoy sentado en una silla de metal, en un escenario completamente blanco, se me acerca un hombre vestido de traje y me dice: “Lo siento pero no preparamos nada para que sueñes hoy, así que podés elegir lo que quieras.” Mi padre me deja desnudo y solo adentro del agua en la playa de Montevideo y me saluda desde una silla, algunos familiares como mis primos y mi tía también saludan. Una chica me dice por chat que le encantaría verme pero que por lo general o está andando en bici con la gente de la Masa

Crítica o está altamente medicada contra la depresión, así que bueno, que más o menos ya tiene los días cubiertos, le respondo OK. Le pregunto a una chica qué quiere tomar y ella me responde: "Un Campari". Al instante sé que no pertenecemos al mismo barrio de la ciudad.

La Milagrosa no se mancha. Algo notable, casi un mantra que se repite por el underground, y yo lo presencié. No importa dónde le acabes, sea en la cara, los pechos, la espalda o el pelo, La Milagrosa jamás se mancha. Es como si un aura de energía le protegiera el cuerpo, evaporando los fluidos antes de llegar a la piel, es algo realmente hermoso de ver. Al poco tiempo de comenzada la orgía empiezo a sentirme raro, extrañamente acéfalo, notoriamente falto de inspiración, triste, un cuerpo sin órganos entre cuerpos sin órganos. Así que mientras ellos continúan cogiendo al compás de *Red Red Wine*, yo veo en mi *netbook* el último capítulo de Wilfred, la serie ésa en la que Elijah Woods alucina que un perro le habla. A 2:06 minutos, del Capítulo 9 de la temporada 1 Wilfred dice: "Una vez se me quedó el pene atorado en el tubo de una aspiradora, tuve que cortar el tubo para liberarme. Igual seguí moviéndome hasta acabar, pero por despecho, ya sin placer."

266

“El hombre postmoderno,
new primitivista,
no puede tener una pareja
a más de veinte cuadras a la redonda.”

Anónimo

Uno de los problemas que tiene el haberme vuelto cínico (ya ni hablar de ser obeso o tercermundista, judío o de genética débil) es que o todo me parece una mierda, o bien a los pocos días todo me aburre y me termina pareciendo una mierda. Aun el amor o el sexo, en faceta boy-meets-girl, me parece aburrido, insípido, triste, carente. *Y además te digo me quedo contigo, así de primera. ¿Cuántas primaveras nucleares resistirás? Y si el sol derritiera a los locos, ¡Dios! ¿Qué queda? Nada.* Yo soy la clase de tipo que se coge a la novia de su mejor amigo. Y bueno, alguno de nosotros tenía que ser. Gracias a que yo soy este tipo de gente, otros pueden no serlo. Es el perfecto balance de la vida. Aun así pienso que el

fetichismo por la profanación de alguno de los diez mandamientos, no deja de ser en ningún momento más que de tintes hollywoodense, un cine de pasiones puramente culpógenas.

Una cosa es estar solo a las 6:30 a.m., otra muy diferente es estar rodeado de datos binarios.

Soy este silencio, este leviatán vacío, muro de palabras, este niño gigante entre hombres, esperando que el viento frío choque contra mi cuerpo.

Tuve nuevamente esa pesadilla en la que me quedo encerrado en un ascensor hermético durante horas con Antonio Gasalla, un actor que siempre me dio miedo. Ojalá hubiese un medicamento como el Misoprostol pero para abortar sueños.

Cuando todos están trabajando, yo estoy escribiendo; cuando todos están de fin de semana, yo estoy escribiendo; cuando todos están de traspase, yo estoy escribiendo; cuando todos están durmiendo, yo estoy escribiendo. Duermo mientras camino, ése es el truco. Y como cuando camino mi estado es profundamente onírico, me aparecen los cuestionamientos más irracionales, como por ejemplo: ¿Puede acaso existir un daltonismo que no me permita diferenciar a los Uruguayos de los Postmodernos? ¿Los pelirrojos tienen alma? ¿Qué hacés si de golpe la chica para de chuparte la pija y te dice "¡Che! ¿y tus viejos a qué se dedican"? ¿Existe el infierno? ¿Existe la felicidad? No lo sé, pero existe el hambre.

El miedo más grande, al menos dentro de los círculos en los que

me nuevo, es que lo que hagas o lo que disfrutes “se te llene de negros”. Ese comentario es un clásico de mi país, escuchás situaciones del tipo: “*Pachá* antes estaba re bueno, pero ahora se llenó de negros”. “Yo era una chica Apple pero ahora esto se llenó de negros.” Incluso hay quienes ponen: “Dejo mi muro de Feisbuk y cambio a otra cuenta, porque ésta ya está llena de negros”.

Le pregunté a mi abogado, el samoano de mierda, por curiosidad, en qué años exactamente habían comenzado las peleas entre distintas disciplinas marciales, al menos en EEUU Y aunque no me supo contestar, me dio un estimativo: Alrededor de 1960. No me quedó más opción que encargarme yo mismo de buscarlo. Luego de conectar mis dedos a la web, di con el resultado. En 1963 en Utah se realizó la primer pelea en los Estados Unidos de MMA (Mixed Martial Arts) también conocido como “Vale Tudo”. O sea, el fin de lo que no se dice, la caída del velo social y como broche de oro a la realización del encuentro, al año siguiente, Guy Deboar escribirá *La sociedad del espectáculo*.

192

“Está bien que
al mal tiempo buena cara,
¿Pero hasta cuándo hay que andar
fingiendo esta condenada alegría?”

Miguelito
Mafalda, 22 de febrero 1971

Una hora escribiendo. Dos horas escribiendo. Tres horas escribiendo. Me fumo un porro. Cuatro horas escribiendo. Cinco horas escribiendo. Seis horas escribiendo. Me fumo un porro. Una hora viendo *Los Simpsons*. Me fumo un porro. Dos horas viendo *Los Simpson*. Tres horas conectado a la web. Cuatro horas conectado a la web. Cinco horas conectado a la web. Me fumo un porro. Seis horas conectado a la web. Siete horas conectado a la web. Me fumo un porro. Ocho horas conectado a la web. Una hora viendo *Six Feet Under*. Dos horas viendo *Six Feet Under*. Me fumo dos porros. Tres horas viendo *Twin Peaks*. Una hora durmiendo sentado. Dos horas durmiendo sentado. Tres horas durmiendo sentado. Me golpeo la cabeza contra la mesa. Media

hora durmiendo sentado. Me golpeo la cabeza contra la mesa. Diez minutos durmiendo sentado. Me golpeo la cabeza contra la mesa. Me despierto. Tengo las piernas dormidas y agarrotadas como palos de amasar. Intento prender un porro. Me quedo dormido. Se me cae de la mano. Me despierto. Agarro el porro del suelo. Intento prenderlo. Me quedo dormido. Se me cae de la mano. Me despierto. Agarro el porro del suelo. Intento prenderlo. Me quedo dormido. Se me cae el porro la mano. No me despierto. Se me cae el encendedor. Me golpeo la cabeza contra la mesa. Me despierto. Intento ver *Game of thrones*, pero no tengo fuerza para levantar el dedo y poner play. Voy a la pieza general. Prendo la luz. Retazos de cuerpos amontonados se quejan con los ojos cerrados como vampiros. Tomo un colchón, lo llevo a la cocina, agarro una bolsa con ropa limpia, o rescato todas las camperas que puedo y las hago un bollo para usarlas de almohadas. Me tiro a dormir en una mala posición. Duermo una hora. Tenso la mandíbula de más. Me duele la muela. Me levanto. Voy al baño. Agarro el cepillo. Me siento en una silla de la cocina. Me cepillo sentado. Me quedo dormido. Se me cae el cepillo. Me despierto. Levanto el cepillo y lo dejo sobre la mesa. Me acuesto. Duermo media hora. Me despierto. Me levanto de la cama. Intento fumar porro. Me quedo dormido. Se me cae el porro. Se me cae el cepillo. Se me cae el encendedor. Se me cae el alma. Me golpeo la cabeza contra la mesa. Levanto el porro, el cepillo y el encendedor. No puedo dormir. Son las 10:00 a.m. Llega Fran de trabajar. Me dice: “¡Buen día! ¿Qué planes tenés para hoy?” Me lo quedo mirando en silencio mientras pienso: “¿Para hoy? ¿De qué me estás hablando? ¿Qué mierda es hoy? ¿De qué carajo me estás hablando?” Finalmente respondo: -No sé.

842

“Imaginate que te creés Mario Bros
y saltás y rompés de una piña
el techo de durlock de tu casa.”

Lola

Me pregunto si es posible vivir una vida en retrospectiva. No entiendo si es que no sé dormir, o si en realidad lo que no sé es cómo despertarme. La última comunicación que tuve con mi madre fue aproximadamente hace un mes, le envié un mail diciendo: “Soy Seba, estoy bien, saludos.” Ella me respondió con un mail vacío. Se podría decir que tenemos una relación minimalista.

Hace un mes que estoy saliendo con una chica que es maestra de primaria, y ejerce su labor diaria, conciente de que la escuela es una institución de adoctrinamiento cuidadosamente diseñada para construir subjetividades sobreadaptadas a la sociedad burguesa, para ase-

gurar recorridos cerebrales que no alteren los patrones de realidad vigentes, altamente opresivos. Que la escuela no es más que un dispositivo de mutilación vital que encauza las conductas corporales, mentales y emocionales por los carriles de una maquinaria obsoleta que ya nadie sabe hacia dónde va. Posta lo dice literal. Piba buena.

Le comenté la situación digital a la que estaba expuesto. Un video de Youtube, llamado *La mayor masacre jamás vista en World of Warcraft*.

Una chica que jugaba el *World of Warcraft* online, murió en la vida real, y los amigos que se había hecho dentro del mundo digital, planearon un funeral dentro del juego. Para eso postearon un mensaje en el evento, avisando que durante el funeral estarían haciendo tregua. Sin embargo a mitad del funeral fueron emboscados por otro grupo de jugadores, produciendo la mayor masacre en la historia del juego.

Luego de ver el video, se tomó cinco minutos en silencio fumando un cigarrillo y, lentamente, comenzó a hablar. Existe la posibilidad de que se esté generando una nueva historia humana en el plano digital, el episodio de *Warcraft* pone en funcionamiento una ética no-universal, premoderna, y en términos literarios: correspondiente al texto épico (en términos de *representación*). Ya que hay una superposición de códigos éticos, pero no hay un bien y mal universales, y por eso están en lucha. Además, aquí los jugadores construyen una obra literaria colectiva, pero la forma de creación es a partir de un colectivo de heterónimos.

A lo que respondí, que la crítica a su planteo, era el de estar usan-

do un paradigma moderno según el cual la humanidad tiende a repetir el relato burgués de la historia (el eterno retorno de lo reprimido), ya que si nos sumergiésemos en el sueño premoderno, el relato sería otro y del mismo modo la interpretación sería otra. Detectamos el fenómeno, pero proyectamos sobre él dispositivos de interpretación que ponen en evidencia, que de algún modo, no podemos aun ingresar a estudiarlo en su totalidad, sino en una primera capa, casi de imagen.

Insatisfecha con mi respuesta, no se dejó amedrentar. El modo de escribir por fuera de los paradigmas preimpuestos, desde una identidad digital, quizás sea el componente diferente, el sostén. Los teóricos del presente debieran dialogar con los teóricos de *World of Warcraft* o al menos escuchar qué tienen para decir. De cualquier modo, terminó diciendo, yo vine para que me cojas, no para hablar sobre videojuegos.

577

“Negra,
esto no es una celda,
esto es un club social.”

Francis J.

Desde acá lo veo todo más claro. No se están abrazando, se están pasando un paquete de keta. No se están besando, están compartiendo un cartón de pepa. No le está acariciando la cola, le está metiendo un enema de opio. No se están mordisqueando las manos, se están tomando un pase. No la está masturbando, le está guardando los bagullos dentro. No le está diciendo te amo, le está avisando que viene la cana. Lástima que no tenga a quién contárselo.

818

“O pagamos el gas
o nos vamos de putas,
pero hagamos algo.”

Somartucci

Estoy completamente falto de memoria, o tal vez sea exactamente lo contrario, estoy superado de memoria, sobrecargado. Un tercio de mis recuerdos pertenecen a series de televisión. Luciana, mi putidivina amiga marplatense dice que a esta edad ya parecemos viejas *prom queens* acabadas, y no puedo aseverar que se equivoque. Aunque yo más bien percibo algo parecido a una identidad intermedia, alternativa. Me miro las manos y no sé quién soy. La imagen: Hertzog escribiendo en el diario de viaje de *Fitzcarraldo*, que junto a Kinsky y un puñado de aborígenes, en un cine precario armado en el medio de la selva, vieron una película de Olmedo y Porcel. Me gustaría hacer el recorrido histórico de cómo una

película argentina en filmico de El Gordo y El Negro, llega al Amazonas y luego a ojos del genial director y el infernal actor. Como cuando a McNamara, aquel famoso *performer* español amigo íntimo de Almodóvar, le preguntaron a quién le gustaría parecerse y él contestó: A una ex estrella en decadencia.

408

“There are 10 million, million, million,
million, million, million, million,
million, million, particles in the universe
that we can observe... Your mama took
the ugly ones and put them into one nerd.”

Epic Rap Battles of History #7

Más de 160 kilos sobre mi cuerpo, el peso exacto del Drum and Bass, +160, soy el otro Fat Boy Orange. Soy este final, esta lengua, este último abecedario habitable.

¿Dónde estoy 11.7? ¿Dónde estoy 14.2? ¿Dónde estoy 21.8?
¿Dónde estoy 12.3? ¿17.9? ¿3.1? ¿6.4? Estoy cargado de valores informales. Varias cosas que decir al respecto: A— Cuando era chico, en la escuela, me vi enfrentado a niños que se comían los crayones... y aun con el azul, o el verde, o el rojo entre los dientes

me juraban: “¡Se pueden comer! lo dice en la caja...” ¡No! ¡Imbécil! No se puede comer, en la caja dice que “No es tóxico”, eso dista kilómetros de que te los puedas mandar a la boca, pedazo de australopithecus afarensis. B– Cada vez que alguien usa la fuente Comic Sans, un diseñador gráfico se muere. C– En el Capítulo 19 de la temporada 5 de *The Office (us)*, llamado *The Golden Ticket*, Michael le pregunta a Dwight: “¿Para qué tenés un diario secreto?” Y Dwight responde: “Para escribir cosas que no quiero que sepa mi computadora”. D– Siempre soñé con que me inyectaran relleno de *bon-o-bon* directo al organismo. E– Siempre soñé con quedar atrapado en una sucursal de supermercados de la cadena COTO, durante al menos tres días y comer absolutamente todo, incluso comer y correr a la vez. F– Pensé que alguien me había hablado pero no, era la computadora. G– La mejor cruza de animales fantásticos es la de vos conmigo. H– Te lo repito por última vez: Yo no soy otro vos. I– Por respeto al otro, por favor: “TENGA DOLOR EN SILENCIO”. J– Un amigo me dijo “Los viejos pelotudos, vienen de pendejos pelotudos”. K– Hoy me dieron la mejor excusa que oí jamás para no verme: “Disculpá que no pueda encontrarme con vos, es que estoy con una amiga que no puede caminar.” L– Los flacos me ocultan un secreto. LL– Lo que a vos te da poderes, a mí me los quita. M– Doble cero, todos pierden. N– Dormir no es un acto del cuerpo, es una metáfora social. O– Sí, ni que lo digas, fueron años re duros, yo hice la Colimba Digital entre el 2015 y el 2018. P– Yo le dije: “Pero ¡está lleno de gente!” Ella me dijo: “Yo sé chupar la pija sin hacer ruido.” Q– Nunca te olvides que éste también es un órgano sexual y una zona erógena. R– Mi novia se fue a la guerra y no sé cuándo vendrá. S– No es que no me gustes, es que tengo un tema con los pezones retraídos. T– Necesito espacio, mi espa-

cio, o oírme despacio o irme al espacio. U– Le conté a mi mamá que me estoy acostando con una chica que se calienta pegándome... ella dijo algo como: “Uuuuhh ¿y no te duele?” a lo que le contesté: La verdad mamá que para ese momento suelo estar tan drogado que no me doy ni cuenta. V– Hay dos cosas que me gustan en la vida: Agarrar con la mano el pan lactal y vos. W– Una vez le preguntó un periodista a Roberto Bolaño: “¿Por qué usted siempre lleva la contraria?”. Y él le contestó: “Yo nunca llevo la contraria”. X– Me gustaría tener una mujer que me acompañe las horas del día que paso despierto y una que me acompañe las horas de la noche que paso despierto. Y– ¡Qué buen día para no ir al colegio!

Z- Somos como dos fiestas... dos fiestas terminando.

POP BIZARRA (7)

- Emiliano Correia**, La Fórmula de la fantasía, Milena, 2007.
Sebastián Matías Oliveira, Presente Gourmet, Milena, 2007.
Mariano Quiroga, Canciones, Milena Caserola, 2007.
Andrés Kilstein, Moloko Vellocet, Milena Caserola, 2007.
Mayra Jazmín Lucio, Amanecer Oscuro, Milena, 2008.
Silvana Gangi, Lorena, Milena Caserola, 2008
Esteban Yañez, Sonria, Milena Caserola, 2008.

ARTE (10)

- Christian D. Marelli**, Políticamente In Correcto, Milena, 2007.
Sebastián Kirzner, Axiomas Nocturnos, Ilust.: **Chelo Candia**, 2008.
Madame Barfly - Muertita dibujante, Sorbos de locura, Milena, 2009.
Espino – Riera, Los síntomas del mono, Milena, 2009.
Nico Pesin, Grabados / Engravings, Milena Caserola 2009.
Francisco Ocampo, En Helsinki, Ilust.: **Lino Divas**, Milena, 2009.
Ojo Canibal, Libro Caset, Milena Caserola, 2010
Luis Alberto “Merluza” Juárez, Vicente Nario, Milena, 2010
Christian D. Marelli, Materia Gris, Milena Caserola, 2010
Mariángeles Taroni, Escama-mascara-mente, Milena, 2011

POESÍA POESÍA (36)

- Miguel Ángel Peñarrieta**, La voz del coagulo espera, 2006.
Sebastián Matías Oliveira, Todo texto debe autovalerse.
Mariano Quiroga, formas de morir, Milena Caserola, 2008.
Emanuel Alegre, Cuaderno de apuntes, Milena Caserola, 2007.
Adrián Bechelli, Poemas para volver a mí, Milena, 2008.
Juan Xiet, Metástasis, Milena Caserola, 2008.
Javier Leal, Bitácora de un tiempo, Milena Caserola, 2008.
María Adelina Cammarano, Ego Fusión, Milena, 2008.
Maru Paii, este viento que pedalea por mí, Milena, 2008.
Ioshua, Peq. antología de poemas contemporáneos, Milena, 2008.
Favio Gabriel Kobielusz, Free Shop, Milena Caserola, 2009
Grau Hertt, La otra campaña, Nulú Bonsái, Milena, 2009.
Iván Quiroga, La violencia de los pájaros, Milena, 2009.
Juan Senach García, La Noche líquida, Milena Caserola, 2009.
Leonor Fariás, La hembra, Milena Caserola, 2009.
Luciana Siguelboim, la prologal, Milena Caserola, 2009.
Patricia González López, Indecible, Milena Caserola, 2009.
Sofía Luppino, masticádoME, Milena Caserola, 2009.
Stella Maris López, Vivencias, Milena Caserola, 2009.
Agustín Romero, Palabrazos, Milena Caserola, 2009.
Marcos Lizenberg, Luz de Giro, Milena Caserola, 2009.

Héctor Ramón Cuenya, Gore, Milena Caserola, 2009.
<**Elih.anna García**>, Azules Manzanas, Milena Caserola, 2010
Mariela Pacin, El amor es la guerra, Milena Caserola, 2010
Ariel Presti, Poesía Completa, Milena Caserola, 2010
Marat, el infanticida imaginario, Milena Caserola, 2010
Agustín Marcenaro, El bardo de Bubón. Milena, 2010
Juan Ignacio Barragán Fuentes, El libro celeste, Milena, 2010
Juan Ignacio Barragán Fuentes, Poseído, Milena, 2010
Héctor Ramón Cuenya, Dolce Vita, Milena Caserola, 2010.
Roberto Riera, De oreja a oreja, Milena Caserola, 2010.
Silvina Nellar, Sexo, dolor y psiquiatras, Milena Caserola, 2010.
Andrés Boiero, Texas, Milena Caserola, 2011.
Ad Lihn Fand, Embustero, Milena Caserola, 2011.
Pablo Queralt, Jazz, Milena Caserola, 2011.
Teodoro P. Lecman, Villa Pueyrredón y otras ausencias, Milena Caserola, 2011.

REY LARVA (7)

Pecado y Perdón, Milena Caserola, 2008
Milagro Eterno, Milena Caserola, 2008.
Las puertas del viento, Milena Caserola, 2008
Días de vos, Milena Caserola, 2009
Trash, Grau Hertt – Rey Larva Nulú Bonsái, Milena, 2009.
El árbol del sueño, Ix am – Rey Larva, Nulú,)el asunto(, Milena, 2009.
Sonido Interior, Eric Thiemer – Rey Larva, Milena, 2010.

CUENTO - MICROCUENTO - NOVELA (17)

Merluza, Cuentos, 2º ed., Milena Caserola, 2007.
Nicolás Reffray, Del amor y otros atropellos, Milena, 2008.
Nicolás R. Correa, Engranajes de sangre, Milena Caserola, 2008.
Enrique del Acebo Ibáñez, Breviario, Milena Caserola, 2008.
Enrique del Acebo Ibáñez, breves encuentros, Milena, 2008.
Felix Quadros, Comedia, Milena Caserola, 2008.
ignacio spagna, pequeñas victorias, Milena Caserola, 2009.
Julia Ester Lanza, Cuentos breves de historias grandes, Milena, 2009.
Gonzalo Unamuno, El vermú de la gente bien, Milena, 2009.
Yair Magrino, Porcelanas, Milena Caserola, 2009.
Cristina Civale, Cuentos Alcohólicos, Milena Caserola, 2009.
Julia Ester Lanza, Todo por ti, Milena Caserola, 2010.
Mariela Puzzo, El monte, Milena Caserola, 2010
Diego Herrera, Maten al Croupier, Milena Caserola, 2010
Leib Malaj, La crucifixión de Don Domingo, Milena, 2011
Julia Ester Lanza, Mujeres, Milena Caserola, 2011.
Juan Marcos Almada, Deforme, Milena Caserola, 2011.

NARRATIVA (17)

Diego Rojas, Temporal, 2º edición, Milena Caserola, 2008.
Mariano Quiroga, Mierda, Milena Caserola, 2007.
Sebastián Matías Oliveira, Suaves Dedos Finos, Milena, 2007.

Agustina Viqueira, Callate Nepali, Milena Caserola, 2008.
Kasaokupada, GOS, Milena Caserola, 2008.
Mateo Ingouville, Natasha, ernesto y yo, Nulu, Milena, 2009.
Dario L. Estryk, Serendipias, Milena Caserola, 2008.
Favio Gabriel Kobielusz, 1977, Milena Caserola, 2009.
Cesar Guillermo Castro, Obrero Man-El gladiador barrillero, Milena, 2009.
Diego Herrera, Tres Mujeres, Milena Caserola, 2009.
Héctor Ramón Cuenya, Dulces Paralelas, Milena, 2009.
Felipe Herrero, Agua Marina–Otoño y olvido–Bajo Nieve, Milena, 2010.
Ioshua, En la noche, wachodelacalle ediciones, Milena, 2010.
Gonzalo Unamuno, Acordes menores para Marion Cotillard, Milena Caserola, 2011.
Enzo Maqueira, El Impostor, Milena Caserola, 2011.
Sagrado Sebakis, Gordo, Milena Caserola, 2011.
Alejandro Soifer, El último elemento peronista, Milena Caserola, 2011.

13 LUNAS (5)

Ale Sirkin, El árbol cósmico, 2006.
Alex Portuqueis, El ombú cósmico, Milena Caserola, 2006.
Maximiliano Borovicka, el delirio coherente, Milena, 2008.
Ix Am, Lo único que queda es tratar de expandir nuestra esfera hacia límites inimaginados, Milena Caserola, 2009.
Julián Mur, Universo de luces, Milena Caserola, 2009.

DOBLES - BILINGÜES (3)

Elisabeth Neira, Abyecta – Hard Core Hotel, Milena, 2008.
Rodrigo Domingos, El principio del soplo - O início do assoprado (Portugués/Español), Milena Caserola, 2008.
Patricio Miguel Federico, Tapa – Contratapa, Milena, 2009.

PA COLOREAR (3)

Salvador Jiménez - Merluza Juárez, Los coloridos amigos de Salva..., Milena, 2008.
Micaela Nair Verdún Perazzo, Cuentos, Poesías, Canciones, Milena Caserola, 2010.
Bárbara Molinari, Me duele el pelo, Ilust.: **Delfina Estrada**, Milena, 2010.

CO-EDICIONES CON)EL ASUNTO((18)

Pablo Om, la juventud al poder,)el asunto(- milena, ocio verde, 2008.
Emanuel Alegre, 16 golpes,)el asunto(- milena caserola, 2008.
Antonio O'Higgins, vómito de sangre,)el asunto(- milena, 2008.
Ezequiel Abalos, ida y vuelta a la boca,)el asunto(- milena, 2008.
Luis Alberto "Merluza" Juárez, Necesito Alquilar, mionca, trapos y barrabravas ...)el asunto(- Eloisa Carton - milena, 2009.
Emanuel Alegre, Islas,)el asunto(- MDG - milena, 2009.
Ioshua,)el asunto(- Milena Caserola, 2009.
Pablo Struchi, Locura,)el asunto(- Milena Caserola, 2009.
Galundia Moera, Nada,)el asunto(- Milena Caserola, 2009.
Erroristas, Manifiesto Errorista,)el asunto(- Milena, 2009.
Anahí Ferreyra, Máscara y Vacío,)el asunto(- Milena, 2009.
Anaía M. Aguilar, La Rosa de los Vientos,)el asunto(- Milena, 2010.
Comité invisible, La insurrección que viene, Hekht-)el asunto(-Milena, FeEnLaErrata, En el aura del sauce, 2010.
Ezequiel Abalos, Roble,)el asunto(- milena, 2011.

Graciela Amalfi, Des Palabras Armando,)el asunto(- milena, 2011.
Ramiro Ross, De sabihondos y suicidas,)el asunto(- milena, 2011.
Javier Antonio Galarza, Grito Cotidiano,)el asunto(- milena, 2011.
Galundia Moera, Haz,)el asunto(- Milena Caserola, 2011.
Rosario María Daniel, La Mañana Impermeable,)el asunto(- Milena, 2011.
Alberto De Mari, Arin,)el asunto(- Milena Caserola, 2011.
Graciela Amalfi, Kumiko,)el asunto(- milena, 2011.
Adrián R. Yanzón, Otras puestas del ocaso,)el asunto(- milena, 2011.

IMPERFECTAS -)EL ASUNTO(- MILENA CASEROLA (6)

Nat, donde se cuentan algunas cosas,)el asunto(- milena, 2008.
Verónica Gelman, en espiral,)el asunto(- milena caserola, 2008.
Mónica Torres, uvas,)el asunto(- milena caserola, 2008.
Kaudia con K, poemas para vos/z,)el asunto(- milena, 2008.
Mónica Torres, Enero Cristal,)el asunto(- milena, 2009.
Mónica Torres, Bisectriz,)el asunto(- milena caserola, 2009.

IMPENSADOS (3)

Oscar del Barco, El Otro Marx, Milena Caserola, 2008.
Juan Manuel Núñez, Vuestros ochentas, Milena Caserola, 2009.
Peter Pál Pelbart, El hilo de un vértigo. Trad.: **Marta Inés Arabia**, Milena, 2011.

HUMOR – HISTORIETA (8)

Andrés Kilstein, 13 excusas para no comprar este libro, Milena, 2008.
Andrés Kilstein, Esto no es SPAM, [mis mejores conversaciones por medios electrónicos], Milena Caserola, 2008.
Alan Dimaro, **Diego Gainza**, **Niko Battista**, **Iván Franco**, Sr. Valdemar, Milena, 2009.
Andrés Kilstein, Prohibido Fu-Marx, Milena Caserola, 2009.
Tzipe, Humor Gráfico, Milena Caserola, 2009.
Juan Castro, Libro de quejas al destino, Milena Caserola, 2009.
Gimenez-Cuenya, Argentina Superpotencia, Milena, 2010.
Ioshua, Cumbia gei, wachodelacalle ediciones, Milena, 2010.

EN LOS BORDES – MARX(ITSMOS) (6)

León Trotsky, Su moral y la nuestra, León Sedov: hijo, amigo, luchador, Milena, 2008
Enrique del Acebo Ibáñez, Meditaciones del post-sujeto, Milena Caserola, 2008.
Ramiro Ross, Crónicas desde el Borda, Milena Caserola, 2008.
Héctor Fenoglio, La Telépata, Un psicoanálisis de la alucinación y el delirio, Milena, 2009.
Nahuel Moreno, Método de interpretación de la historia Argentina. Cuatro tesis sobre la colonización española y portuguesa en América, Milena, 2009.
Vías Argentinas (ensayos sobre el ferrocarril), Varios autores, Milena, 2010
Valentina Contino, Prólogo para morder a alguien, Milena, 2010.
Alejandro Esteban García, Teoría del equilibrio de la vida, Milena, 2011.

LEER Y PSICOANALIZAR (3)

Teodoro Lecman, Freud x Masotta (conceptos, aclaraciones y esquemas de Teodoro Pablo Lecman sobre las clases de Freud por Masotta 1972-4), Milena-Leer y psicoanalizar, 2009.
Alfonso Carofile, El endemoniado Esteban Lucich, Milena-Leer y psicoanalizar, 2010
Teodoro Lecman, Cuestiones de la Clínica, Milena-Leer y psicoanalizar, 2011.

IDEOGRAFIAS (15)

- Jeremías Maggi**, Subterfugio consentido, Milena Caserola, 2009.
Sebastián Kirzner, Trozos del bloque inicial, Milena, 2009.
Sofía Lino, Historia típica, Milena Caserola, 2009.
Sebastián Kirzner, La Salidera, mc, 2009.
Walter Reich, NTNA [niñotravestinizalien], mc, 2009.
Leonardo Capucci, La estrella feroz, mc, 2009.
3.6.1, Bagrejaponés, mc, 2010
Cristino Bogado, Amor Karaíva, 2010
Diego Mora, Historias de Inodoro, 2010
Max Orioli, Inanedrama, 2010
2017, Nueva Poesía Contemporánea, Tomo I, Milena, 2017
Alejandro Vilas, Atrapado, Milena Caserola, 2010
Sebastián Kirzner, Risperidona, Milena Caserola, 2017.
Andrés Kilstein, De cómo perder lo que nunca se tuvo, Milena, 2010.
Alberto Díaz, Los Artrópodos, Milena Caserola, 2011.

DETALLES (2)

- Ivana González**, Todo habla, Milena Caserola, 2009.
Sebastián Kirzner, La salidera, Milena Caserola, 2009.

TEATRO (2)

- Bèla Arnau**, La Maciel - de todas la más cruel -, Milena Caserola, 2009.
Ignacio Javier Olgún, Puro Teatro, Milena Caserola, 2010.

MANDRÁGORA PORTEÑA (3)

- Matías Mauricio**, Bandoneón Blindado, Milena Caserola, 2010
Varios autores, **Antangología**, Milena Caserola, 2011
Carlos Echazarreta, El payador entrerriano, Milena, 2011

CIENCIAS SOCIALES Y ANTROPOLOGÍA (1)

- Enrique del Acebo Ibáñez**, Homo Sociologicus, 2º ed. Milena, 2011.

LITERATURA PALINDRÓMICA (SORBILIBROS) (2)

- Xavi Torres - Pablo Nemirovsky**, SobreverboS, Milena, 2011.
Xavi Torres - Pablo Nemirovsky, Miguel de Cervantes, Autor del "Soldado Rod Ad-
los", Milena Caserola, 2011.

MINIRRELATOS & MINIENSAYOS (3)

- Andrés Pérez Molina**, Lascivia Brevis, Milena Caserola, 2011.
Enrique del Acebo Ibáñez, Lo mínimo que te puedo contar, Milena Caserola, 2011.
Andrés E. Peribáñez, Breves historias desnudas, Milena, 2011.

MILENA BERLIN (2)

- Cristian Loaiza**, Alcohol, Milena Berlin-Milena Caserola, 2011.
Rery Maldonado, La república en el espejo, Milena Berlin-Milena Caserola, 2011.
Varios autores, El mecanismo de estar acá, Milena Berlin-Los Superdemocráticos,
2011.

MILENA PARIS (1)

- Anne Gauthey**, Tchikitita, Milena Paris-Milena Caserola, 2011.

Consiga estos libros en:

Feria del Libro Independiente – FLIA
)el asunto(- www.elasunto.com.ar
MU Punto de Encuentro, Hipólito Yrigoyen 1440

La Periférica – la-periferica.com.ar

La Libre, Bolivar 646, San Telmo
Librería Crak Up, Costa Rica 4767, Palermo Soho
Libros del pasaje, Thames 1762, Palermo
Otra Lluvia, Bulnes 640, Almagro
El Aleph, Corrientes 4790, Villa Crespo
Librería Fedro - Carlos Calvo 578, San Telmo
Librería de Las Madres, H. Yrigoyen 1584, Congreso

CÓRDOBA:

Librería de Rubén, Dean Funes 163 loc 1
Librería Del ciclista, Caseros 45

ROSARIO:

Homo Sapiens Libros, Sarmiento 829

CHACO:

CECUAL (Centro Cultural Alternativo)
Santa María de Oro 471

MONTEVIDEO:

Librería Puro Verso, 18 de Julio 1199
Librería Lupa, Bacacay 1318 bis

PARIS – Librería Salón del libro,
21 rue des Fossés St-Jacques (5^{ème})

ESPAÑA – Canoa Libros

La Gitana distribuye
en: www.distribulalacajita.com.ar



Este libro se terminó de imprimir
en Buenos Aires, primavera de 2017
por 1000 ejemplares